

LE 2034

SEGUNDO LIBRO  
DE LECTURA

S.A. I. G. SEIX & BARRAL HERMS-BARCELONA

34



S. A. INDUSTRIAS GRÁFICAS



SEIX & BARRAL HERMS.

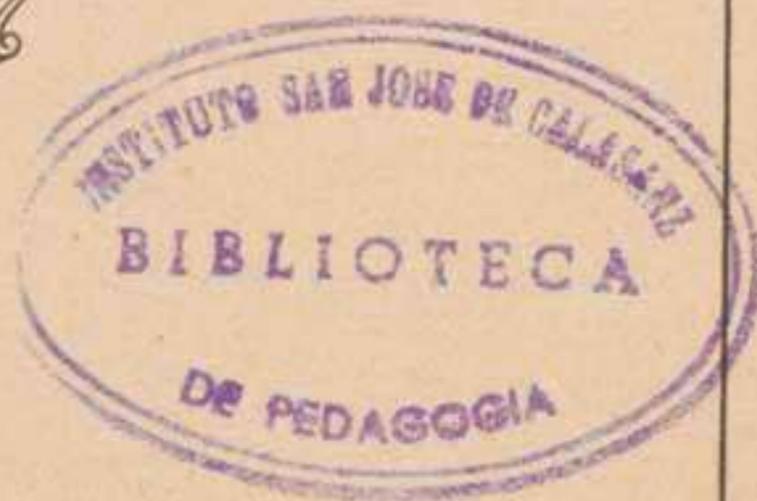
L.E. 2034

SEGUNDO LIBRO DE LECTURA

4 E. 2034

SEGUNDO  
Libro de Lectura

SEXTA EDICIÓN



R. 27.265

I. G. SEIX & BARRAL HNOS., S. A.

EDITORES

Provenza, 219 - BARCELONA

1930

V.E. 2034

ES PROPIEDAD

Industrias Gráficas Seix & Barral Hnos., S. A. - Provenza, 219. - BARCELONA

## PREFACIO

---

En la graduación de los tres libros de la presente colección, hemos tenido en cuenta los distintos intereses del niño, según las edades. Así es que en el primer libro se encuentran relatos sencillos, consideraciones hechas sobre los preciosos grabados que lo adornan, lecturas que se prestan a la declamación, todo ello respirando poesía y frescura, como corresponde al tierno espíritu de los lectores a quienes va dirigido.

En el libro segundo los asuntos se tratan un poco más a fondo, sin perder el atractivo poético ni el candor de los del primero. Se introducen, además, trozos literarios e históricos, llenos de interés y altamente instructivos.

El tercer libro es un conjunto de verdaderos documentos literarios, científicos, históricos, filosóficos y religiosos. Cada uno de ellos tiene un valor positivo y se refiere a cosas que con gusto se aprenden y se retienen para siempre. Este tomo viene a ser un complemento indispensable de la cultura general de los jóvenes, y las numerosas sugerencias que contiene realzan su gran valor moral.

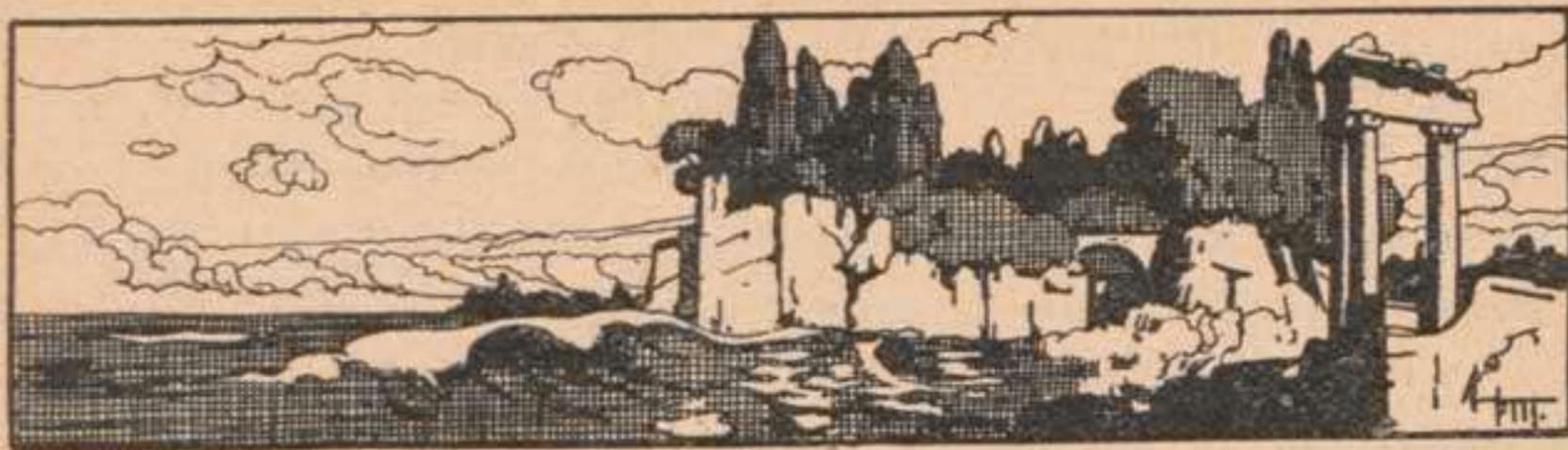
\* \* \*

Las ilustraciones tienen todas un carácter artístico y de extremada distinción, prueba evidente de que han sido elegidas y ejecutadas con verdadero *amor*, con deseos de superar en perfección a todas las obras similares.

Entregamos, pues, esta nueva serie de libros de lectura al público, en la seguridad de que sabrá apreciar nuestro esfuerzo y de que nos ayudará en la vía emprendida, que no es otra sino la de poner en manos de nuestra juventud escolar obras educativas no sólo por el contenido de su texto, sino también, y esto es de gran importancia, por su esmerada presentación artística.

LOS EDITORES

---



## El heroísmo de una hermana

(TRAGEDIA GRIEGA)

Hubo un tiempo en que la comarca de Tebas (Grecia) se vió devastada por una terrible lucha fratricida. Polinice y Eteocles, hijos del desgraciado rey Edipo, se disputaban con las armas en la mano el trono de su padre. En cierta ocasión en que Polinice se acercó con un ejército a las puertas de Tebas, embistiéronse furiosamente los dos hermanos, y con tanto ardor lucharon, que perecieron ambos abrazados, huyendo las tropas de Polinice al ver caer a su jefe.

Cleón, tío de los muertos, fué nombrado rey de Tebas, y así como decretó solemnes exequias para honrar el cadáver de Eteocles, amenazó con la pena de muerte al que se atreviera a enterrar a Polinice, cuyo cuerpo fué abandonado en el campo y custodiado con objeto de que nadie infringiera aquella orden (1).

---

(1) Una de las venganzas más terribles practicadas en la antigua Grecia, consistía en abandonar los cadáveres, privándoles de sepultura, porque creían los griegos que así el alma del difunto tenía que vagar eternamente por la región de las sombras, sin hallar descanso.

Antígona e Ismene eran hermanas de los muertos. Durante la batalla habían estado llorando amargamente, pues los amaban a ambos por igual, y al tener noticia del horroroso suceso, su dolor no tuvo límites.

Antígona, que era la de más entereza de espíritu, fué la primera en enterarse de la orden cruel dictada por su tío Cleón, y con objeto de informar a Ismene de lo sucedido y de sus intenciones, la sacó fuera del palacio y en un rincón solitario le refirió en voz baja lo que sabía.

— ¡Ah! — exclamaba Ismene, llorando amargamente —. ¿Pero qué podemos hacer nosotras?

— Enterrar a nuestro hermano — contestó Antígona.

— Pero eso es desobedecer la orden del rey. No debemos infringir la ley — dijo Ismene.

— La ley es injusta — replicó Antígona —. El rey no puede privarnos de cumplir nuestra obligación con los cadáveres de las personas que amamos. Si no quieres ayudarme, lo haré yo sola.

— Tú tienes un corazón grande y noble — dijo Ismene —; pero yo temo contrariar la voluntad de Cleón.

Separáronse las dos hermanas y pasaron algunos días, al cabo de los cuales recibió Cleón una estupenda noticia. Los guardias que custodiaban el cadáver de Polinice halláronle una mañana cubierto de una tierra fina y con señales de haberse cumplido los ritos acostumbrados.

Cleón montó en cólera al saber lo sucedido, y amenazó con asolar la comarca si no se averiguaba el autor de tal desobediencia. Iba a retirarse el mensajero, cuando apareció Antígona, sujeta por unos soldados, que la acusaban de haber sido la autora del delito. Permaneció Antígona silen-

ciosa y con la cabeza baja ante Cleón, hasta que éste le dijo, tratando de contener su ira (1):

— ¿Y tú, que inclinas la cabeza, confiesas haber cometido el hecho de que te acusan?

— Sí, yo he sido; no quiero negarlo.

Entonces Cleón, después de despedir a los soldados, le dijo:

— ¿Conocías acaso mi prohibición?

— Sí — contestó Antígona —, la conocía, puesto que era pública.

— ¿Y no obstante has osado desobedecer la ley?

— Esta ley no ha sido promulgada por Júpiter ni por la justicia, y los decretos de un hombre no pueden prevalecer contra las leyes no escritas, obra inmutable de los dioses, que no son de hoy ni de ayer, sino que existen desde todos los tiempos. ¿Por temor de un mortal debía exponerme al castigo de los dioses?... Sabía que después de mi acción debía morir; pero dejar sin sepultura el cadáver de un hermano, me causaba gran pena; lo demás me es indiferente... Tengo que complacer más tiempo a los dioses de allá arriba que a los hombres que viven en esta tierra, pues cuando repose entre ellos será para siempre.

Mientras tenía lugar este diálogo, entró Ismene en la cámara regia y pretendió compartir la suerte de Antígona, declarándose cómplice de su hermana. Pero Antígona le contestó:

— No; la justicia no te lo permite, pues rehusaste acompañarme y todo lo he hecho sin ti.

---

(1) Este diálogo está tomado de la tragedia de Sófocles titulada *Antígona*.

— Pero es que al verte tan desgraciada — repuso Ismene —, me avergüenzo de no haberte ayudado.

— Plutón y los dioses conocen a los autores de esta acción. Yo no quiero la compañía de una persona que sólo me ama con palabras.

— No me desdeñes, hermana — repuso Ismene —, hasta el punto de negarme el derecho de morir contigo y el honor de haber cumplido el último deber para con los muertos.

— Yo no quiero que mueras conmigo y que te atribuyas un mérito que no has conquistado. Debo morir sola.

Cleón quedó asombrado de la abnegación de las dos hermanas; pero arrastrado por sus violentos impulsos, no logró abrir su corazón a la misericordia, y condenó a Antígona al suplicio de morir enterrada viva.

Ni las súplicas de Ismene, ni las consideraciones del hijo de Cleón, ni las protestas populares, fueron suficientes para doblar la inflexibilidad del rey.

Antígona fué llevada a una cueva apartada, cuya entrada se cerró herméticamente, y allí quedó abandonada para que muriera de hambre y de desesperación.

Sófocles, en su tragedia, pone en boca de la infeliz Antígona estas hermosas palabras:

— Sin amigos, sin esposo, sin ser llorada por nadie, desgraciada de mí, voy a emprender mi postrer viaje hacia la eternidad. Ya no podré contemplar el sagrado disco del Sol, y ningún amigo verterá lágrimas ni sentirá mi muerte.

La de Antígona tuvo consecuencias funestas. Advertido Cleón por un adivino de los males que le ocasionaría su

conducta cruel, quiso salvar a su víctima, mandando tropas que abrieran la entrada de la cueva y sacaran a Antígona. Cuando los soldados hubieron cumplido la orden recibida, hallaron muerta a la infeliz, pues había preferido quitarse la vida antes que sufrir la terrible tortura a que la habían condenado.

El hijo del rey, que era el elegido para esposo de Antígona, antes de desobedecer ésta la ley, se suicidó a la vista del cadáver, y después de otras desgracias murió también Cleón, no pudiendo soportar la vida.

*Ejercicios prácticos.*— Referir de palabra o por escrito la leyenda griega. Referir algún pequeño sacrificio realizado por una hermana en favor de su hermano, cuyo acto haya sido presenciado o del cual se tenga noticia.

### El árabe hambriento

Un árabe que formaba parte de una caravana que atravesaba el desierto, tuvo la desgracia de extraviarse. Pronto empezó el infeliz a sentirse los tormentos del hambre, y estaba ya casi desfallecido, cuando alcanzó uno de esos pozos que sirven para abreviar los camellos.

Allí se reanimó algo bebiendo como pudo un poco de agua mala, pero el agua no le bastaba; llevaba algún tiempo sin comer y su estómago exigía imperiosamente algún alimento.

En vano había recorrido el árabe con la mirada el suelo

y todo el horizonte, hasta que sus ojos tropezaron con un objeto que resultó ser una bolsa, que seguramente algún viajero había perdido.

— ¡Alabado sea Alá! — exclamó, al tiempo que la cogía y la examinaba ávidamente, con la esperanza de hallar dentro algo con qué reponer sus fuerzas —. Seguramente hallaré aquí dátiles o avellanas.

¡Pobre árabe hambriento! Lo que la bolsa contenía no eran dátiles ni avellanas, sino algo que para los hombres parece tener un gran valor: la bolsa estaba llena de magníficas perlas.

*Ejercicios prácticos.* — Referir la anécdota del texto. Referir ocasiones en que un pedazo de pan puede tener más valor que un puñado de oro.





## La historia del chocolate y del cacao

No existe un solo niño, ni otra persona alguna en España, que no conozca el chocolate. Chocolate toman muchas gentes en el desayuno, chocolate tomaban antes en la cena, y chocolate comen los niños para acompañar el pan de la merienda.

¿De dónde nos viene ese alimento favorito que hace las delicias de tantos hombres? ¿Se produce en España? Pero antes de contestar a esas preguntas, debemos saber de qué se compone el chocolate.

El chocolate, cuando es puro, no debe contener más que cacao, azúcar y alguna especia, como vainilla o canela, que lo aromatiza.

De esas substancias, sólo el azúcar, cuando es de remolacha, se produce en España. El cacao viene de lejos y constituye lo esencial del chocolate: con buen cacao se obtiene un buen chocolate; con cacao malo, el chocolate no puede ser bueno.

El cacao es una semilla dura, del tamaño de una haba, aproximadamente, que se encuentra encerrada en seis u ocho hileras en una recia cápsula que tiene la forma de un cohombro.

No se produce sino en los países tropicales donde se juntan el calor y la humedad. La planta que lo produce es un arbusto que se encuentra también en estado silvestre, pero sólo cuando se cultiva con esmero produce frutos aprovechables.

En estado silvestre crece hasta alcanzar 10 ó 15 metros. En las plantaciones no dejan crecer las plantas más de 3 a 8 metros, con objeto de facilitar la recolección.

El cacao es un producto muy remunerador, pero exige grandes cuidados. En primer lugar han de disponerse en las plantaciones otros árboles altos y copudos, como el banano, o mejor todavía, el llamado *erythrina* (madre del cacao), con objeto de que le presten sombra. Después han de cuidar los cultivadores de que el suelo se vea siempre libre de maleza y de insectos, y además que no haya un exceso de humedad ni llegue a faltar la necesaria.

El primer español que descubrió el cacao fué Hernán Cortés al conquistar a México. En aquel imperio, el cacao era considerado como un producto que poseía virtudes maravillosas. El nombre actual de chocolate es de origen mexicano; los naturales del país lo llaman *choco*, que quiere decir cacao, y *latl*, que quiere decir agua. Al principio los españoles lo miraban con desconfianza, y tuvo su jefe que obligarles a tomarlo. En un informe que mandó a España, junto con muestras de tan extraordinario producto, decía Cortés: "Una taza de este precioso brebaje

capacita a un hombre para andar todo un día sin tomar otro alimento.”

En México los granos de cacao eran utilizados como moneda.

Existía el *countle*, que equivalía a 400 granos.

El *xaquipil*, que equivalía a 200 countles, o sean 80.000 granos.

La *carga*, que equivalía a 3 xaquipiles, o sean 240.000 granos.

1.000 granos venían a tener el valor aproximado de cuatro pesetas.

Los tributos se pagaban en cacao. Se sabe que la ciudad de Tabasco pagaba al emperador Moctezuma 2.000 xaquipiles al año. En la Corte era este producto tan apreciado, que se hacían cincuenta tazas diarias de chocolate para el emperador y dos mil para todos sus cortesanos.

En el año 1520 llegó chocolate mexicano a España, y aquí se perfeccionó mucho su preparación, extendiéndose su consumo desde el nuestro a los otros países de Europa.

Modernamente, el cacao que consumimos viene principalmente de Fernando Poo y de Guayaquil, siendo el de estas procedencias de calidad inferior. El de Caracas, que es de los mejores del mundo, también viene a España, pero sólo se emplea en la fabricación de chocolates de lujo.

El cacao se consume también en polvo. Antiguamente se prefería el chocolate, porque no se sabía extraer del cacao el exceso de grasa que contiene, y en la mezcla este exceso quedaba disimulado.

El primero que descubrió un procedimiento para extraer la grasa del cacao y facilitar de este modo su consu-

mo en polvo, fué el holandés Van Houten, que había fundado a principios del siglo pasado una gran industria de chocolates. Van Houten, con su invento, que luego fué imitado por varios de sus compatriotas, dió un enorme impulso a esta industria holandesa, y se puede juzgar de su importancia leyendo en las tiendas de ultramarinos de España y otros muchos países los nombres de las latas de cacao que se exhiben en los escaparates.

Para facilitar la disolución del polvo de cacao en leche ó agua, contiene aquél unas sales alcalinas digestivas, cuyo secreto guarda cuidadosamente cada uno de los grandes industriales.

Del cacao se extrae un producto que tiene muchas aplicaciones y que lleva el nombre de manteca de cacao. Esta manteca es blanca al principio, pero amarillea con el tiempo.

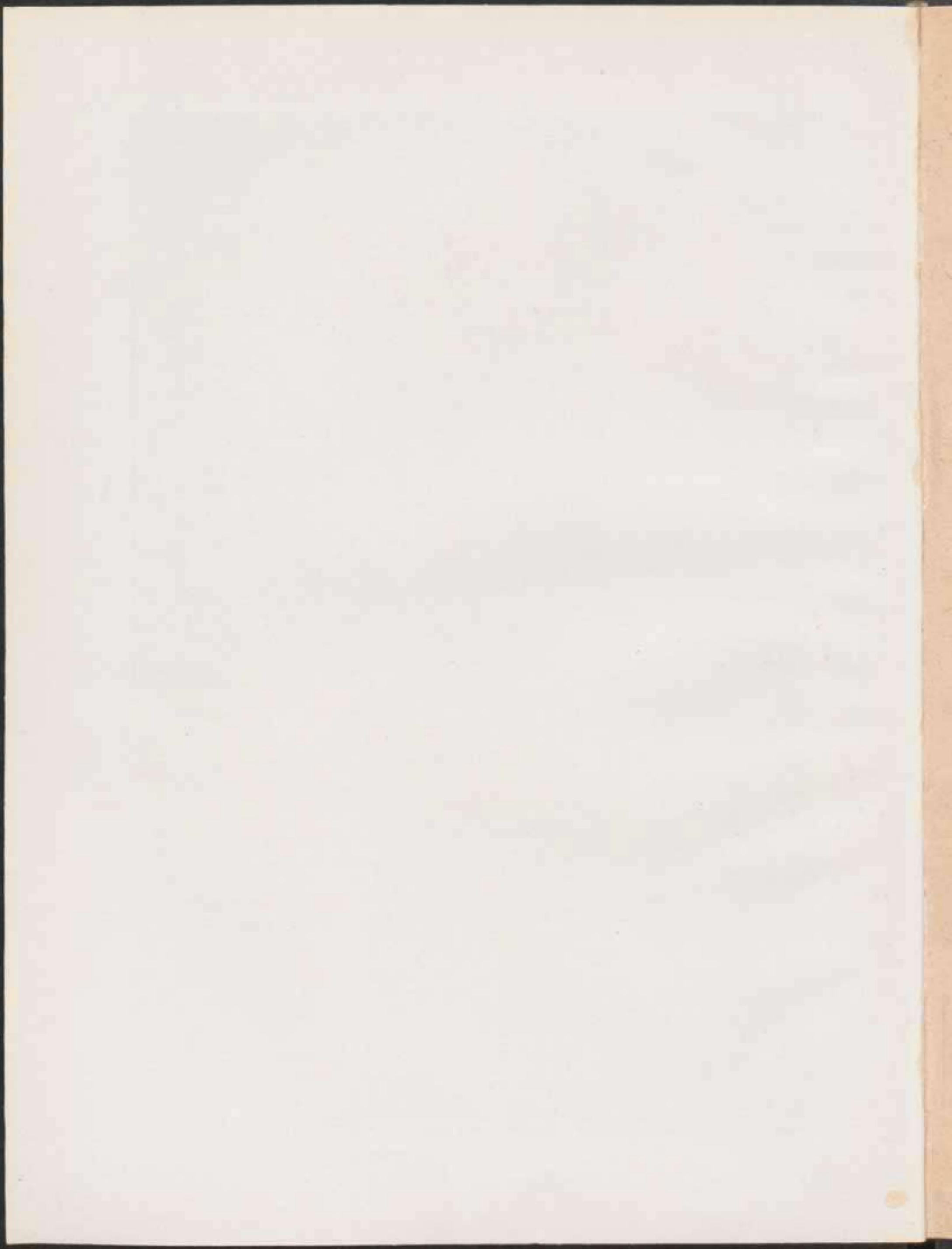
La manteca de cacao se emplea en la perfumería, para fabricar cosméticos, y es muy eficaz para curar las grietas de la piel. Entra en la composición de casi todas las pomadas y afeites finos, y también en la de algunos jabones. Es un producto indispensable para la confección de bombones que contienen licores, y también se utiliza para engrasar los proyectiles destinados a los países cálidos, porque tiene la propiedad de necesitar, para fundirse, una temperatura más elevada que las otras mantecas conocidas.

El consumo del cacao y del chocolate va extendiéndose cada vez más. Con chocolate se hacen tortas de varias formas y clases, y con él se recubren bombones, almendras y hasta cierta clase de galletas. En la preparación de varios medicamentos también se emplea el chocolate, y el

Una plantación  
de cacao en el  
Ecuador



Los granos de ca-  
cao son secados al  
aire libre  
(Costa Rica)

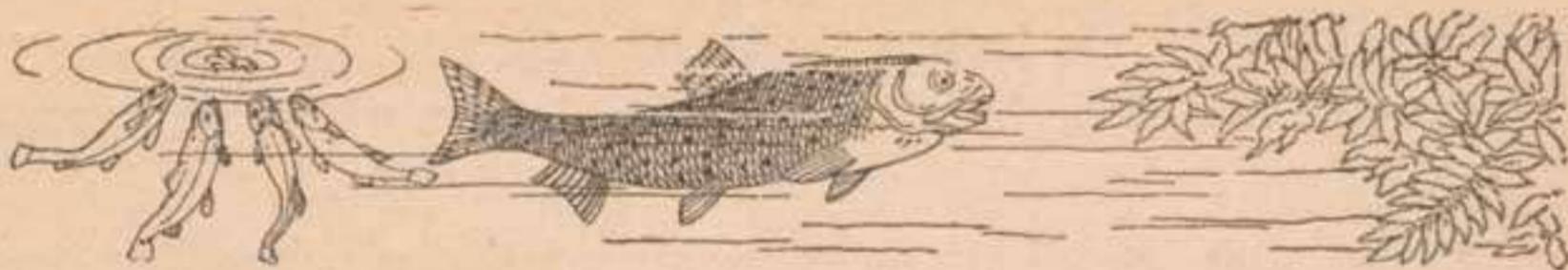


cacao entra en la composición de ciertas harinas muy recomendadas para la alimentación de los niños de corta edad.

Como todo producto caro y apreciado, el chocolate es objeto de variadas mixtificaciones. Para poderlo vender a bajos precios, se mezcla con harina de trigo, de maíz, de bellotas o de patatas. Otros lo mezclan con galleta molida, y algunos falsificadores utilizan polvillos y productos perjudiciales para la salud.

*Ejercicios prácticos.*— Referir de palabra o por escrito lo que se haya aprendido referente al chocolate y al cacao. Hacer una lista de todos los productos que cada uno conozca en cuya composición entra el cacao.





### San Antonio predicando a los peces

Queriendo Cristo bendito demostrar la gran santidad de su fidelísimo siervo San Antonio, cuya predicación y santa doctrina eran devotamente escuchadas aun por los animales irracionales, una vez, entre otras, por medio de los peces, castigó la sutileza de los infieles herejes, como antiguamente en el Viejo Testamento, por medio de una burra, reprendió la ignorancia de Balaán.

Estando una vez San Antonio en Rímini, donde había por entonces muchos herejes, queriéndoles convertir a la luz de la verdadera fe y al camino de la virtud, les predicó muchos días de la fe de Cristo y de la Santa Escritura; pero ellos, no solamente no asentían a sus palabras, sino que, como duros y obstinados, no querían oírle. Por lo que San Antonio un día, por divina inspiración, se fué a la orilla del río, al lado del mar, y, sentándose entre la ribera del mar y la del río, comenzó a decir, a modo de sermón y en nombre de Dios, a los peces: “Oíd la palabra de Dios, peces del mar y del río, ya que los infieles herejes no quieren oírla.” Y tan pronto como hubo dicho esto, súbitamente acudieron a la ribera muchos peces grandes,

pequeños y medianos, que ni en aquel mar ni en aquel río se habían visto nunca en tanta cantidad, y tenían todas las cabezas fuera del agua, y estaban todos mirando la cara de San Antonio, con grandísima paz, orden y mansedumbre. En primer lugar, cerca de la ribera, estaban los peces pequeños, después se hallaban los medianos, y más adentro, donde el agua era más profunda, estaban los mayores. Dispuestos en este orden los peces, comenzó a predicar San Antonio de esta manera:

“Peces, hermanitos míos, estáis muy obligados, según vuestra capacidad, a dar gracias a nuestro Criador, porque os ha dado tan noble elemento para vuestra morada; según os agrade, tenéis agua dulce o salada, y podéis guareceros en muchos lugares contra los rigores de la tempestad; os ha dado un elemento claro y transparente, y comida para que podáis vivir. Dios, vuestro Criador, amable y benigno, cuando os crió, os dió el mandato de que crecieseis y os multiplicaseis, y os dió también su santa bendición; después, cuando sobrevino el diluvio universal, todos los demás animales murieron, mientras a vosotros os preservó Dios de todo daño. El Señor os dió alas para discurrir como os plazca. A vosotros fué concedido por mandamiento de Dios, guardar a Jonás, profeta, y después de tres días echarlo a tierra, sano y salvo. Vosotros pagasteis el censo a nuestro Señor Jesucristo, que Él, como pobre, no tenía con qué pagar. Vosotros disteis de comer al Eterno Rey Jesucristo, antes y después de la Resurrección, por singular misterio; por todo lo cual estáis muy obligados a alabar y bendecir a Dios, que os ha hecho tantos y tales beneficios, más que a ninguna otra criatura.”

Al oír estas y semejantes palabras y consejos de San Antonio, comenzaron los peces a abrir la boca y a inclinar las cabezas, y con estas y otras señales de reverencia, según su capacidad, alababan a Dios. Entonces San Antonio, viendo tanta reverencia en los peces hacia su Criador, alegrándose en espíritu, en alta voz dijo:

“Bendito sea el eterno Dios, porque ha sido más honrado por los peces que no por los hombres herejes, y mejor oyeron su palabra los animales irracionales que los hombres infieles.”

Y cuanto más predicaba San Antonio, tanto mayor era el número de los peces que le escuchaban, y ninguno se marchaba del lugar que tenía entre sus compañeros.

Este milagro comenzó a divulgarse por toda la ciudad, llegando a oídos de los muchos herejes que en ella moraban, los cuales, viendo un milagro tan maravilloso y tan manifiesto, arrepentidos corrieron a echarse a los pies de San Antonio para oír su palabra.

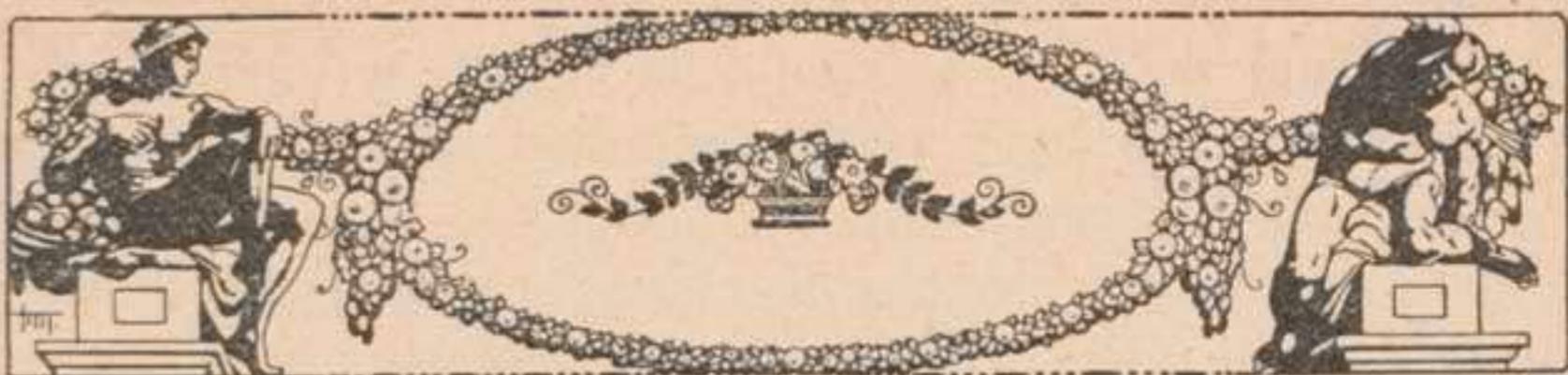
*(Florecillas de San Francisco.)*

### **El arroyo manso**

Mira ese arroyo plácido, Florencio,  
Que fluye sin rumor y baña el prado.  
Con su ejemplo enseñado,  
Haz al prójimo bien, y hazlo en silencio.

HARTZENBUSCH

*Ejercicios prácticos.* — Aprender de memoria estos versos. Aplicar el sentido que de ellos se desprende a algún hecho de la vida real.



## El león

Los felinos son el prototipo de los animales de presa. Todos ellos están dotados de gran fuerza, poseen los sentidos muy aguzados, son astutos y ágiles, resistentes en la carrera, sin rivales en el salto, sanguinarios e insaciables en su apetito: son, en fin, el terror del mundo animal.

Nuestro gato doméstico reproduce en pequeño sus rasgos principales. Los felinos poseen a la vez una gran flexibilidad unida a una elasticidad sorprendente. Su cuerpo alargado, capaz de tomar cualquier dirección, y las manchas que lo cubren, a veces de brillantes colores, son caracteres que prestan a los felinos ciertas semejanzas con las serpientes. El pie de estos animales, encorvado hacia adentro, disimula bajo el pelo que lo recubre las agudas garras. La cabeza es corta, casi redondeada; las orejas pequeñas, los ojos brillantes, y la lengua cubierta de verrugas. Una larga cola retorcida acentúa el carácter de belleza salvaje que poseen los felinos y también les sirve de arma. Su dentadura consta de tres muelas a cada lado de la man-

díbula superior y de cuatro a cada lado de la inferior, además de los cortantes y agudos colmillos que les sirven para desgarrar las carnes.

El mayor de los felinos es el león, considerado por muchos como el rey de los animales. Le distinguen de los otros felinos su valor, su orgullo y su prudencia. El terror que inspira y la impresión de fuerza que produce, le rodean de una aureola de imponente majestad.

El león se instala en el hueco de alguna roca, en un lugar solitario, cerca de las lagunas donde acuden a beber gacelas y jirafas. Allí permanece dormido durante el día; el crepúsculo le despierta, y entonces lanza aquel terrible rugido que hace prorrumpir a los rebaños en quejidos lastimeros y que hiela de espanto al beduino en su tienda. Ningún otro sonido de la creación, expresa, como éste, el poder de la fuerza animal. Primero parece un ronquido lastimero, pero pronto se hincha y agiganta, y, por último, llena el ambiente como un prolongado trueno. *Trueno* lo llama el árabe en su lengua, no hallando otra expresión más adecuada para describir la voz del león.

En cuanto se oye el rugido, se esconden atemorizados los animales del bosque o tratan de escapar, porque saben que la actividad del león se extiende a varios kilómetros a la redonda. En medio de las tinieblas de la noche, brillan sus ojos terribles; poco a poco va oyéndose su rugido más cercano, y, por último, dando un salto formidable, se apodera de una oveja, de un mulo o de un ternero, y, antes de que el pastor se haya dado cuenta de lo sucedido, desaparece con su presa. Allí donde no se atreve a acercarse a los rebaños, acecha los jabalíes, caza los antílopes y sigue las

caravanas o las cabilas que viven de la rapiña y el robo. Con frecuencia le sigue el aullido del chacal, que busca con avidez los restos del espléndido festín del león.

El león ataca al hombre, aunque hay quien afirma lo contrario; durante la noche no hay ningún árabe que se atreva a abandonar su tienda solo y sin armas. El león, como el gato, se estira para dar su salto, que alcanza a veces una distancia de doce metros. Su salto es siempre de una seguridad pasmosa, y al caer sobre su víctima, la destroza con sus garras, dándose casos en que sus zarpazos han llegado a abatir a un jinete junto con su montura.

Un animal como éste, que produce tantas víctimas y destrozos en los rebaños, es naturalmente objeto de una activa persecución. Las descripciones de las escenas de caza, durante las cuales el hombre expone constantemente su vida, son altamente emocionantes.

\* \* \*

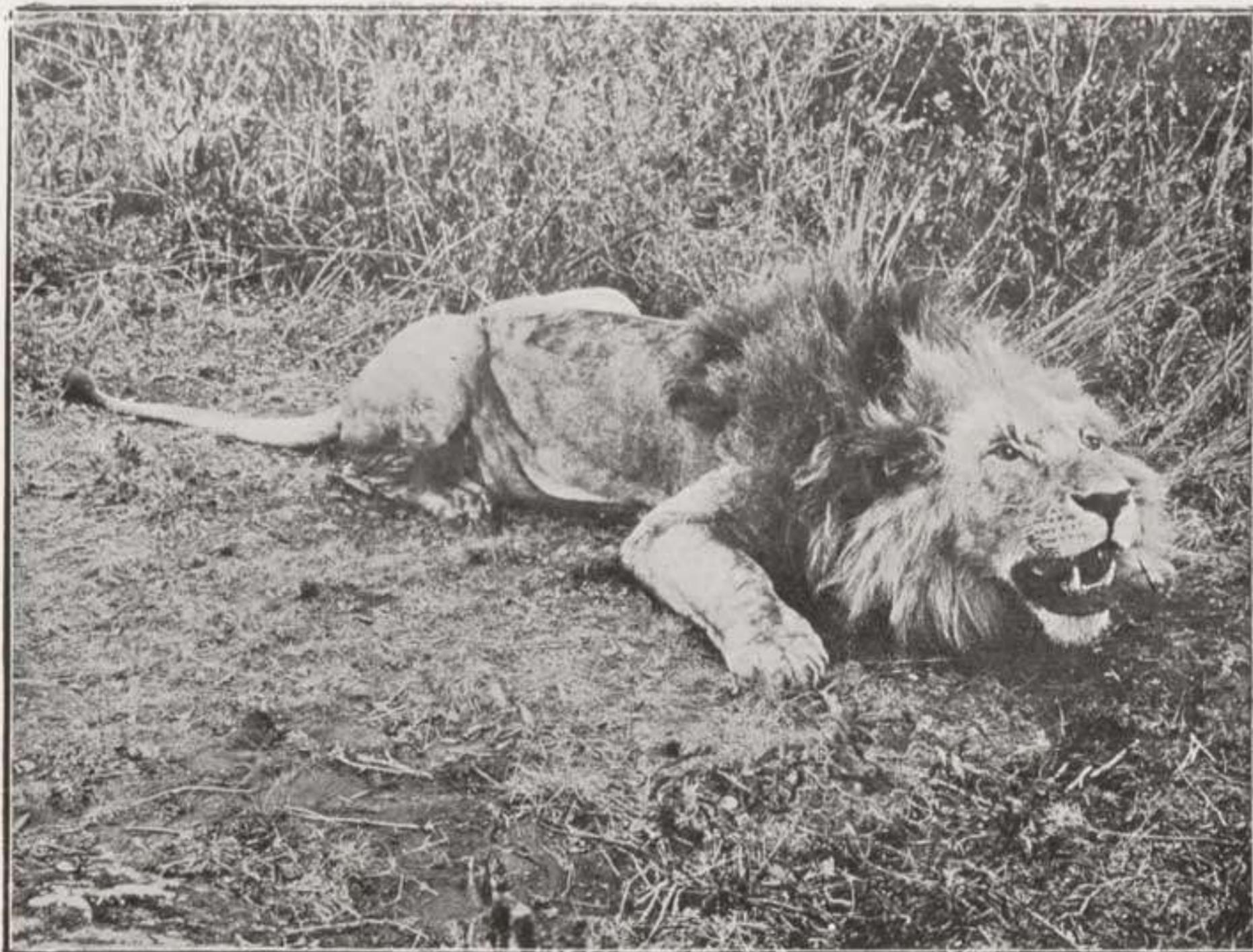
El francés Gérard, gran cazador de leones, nos ha transmitido algunas muy interesantes.

Generalmente Gérard se hacía acompañar por un grupo de beduínos bien armados, que por las huellas le indicaban el lugar de la guarida del león. Cuando la mano de un hombre extendida no alcanzaba a medir la huella, sabían los árabes que se trataba de un león macho adulto; cuando las huellas eran más pequeñas, sabían que se hallaban sobre la pista de una leona o de sus cachorros.

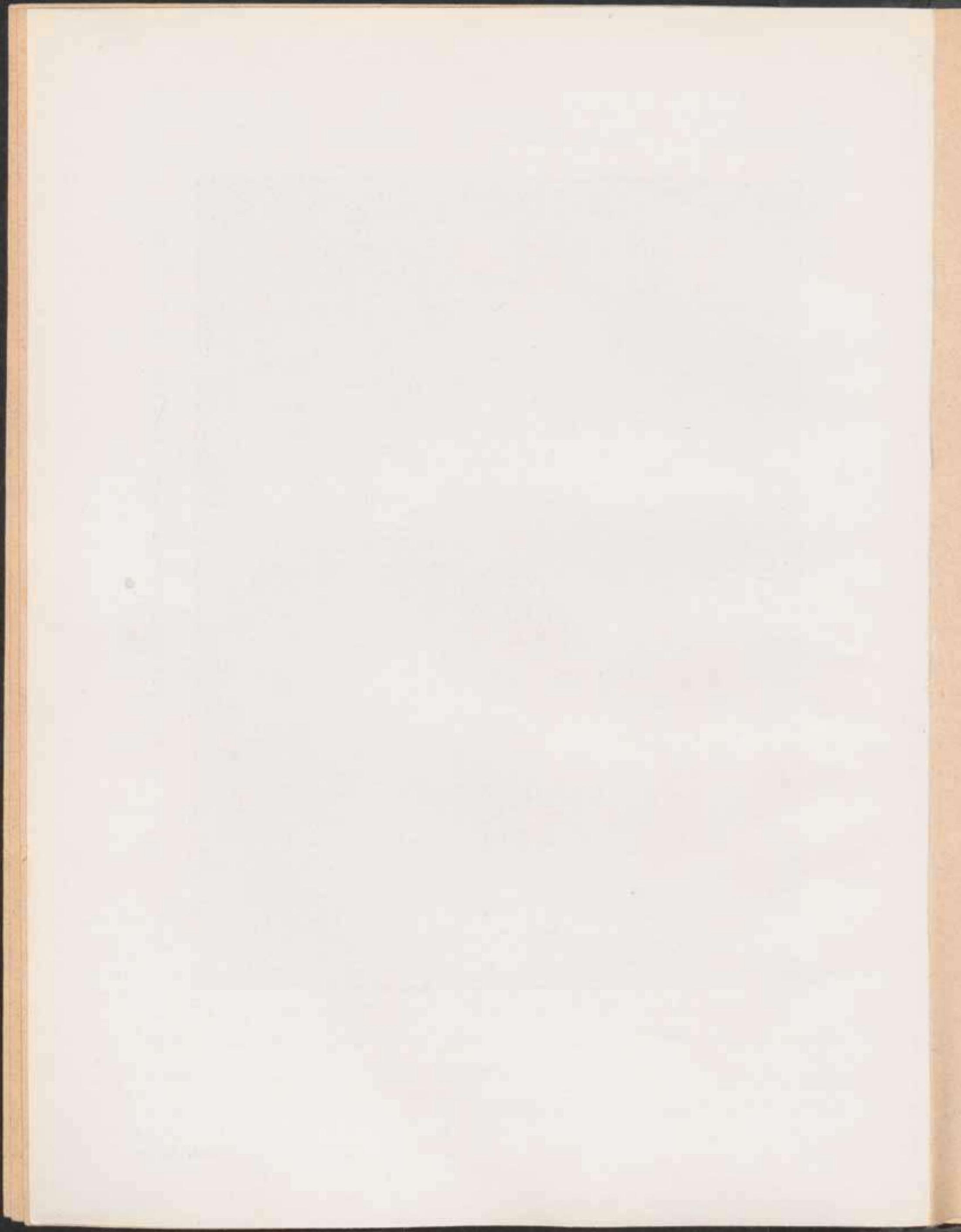
Al oír los pasos de los cazadores, el león, que quizás se hallaba dormido, despierta, levanta en alto su cabeza majestuosa, agita su melena y contesta con un rugido espantoso a la gritería de sus perseguidores. Éstos, entre tanto, se dividen en grupos, se esconden entre los matorrales, animando a los que se muestran rezagados o lentos. Entonces aparece el león, haciéndose a su alrededor un silencio imponente, durante el cual permanecen las manos firmemente asidas a los fusiles. El animal permanece parado, midiendo con la mirada al adversario que tiene delante; da algunos pasos hacia los relucientes cañones de las carabinas; azota el suelo con su cola, levantando una nube de polvo, y anuncia con un nuevo rugido que la lucha va a empezar. A veces se prepara para dar un salto, doblando su cuerpo contra el suelo, de tal modo que sólo queda visible su cabeza entre la aureola que forma su melena.

Es este el momento de disparar; a una voz del más viejo de los beduínos, se descargan treinta fusiles a la vez, y si los tiros han sido certeros, rueda por el suelo el cuerpo del león, que queda muerto sin proferir una queja.

Pero sólo en circunstancias afortunadas muere a la primera descarga. La mayor parte de las veces las heridas no sirven sino para producirle un indecible furor, y se lanza como un rayo sobre los grupos de los cazadores, arrancándoles a uno un ojo, a otro un brazo, y paralizando de espanto a los demás con sus rugidos. Es este el momento de mayor peligro. Con las patas delanteras apoyadas sobre el pecho de una víctima, levantada la cola, las melenas agitadas, así aparece en actitud de triunfo. De cuando



Un león en acecho. Todo su cuerpo está preparado para dar un salto y caer sobre su víctima



en cuando pasa su lengua rugosa por las heridas del moribundo, y luego saborea su sangre. Mientras tanto los cazadores restantes que conservan su valor, se juntan para tratar de salvar al compañero herido, y formando un grupo compacto, se dirigen hacia el león con los dedos puestos en los gatillos. Para no alcanzar también al cuerpo del hombre que yace en tierra, tienen los árabes que acercarse mucho al león. Generalmente un pariente de la víctima se sacrifica, y avanza solo seguido de los otros, a una distancia de veinte pasos. Si el león siente sus fuerzas desfallecer, destroza rápidamente la cabeza de su víctima, en cuanto ve que se le acerca el cañón del fusil; después cierra los ojos y espera la muerte. Por el contrario, si todavía se siente lleno de fuerzas, clava sus garras en el cuerpo de su víctima y trata de lanzarse sobre el atrevido que avanza hacia él.

Existen, además de ésta, otras maneras de cazar al león. Los bosquimanos le espían durante el sueño, y desde las altas ramas de un árbol le arrojan flechas envenenadas. Otras tribus le atraen hacia trampas preparadas, que consisten en grandes hoyos abiertos en el suelo, y, una vez cogido en ellas, lo matan arrojándole dardos y piedras. Algunos beduínos audaces descubren sus guaridas, y, cuando el león se halla ausente, le roban sus crías. Las envuelven en sus albornoces con objeto de que no hagan ruido, y las entregan a los jinetes, que esperan en los linderos del bosque. Éstos, con los cachorros colocados delante y los cazadores en la grupa, se alejan de aquellos lugares a galope tendido.

El león vive hasta treinta y cincuenta años. Se encuen-

tra principalmente en las zonas cálidas de Asia y África; no obstante, algunos, como el león de Bengala, resisten los fríos intensos.

*Ejercicios prácticos.* — Referir de palabra o por escrito lo que se sepa referente al león, a su vida o a su caza. Describir algún león visto en una colección de fieras, en un circo o en algún grabado.

### **El cuento de nunca acabar**

Había una vez un rey que no se cansaba de oír cuentos, y apenas terminaba uno, estaba pidiendo que empezaran otro. Su principal anhelo consistía en oír contar un cuento que nunca acabara, y con tanta vehemencia sentía este deseo, que llegó a ofrecer la mano de su hija, la princesa, al hombre que fuera capaz de contarle un cuento así. “Cuando yo muera — decía — él heredará mi reino; pero si acaba su cuento, le haré cortar la cabeza.”

Muchos fueron los que intentaron ganarse la mano de la princesa y el reino contando cuentos, mas todos fracasaron en su intento y perdieron la vida. Estos infelices habían tratado en vano, haciendo alardes de ingenio, de ir alargando sus cuentos y de enlazarlos; a pesar de todo, sus cuentos se acababan.

Por último, se presentó un hombre que se comprometía a satisfacer el capricho del rey, y que, despreciando los consejos de los que le advertían el peligro que corría, quiso que le llevaran a su presencia.

Dispuesto el rey a escuchar y nuestro hombre a empezar su relación, comenzó de esta manera:

— ¡Oh rey! Has de saber que había una vez un gran tirano que queriendo acumular grandes riquezas, mandó construir un inmenso granero. Cuando estuvo concluído, era alto como una montaña, y en él metió todo el grano del reino; y como era tan grande, no bastó la cosecha de un año para colmarlo, sino que se necesitaron las producidas durante tres años.

Una vez lleno, sucedió que el país se vió invadido por una plaga de langostas. Éstas se presentaron en número tan crecido, que formaban como una inmensa nube que oscurecía el cielo. Cuando hubieron destruído todas las hojas verdes del país, atacaron al granero del rey; pero como estaba muy bien construído, sólo pudieron penetrar en él por un agujerito que por descuido habían dejado abierto los albañiles.

El agujero no dejaba paso más que para una langosta. Una de ellas penetró, pues, por él y salió luego llevándose un grano de trigo; entró otra, y al salir se llevó otro grano de trigo; entró una tercera, y se llevó otro grano de trigo...

Así fué siguiendo el narrador, repitiendo monótonamente siempre lo mismo, hasta que, por último, el rey le interrumpió diciendo:

— Quiero saber lo que pasó cuando todo el grano hubo desaparecido.

— Perdonad, señor; pero todavía no ha llegado ese momento — replicó el hombre —. No puedo contar la segunda parte del cuento hasta que esté terminada la primera. Todavía no he hecho más que empezar... Y entró otra langosta y se llevó otro grano de trigo, y entonces otra más

y se llevó otro grano de trigo, y luego otra más y se llevó otro grano de trigo...

Continuó de este modo el cuento, interrumpiéndose sólo para comer y dormir, y el rey pasaba grandes ratos distraído y echaba largas siestas para no oír el fastidioso cuento. A veces, al despertar, preguntaba: “¿Todavía se están llevando el grano?” Y al oír al narrador que seguía repitiendo: “Y entonces otra langosta se llevó otro grano de trigo”, volvía a caer dormido.

Al cabo de seis meses el rey empezó a comprender que no podría resistir tan pesado relato, y preguntó:

— ¿Cuánto tiempo va a durar esta parte de tu cuento, amigo?

— Oh rey, no se sabe — contestó el hombre —. Las langostas se han llevado ya unos puñados de grano, pero la mayor parte del granero está todavía lleno. Con el tiempo, seguramente, acabarán de vaciarlo. Tenga el rey paciencia... Y entonces otra langosta entró y se llevó un grano, y entró luego otra y se llevó otro grano...

Y así fué continuando su interminable cuento.

El rey veía que pasaba el tiempo, y empezó a preguntarse si viviría bastantes años para poder oír el final del relato. Estos tristes pensamientos le hicieron lanzar un profundo suspiro, y por último acabó durmiéndose, única manera de poder soportar aquel interminable fastidio.

Transcurrieron semanas y meses, pasó un año, y todavía seguía el granero lleno y las langostas llevándose el trigo grano a grano. En vista de esto, y agotada la paciencia del rey, interrumpió un día a su narrador y le dijo:

— Amigo, has mantenido tu promesa, pues voy viendo que tu cuento no se acabará nunca. No me interesa saber lo que hizo la langosta a quien le toca entrar ahora en el granero; puedes, por lo tanto, quedarte con mi hija y con mi reino, con tal de que me dejes en paz y de que no vuelvas a proferir una sola palabra referente a las langostas ni a los granos de trigo.

Y así quedó interrumpido el cuento de nunca acabar.

*Ejercicio práctico.*— Referir de palabra o por escrito el cuento del texto.

### Historia de un lorito

Un hombre pobre tenía un lorito que había aprendido a decir: "Sin duda alguna". Estas palabras fueron todo lo que se le pudo enseñar, y las repetía todo el día, gritando sin descanso: "Sin duda alguna... Sin duda alguna."

A cualquier pregunta que le hicieran, *Perico* daba siempre la misma respuesta: "Sin duda alguna."

Un día, su dueño se marchó al mercado con objeto de venderlo.

— ¿Quién me compra mi lorito? — gritaba —. ¡Veinte onzas cuesta mi lorito!

Un señor, al oír aquel precio tan elevado, se volvió hacia el lorito y le dijo:

— *Perico*, ¿vales tú veinte onzas?

— ¡Sin duda alguna! — fué la respuesta que dió el loro.

Al señor le gustó tanto, que compró el pájaro y se lo llevó a su casa.

Algún tiempo después se arrepintió de su compra, y sentándose al lado de la jaula del loro, dijo:

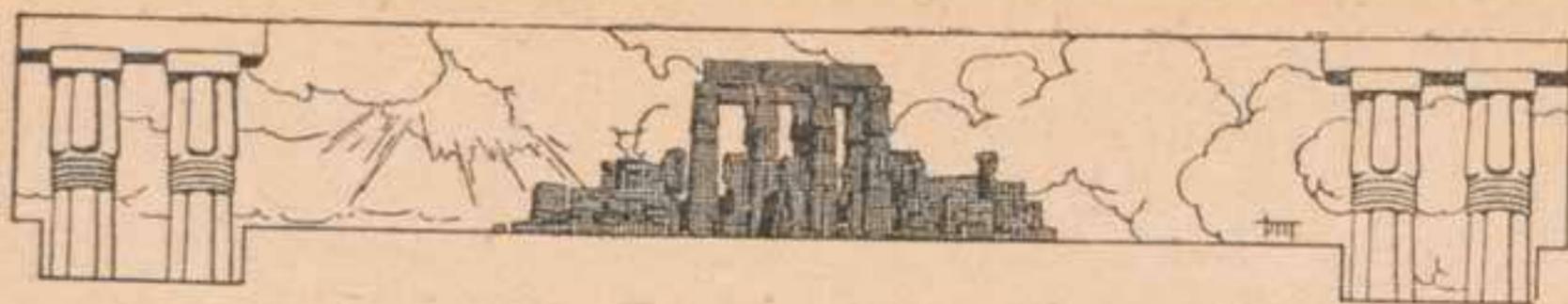
— ¡Qué tonto fuí de tirar tanto dinero!

— ¡Sin duda alguna! — exclamó el pájaro.

Y por esta vez el lorito tenía razón.

*Ejercicios prácticos.* — Referir el cuento. Referir algún caso de la vida real en que alguien ha tenido que arrepentirse de haber comprado algo caro, por puro capricho.





## Del buen uso de la lengua

Las buenas y santas palabras son idioma del cielo; las malas, lenguaje del abismo. Quien habla mal tiene por escuela al demonio, con quien se entiende; a quien habla bien, o no le atiende o no le entiende el demonio. Aun para los viciosos es saludable hablar de las virtudes, porque su dulzura halaga y su hermosura insensiblemente enamora, y no está lejos de abrazarlas el que ya las conoce, aunque no sea más que por el oído... Del bien que es verdadero no podemos hablar tan bien como se merece, y del verdadero mal, siempre hablando mal, quedaremos cortos. No sé que idea es más digna de alabanza, callar bien o hablar bien; pero en dudas me inclino al silencio, en que pocas veces hay peligro y ninguna error. *Mucho importaría que los hombres tuvieran los cuellos tan largos como las grullas, porque en la mayor distancia del corazón a la lengua tuviesen más lugar de medir sus palabras.*

*(Florecillas de San Francisco.)*

*Ejercicios prácticos.* — Referir de palabra o por escrito el contenido del texto. Aplíquese a algún caso concreto de la vida real la afirmación que hace el párrafo impreso en letra bastardilla.

### Hércules y el carretero

En un atolladero  
El carro se atascó de Juan Regaña:  
Él a nada se mueve ni se amaña;  
Pero jura muy bien: ¡gran carretero!  
A Hércules invocó, y el dios le dice:  
— Aligera la carga, ceja un tanto,  
Quita ahora ese canto;  
¿Está? — Sí, le responde, ya lo hice.  
— Pues enarbola el látigo, y con eso  
Puedes ya caminar. — De esta manera,  
Arreando a la mohina y la roncera,  
Salió Juan con su carro del suceso.

*Si haces lo que estuviere de tu parte,  
Pide al Cielo favor: ha de ayudarte.*

FÉLIX M. SAMANIEGO

*Ejercicio práctico.* — Referir de palabra o por escrito el argumento de la fábula.

---

## Sermón de Jesucristo en la montaña

(EVANGELIO DE SAN MATEO)



Mas viendo Jesús todo este gentío, se subió a un monte, donde habiéndose sentado se le acercaron sus discípulos;

Y abriendo su *divina* boca, les adoctrinaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos y *humildes*, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, *o de ser justos y santos*, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia *o por ser justos*, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

Alegraos *entonces* y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos. Del mismo modo persiguieron a los profetas que ha habido antes de vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte.

Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celmín, sino sobre un candelero, a fin de que alumbre a todos los de la casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

No penséis que yo he venido a destruir la *doctrina de la ley* ni de los profetas: no he venido a destruirla, sino a darle su cumplimiento.

Que con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota o ápice de ella.

Y así el que violare uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño, *esto es, por nulo*, en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

Porque yo os digo que si vuestra justicia no es más llena y más perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No matarás; y quien matare será condenado a *muerte* en juicio.

Yo os digo más: quienquiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare RACA (1), merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare *fatuo*, será reo del fuego del infierno.

Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti,

Depón allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano y después volverás a presentar tu ofrenda.

Comparte luego con tu contrario, mientras estás con él todavía en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil, y te metan en la cárcel.

Asegúrate de cierto que de allí no saldrás hasta que pagues el último maravedí.

Que si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecar, sácalo y arrójalo fuera de ti; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

---

(1) La palabra *raca* era una palabra insultante que usaban los judíos. La palabra *fatuo* era más denigrante, porque significaba impío, insensato, y se dirigía a deshonar públicamente a una persona.

Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo o incita a pecar, córtala y tírala lejos de ti; pues mejor te está que perezca uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

También habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No jurarás en falso, antes bien, cumplirás los juramentos hechos al Señor.

Yo os digo más: que de ningún modo juréis, *sin justo motivo*, ni por el cielo, pues es el trono de Dios;

Ni por la tierra, pues es la peana de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad o corte del gran Rey:

Ni tampoco juraréis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco o negro un solo cabello.

Sea, pues, vuestro modo de hablar, sí sí: o no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene.

Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente.

Yo empero os digo que no hagáis resistencia al agravio; antes si alguno te hiere en la mejilla derecha vuélvele también la otra.

Y al que quiera armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale también la capa;

Y a quien te forzare a ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil.

Al que te pide, dale; y no le tuerzas el rostro al que pretende de ti algún préstamo.

Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y (*han añadido malamente*) tendrás odio a tu enemigo.

Yo os digo más: Amad a vuestros enemigos: haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian,

Para que seáis hijos *imitadores* de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

Que si no amáis sino a los que os aman, ¿qué premio habéis de tener? ¿No lo hacen así aun los publicanos?

Y si no saludáis a otros que a vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? Por ventura, ¿no hacen también esto los paganos?

Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, *imitándole en cuanto podáis*.

### El estaño

El estaño es un metal parecido a la plata, casi tan blando como el plomo, muy flexible, y que se derrite a una baja temperatura (235°); además, resiste muy bien las acciones del aire y de la humedad.

El estaño se mezcla con casi todos los demás metales; pero para la fabricación de objetos de uso, las aleaciones (que así se llaman las mezclas de metales) más comunes se hacen con el cobre o con el plomo. Estas aleaciones o ligas se descomponen fácilmente, siendo preciso un arte consumado para llegar a producir una estatua con una de estas aleaciones sin que aparezcan manchas, por predominar un metal en alguna de sus partes. Las aleaciones más generalmente empleadas son las aleaciones de cobre. Éstas, cuando el metal predominante es el cobre, son duras y resistentes, difíciles de fundir, sonoras, pero más fácilmente atacables por los ácidos que el estaño puro. Las aleaciones

de esta clase en que predomina el estaño son blancas, brillantes y resistentes.

No puede utilizarse el estaño puro ni las aleaciones en que predomina el estaño, para fabricar objetos usuales, porque no tiene la dureza suficiente y se gastarían fácilmente; por esto la industria ha preferido emplear aleaciones en que entra más cobre. El metal de las campanas es una aleación de cobre y estaño; el bronce es una aleación de cobre, estaño y cinc, y con cobre, estaño y otros componentes se producen diversos metales blancos.

La más antigua de las aleaciones es la que llamamos bronce, el cual varía según la proporción en que se hallen el cobre, el cinc y el estaño. Los griegos y romanos emplearon para sus estatuas un bronce compuesto de mucho cinc y poco estaño. Los pueblos cultos del Asia conocían, además del bronce, el estaño del cobre, esto es, el arte de recubrir los objetos de cobre con una capa de estaño. Este arte se extendió probablemente hasta el Mediterráneo a través del Asia Menor. En Asia y en todo el Oriente, desde tiempo antiguo, se había generalizado el uso de utensilios de cocina estañados. Los romanos también usaron vasos y vasijas de estaño o de un metal compuesto de plomo y estaño.

El uso del estaño alcanzó su mayor boga en el siglo XVIII. En el XIX tuvo que retroceder ante la generalización del uso de la porcelana, la loza y el vidrio, que fueron abaratándose considerablemente; pero modernamente ha vuelto a adquirir importancia, merced al enorme incremento que ha tomado la fabricación de la hojalata.

De hojalata se fabrican millones de envases para con-

servas y otras diversas aplicaciones; con hojalata se fabrican una porción de utensilios de uso doméstico, y también hallamos el estaño empleado en grande escala en la fabricación de papel de estaño, papel de plata, con que se revisitan los chocolates y bombones con objeto de preservarlos de la influencia atmosférica.

El bronce no se utiliza hoy para la fabricación de cañones; pero, en cambio, se siguen fundiendo estatuas con este metal y un sinnúmero de objetos artísticos de lujo.

*Ejercicios prácticos.*—Referir de palabra o por escrito lo leído referente al estaño. Hacer una lista de todos los objetos de uso corriente, en cuya composición se halle el estaño.

### ¿Quién es el amo de las montañas?

Padre e hijo, después de un largo paseo, se habían tendido sobre el césped y hablaban del suceso que en aquellos días era objeto de las conversaciones de las gentes de la localidad: se trataba de la compra de todos los bosques de la comarca que había realizado una poderosa Sociedad con objeto de explotar sus maderas.

Iba el padre refiriendo a su hijo la organización de la Sociedad, los propósitos de ésta, cuando el niño le interrumpió, exclamando:

—Bueno; no importa que esos señores hayan comprado las montañas; todo el mundo podrá seguir contemplándolas igualmente. ¿No es cierto?

Al oír esto, el padre guardó un profundo silencio; las palabras de su hijo desviaron el curso de sus ideas, y olvi-

dando la Sociedad explotadora, sus capitales y su organización, se puso a contemplar el magnífico panorama de las montañas.

Ante su vista se alzaban, destacándose sobre el fondo dorado de la puesta de sol, los agudos picos de recortada silueta; más abajo las montañas aparecían cubiertas de espesos bosques que se hundían en los valles, ya oscuros, y en la llanura aparecían colinas de un verde más claro, cubiertas también de espesa vegetación.

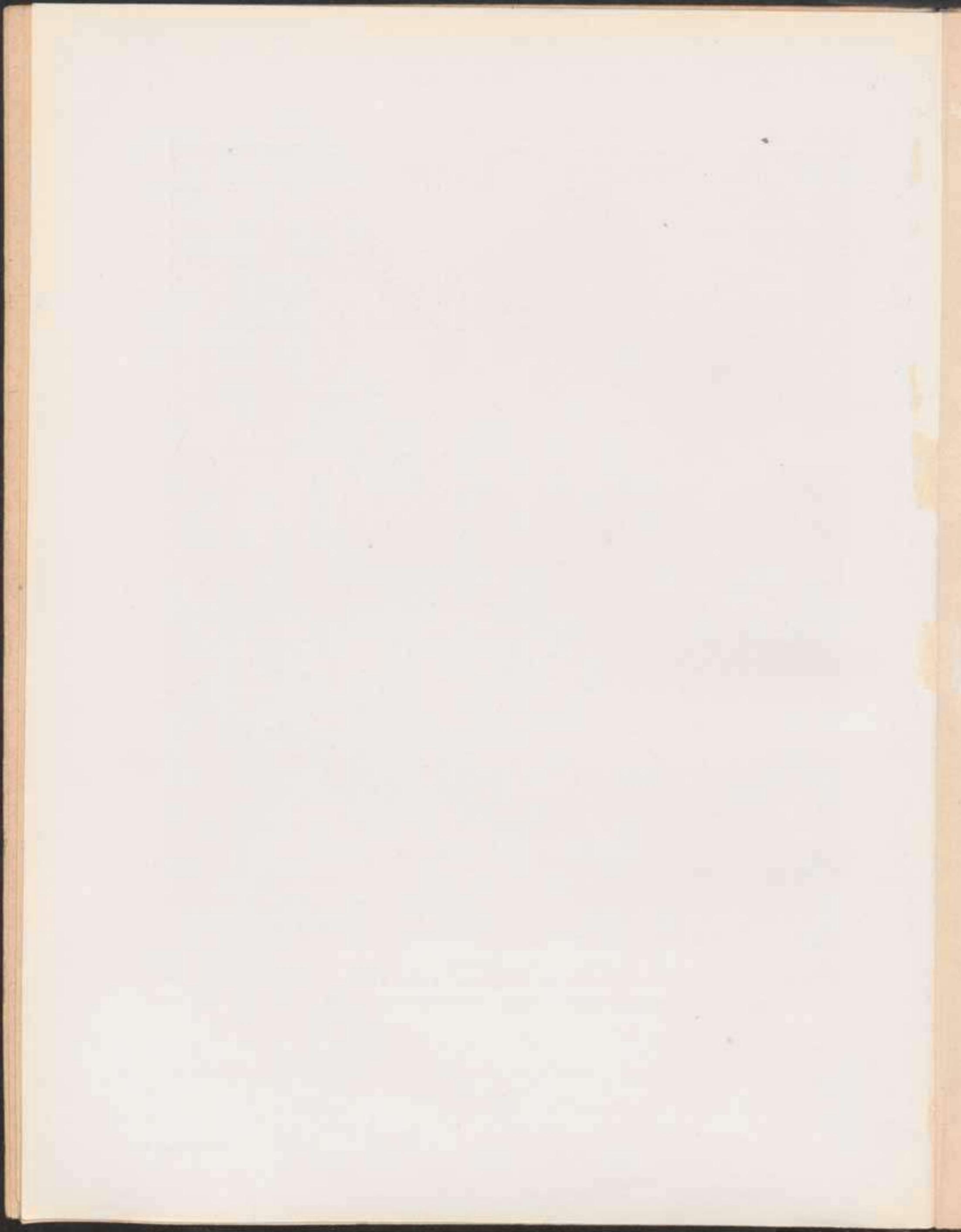
— Todo esto es verdaderamente nuestro — pensó entonces —; nosotros hemos recorrido y conocemos en todos sus detalles aquel campo, aquellos bosques y hasta aquellos picos altivos. ¿Qué importa que no tengamos escrituras, ni cobremos rentas, si todo esto se nos ofrece a diario, y esta propiedad nos produce diariamente, sin que nadie pueda oponerse a ello, salud, alegría y la paz del alma? ¿Quién es más propietario y explota mejor un campo: el que vende el trigo que produce, por el cual recibe algún dinero, o aquel que se extasía ante su vista, aquel que goza de cada movimiento gracioso de sus espigas, de cada entonación armónica de sus colores y que sabe recoger de las amapolas que brillan al sol impresiones inefables que enriquecen su espíritu?

— Hijo mío, has dicho bien; estamos acostumbrados a medir la riqueza por la acumulación de bienes, pero esta medida es falsa. El más rico es el que más ama y comprende, porque ése es también el que más posee.

*Ejercicio práctico.* — Referir de palabra o por escrito el sentido del texto.



Colosal estatua de Buda existente en el Japón. La altura de los fieles da idea de las extraordinarias proporciones de la estatua





## La vida de Buda

Buda nació en el norte de la India, hacia el año 600 antes de J.-C., transcurriendo su infancia en un gran palacio situado en medio de un inmenso bosque, a orillas de un gran río que tiene su origen en el Himalaya.

Su padre era el legislador y jefe de una tribu, y su madre hija de otro jefe amigo. Cuentan que el joven Buda era de carácter meditabundo, y que, en vez de tomar parte en los deportes y juegos de sus compañeros, permanecía en casa, llevando una vida retraída, entregado a sus meditaciones. No obstante, parece que, habiéndose decidido un día a empuñar el arco y a lanzar la flecha, lo hizo con tanta habilidad, que sobrepujó a los más diestros arqueros de la comarca.

El príncipe Buda vivía además recluso en su palacio y nunca había traspasado el límite de sus jardines. Le habían educado con sumo cuidado, y habían procurado sus padres, por todos los medios, que nunca viera ninguno de los aspectos desagradables y feos de la vida.

Una vez que el joven príncipe iba de paseo en su coche, alcanzó los límites del jardín del palacio.

— Sigamos adelante — dijo al cochero —; quiero ver qué hay más allá.

El cochero obedeció, y apenas habían andado un rato, acertó a pasar por el camino un hombre de aspecto débil y pálido rostro, que se dejó caer al suelo, dando señales de gran abatimiento.

— ¿Qué significa esto? — preguntó el príncipe.

— Esto es la Enfermedad — replicó el cochero.

— Volvamos atrás — dijo el príncipe —; hoy no quiero ver nada más.

Triste y pensativo regresó Buda a su residencia real. A pesar de ser ya un hombre, no había visto nunca un enfermo, y el aspecto de aquel infeliz le había impresionado vivamente.

Al día siguiente repitió el príncipe su paseo, y quiso ir más lejos que el día anterior. Esta vez encontró un hombre encorvado, que andaba con dificultad, apoyado en un bastón. Su vista era débil, sus cabellos blancos, y su boca, al abrirse, denunciaba unas encías sin dientes.

— ¿Qué es esto? — preguntó el príncipe.

— Esto es la Vejez — contestó el conductor del coche.

— Volvamos a palacio — repuso el príncipe, quedando su ánimo apesadumbrado ante la idea de que él también podía llegar a verse en ese estado.

El tercer día llegó más allá en su paseo, y vió extendido en el suelo un cuerpo humano, rígido y sin vida.

— ¿Qué es esto? — preguntó Buda.

— Esto es la Muerte — dijo el cochero con grave acento.

— Volvamos, volvamos a palacio — contestó el príncipe, asaltado por los mil pensamientos tristes que había despertado en él la vista de la Muerte.

Todas estas cosas provocaron en Buda nuevas y más profundas meditaciones; y habiendo en otro paseo acertado a encontrar un solitario ermitaño, resolvió a los veintinueve años abandonar su palacio, su familia y sus honores y riquezas, para vivir como aquel santo anacoreta, alejado del mundo y entregado a la meditación.

Buda deseaba, además, hacer el bien a sus semejantes, y quería prepararse para predicar una doctrina que señalase a los hombres el camino que habían de seguir para librarse de las enfermedades, de la vejez y de la muerte.

En palacio esa preparación era imposible; allí se veía rodeado de riquezas que perturbaban su espíritu y de personas que sólo hablaban de negocios.

Resuelto a poner en práctica sus propósitos, cuentan que una noche se levantó sigilosamente de la cama, contempló un momento cómo dormían su mujer y sus hijos, y, saliendo de palacio, montó en un caballo y pronto se perdió en la obscuridad.

Se le apareció entonces el Espíritu del Mal, aconsejándole que volviera a su casa, prometiéndole que si así lo hacía, llegaría a ser rey y a dominar toda la tierra. Buda rechazó estos consejos y prosiguió solo su camino, después de abandonar sus joyas y su caballo al fiel servidor que le acompañaba.

Habiendo entrado Buda en relación con las gentes y en especial con algunos sabios, vió con pena que no había

aprendido de ellos lo que iba buscando, por lo que determinó internarse en la selva, acompañado de cinco discípulos que quisieron seguirle.

Allí vivieron una vida de privaciones y sufrimientos, llegando en muchas ocasiones a padecer hambre. Tan dura se hizo la vida en la selva, que por fin sus discípulos le abandonaron, no pudiendo resistirla.

Un día se hallaba Buda solo, descansando bajo la copa de un árbol corpulento, cuando se le apareció de nuevo el Espíritu del Mal. Tentóle el Espíritu, recordándole las comodidades de su vida anterior y las delicias de la familia, y para acabar de impresionar su ánimo se oscureció el cielo y se desató una terrible tempestad. Pero nada logró conmover la gran alma de Buda, y el Espíritu del Mal tuvo que retirarse vencido ante la fortaleza de aquel hombre.

Desde entonces Buda se erigió a sí mismo en Maestro, en el Iluminado, y se dirigió al pueblo predicando un nuevo camino de salvación.

Sus discípulos, que le habían abandonado, volvieron a juntarse con él y le ayudaron en su obra de propaganda religiosa. Los ocho principios que predicaba eran los siguientes:

“Ver bien, tener fe, hablar bien, obrar bien, vivir bien, tener buenas intenciones, lavarse bien, pensar bien.”

Buda y sus discípulos vivían de limosnas, y bajo el aspecto de un mendicante y con la cabeza rapada, volvió el príncipe a aparecer en palacio. Su influjo fué tan poderoso, que su mujer y sus hijos se convirtieron a la nueva vida y le siguieron.

Cuentan las leyendas indias que, cuando andaba, nacían florecillas a su paso y caía a su alrededor una lluvia finísima que aplacaba el polvo de su camino. Una aureola de luz coronaba su figura; los pajarillos entonaban cantos de salutación al verle aparecer.

Amoroso con todos, acogía por igual a los poderosos, a los pobres y hasta a los ladrones, a quienes trataba de convertir a su religión. No permitía que se dañara a ningún animal, pues amaba a todo sér vivo, aunque fuera una serpiente o un saltamontes.

Después de cuarenta años de predicación, sintiéndose un día enfermo, se acostó en un hoyo abierto a orillas de un río, y allí esperó la muerte con la tranquilidad de un héroe, pronunciando palabras llenas de dulzura y de profundo sentido, que ávidamente recogían sus discípulos.

Así fué como Buda vivió y se dispuso a entrar en la región de la paz, donde, según él predicaba, desaparece todo deseo y toda inquietud del pensamiento. Esta región es quieta y uniforme, como un cielo sin nubes, y el espíritu se halla en ella libre de toda pena y de todo placer. Los budistas la llaman Nirvana.

Actualmente tiene el budismo millones de adeptos en el Japón, China, Asia Central y el reino de Siam. En la India ha disminuído bastante.

Es interesante conocer la leyenda de la vida de este hombre, que ha logrado dejar en la humanidad una huella tan profunda y duradera. Una de las máximas que ha dejado es la siguiente:

“Un hombre puede conquistar en las batallas miles y

miles de hombres. Sólo cuando se conquista a sí mismo realiza el mayor de sus triunfos.”

*Ejercicios prácticos.*— Referir de palabra o por escrito la leyenda de la vida de Buda. Comentar la máxima copiada.

### A dormir

Rendida por la lucha y la fatiga  
de acarrear el generoso grano,  
hacia su cueva, por el tallo ufano,  
regresa, deteniéndose, la hormiga.

Bajo la mata de la verde ortiga  
canta el grillo su trova de verano;  
zumba el mosquito con sonido vano  
junto a la cepa que su cama abriga.

Sobre el lago, la flor observa el cielo  
retratado en el círculo tranquilo;  
el murciélago aturde con su vuelo;  
y cambiando de ramas y de asilo,  
de la punta del álamo hasta el suelo  
se descuelga la araña por el hilo.

SALVADOR RUEDA

*Ejercicio práctico.*— Aprender esta poesía de memoria.



### El Espíritu Destructor

El Espíritu de la Destrucción miraba con envidia a la Humanidad, que a costa de sudores y sacrificios iba aumentando su bienestar y organizando al mundo.

El hombre se había opuesto de mil maneras a la obra del Espíritu maligno, y éste pensaba vencer al hombre, empezando por substraerle un buen número de aliados y auxiliares.

El Espíritu Destructor era terriblemente feo; su cuerpo era negro, negras sus alas y negros sus largos cabellos enmarañados; y además de feo era también poderoso, de manera que le bastaba a veces una orden imperativa para hacer desaparecer de la tierra a multitud de seres.

Un día se sentó el Espíritu en la cúspide de una alta montaña, y sintiendo dentro de sí malos impulsos, dió una gran voz que resonó como un trueno.

“¡Desapareced!”, gritó, y al punto dejaron de existir todos los perros de la tierra. A partir de aquel momento, los rebaños quedaron sin sus fieles mastines; las casas de campo no fueron ya vigiladas por los perros guardianes; ya no se vieron las jaurías que perseguían en la caza a la

liebre veloz, ni se vieron retozar alegres los perros entre las piernas del amo; ninguna dama pudo continuar cuidando a su compañero favorito, el perro faldero, y desaparecieron de los circos los perros inteligentes que exhiben sus habilidades ante los niños.

“¡Desapareced!”, volvió a gritar el Espíritu Destructor. Al oír esta voz desaparecieron todos los gatos de la tierra. Ya no se volvió a ver este ágil animalito moverse graciosamente entre los muebles de la casa, ni jugar travieso con algún objeto colgante, ni fingir escenas de caza con pelotas arrojadas a lo lejos, ni acurrucarse friolero cerca del fuego. Los ratones y las ratas celebraron con júbilo la obra del Espíritu Destructor, y le entonaron una acción de gracias.

El Espíritu, cada vez más satisfecho de su obra, volvió a gritar: “¡Desapareced!”, y esta vez fueron los bueyes, vacas y búfalos de la tierra los que dejaron de existir.

Con ellos desaparecieron las vacadas que pacían en los verdes prados. El labriego no pudo uncir los robustos bueyes al arado, para que le ayudaran a labrar su terruño. En las pampas argentinas ya no se vieron los grandes rebaños que proveen de carne a parte de Europa, y la Humanidad toda se resintió grandemente por la pérdida de esos buenos amigos del hombre.

No terminó aquí la obra del Espíritu, y volvió a proferir su fatídico grito de “¡Desapareced!”, que esta vez produjo la destrucción de todos los caballos, asnos y mulos de la tierra.

Con la desaparición de esos animales quedaron inutilizados la mayor parte de carros y coches. Por las calles

no pasaron ya arrogantes ginetes ni brillantes escuadrones de caballería. En los campos no pudieron las campesinas montarse en sus burritos, para ir a la feria o al mercado próximo al pueblo, y los arrieros no dispusieron de mulos para transportar mercancías.

Apenas se había cumplido esta obra de destrucción, resonó de nuevo por los ámbitos del mundo la voz del Espíritu Destructor.

“¡Desapareced!”, se volvió a oír, y desaparecieron todas las aves de la tierra.

Los corrales quedaron vacíos de gallinas, gansos, ánades y palomas; las bandadas de grandes avestruces del África no pudieron ya proporcionar elegantes plumas para sombreros; las parleras cotorras no dejaron oír su charla monótona y sorprendente; los alegres pajarillos del aire y los que el hombre cuida en las jaulas dejaron de alegrar la vida, y la Humanidad experimentó la sensación de que la tierra había perdido uno de sus mayores encantos.

“¡Desapareced!”, volvió a oírse, y esta vez fueron los cerdos, las cabras, las ovejas y las llamas las que desaparecieron.

El campesino no vió crecer y engordar su cerdo, del que tanta manteca, salchichas y jamones esperaba. El hombre no pudo ya confeccionarse abrigos con la lana de las ovejas. En los países secos se vió privado de la leche de las cabras, que tanto le reconfortaba, y en los Andes el transporte de mercancías se hizo difícil por la falta de llamas.

Cuando el Espíritu Destructor volvió a gritar: “¡Desapareced!”, dejaron de existir todos los camellos, drome-

darios y elefantes domesticados. Las caravanas que atravesaban los desiertos no pudieron ya formarse, y el comercio que hacían transportando gomas, sedas, marfil y oro desapareció por completo. En la India se vieron privados del elefante, que tanto trabaja allí para el hombre, labrando la tierra y transportando personas, y los niños no pudieron ir a darle trocitos de pan en los Jardines zoológicos.

La Humanidad no llegó nunca a consolarse de tanta pérdida. Todos estos dóciles seres, sus amigos, sus auxiliares, aquellos que tanto trabajaban y sufrían para procurarles un poco de bienestar, habían desaparecido. ¿Podía imaginarse una desgracia mayor? De allí en adelante el hombre quedaba casi abandonado a sus solas fuerzas, y gran parte de ellas debía emplearlas en defenderse de los animales dañinos y de las fieras, únicos seres que el Espíritu Destructor había dejado con vida.

La vida del hombre tuvo que transformarse por completo; la sociedad se asentó sobre nuevas bases; pero nada pudo compensar la pérdida de los útilísimos animales domésticos.

*Ejercicio práctico.* — Indicar de palabra o por escrito el mayor número de modificaciones y trastornos que se producirían si desaparecieran los animales domésticos o algunos de ellos.

---

### El árbol del caucho

El árbol del caucho se encuentra en Sudamérica, principalmente en la cuenca del Amazonas. Es un árbol de tronco erguido y liso, de color verde claro; tiene unas hojas ovaladas, agrupadas de tres en tres sobre el mismo pecíolo. En cuanto la delicada corteza del tronco es herida, mana una substancia lechosa que al endurecer se convierte en lo que llamamos caucho.

Esta substancia, hasta ahora no substituída por otra en determinados empleos, exige, por parte del que la extrae, cierta ciencia y cierto arte.

Cuando los prácticos "seringueiros" han elegido un árbol, colocan en el tronco un recipiente de arcilla. Después cortan la corteza encima del recipiente, de manera que fluya la substancia lechosa en abundancia. Esta substancia cae dentro del recipiente. Cuando éste está lleno o la herida no mana más jugo, se cierra aquélla con barro y el depósito es agujereado con el dedo para que el jugo vaya a parar a una calabaza vacía, dispuesta para contenerlo.

Hecho esto se practican otras incisiones en el árbol, pero procurando que no se hagan a la misma altura, ni del mismo tamaño, pues en estos casos el árbol quedaría desangrado.

En cuanto el "seringueiro" ha recogido bastante jugo, escoge plantas que arden fácilmente, que producen mucho

humo y pocas cenizas, y enciende lumbre. Se sienta entonces cerca del fuego y sumerge en la substancia lechosa un objeto cualquiera, como un trozo de madera, una bola de arcilla, etc., fijado en la punta de un bastón. Al sacarlo, ahuma la parte de substancia que ha quedado adherida al objeto, hasta que adquiere un color gris obscuro. Continúa este trabajo hasta que la parte adquiere la debida consistencia; luego sigue recubriendo otros objetos con la substancia lechosa, de modo que toda ella quede bien ahumada. Lo que ha caído al suelo es también recogido cuidadosamente, porque sabe que en Europa se saca partido de esos residuos.

Actualmente, no obstante, se procede también de otra manera. Se practican en el tronco cortes horizontales que se mantienen abiertos por medio de pequeñas cuñas de madera; se deja caer el jugo en vasijas convenientemente dispuestas, se extrae la espuma y luego se mezcla con cuatro partes de agua. El caucho emerge del líquido y se separa fácilmente; una vez separado se mezcla con alumbre, se comprime, se seca y se entrega al mercado en forma de bloques prismáticos.

Las distintas calidades del caucho dependen de la uniformidad de la pasta, de su pureza y del modo como se ha ahumado. El caucho preparado sobre bolas de arcilla es especialmente apreciado, porque una vez rota la bola se puede observar la calidad del caucho por su parte cóncava.

El caucho se halla también en las Indias occidentales, y en nuestros jardines y habitaciones crece una planta de hojas siempre verdes que no es otra que el árbol del caucho.

La utilidad del caucho es extraordinaria. Sin caucho no tendríamos los tubos flexibles que conducen el gas a los fogones, ni tendríamos pelotas elásticas, ni ruedas para automóviles, ni impermeables, ni otra porción de cosas de uso diario.

Hasta ahora no se ha logrado producir artificialmente; pero en todas partes se trabaja para conseguirlo, porque el precio del caucho es muy elevado (1).

*Ejercicios prácticos.*—Referir de palabra o por escrito la manera cómo se obtiene el caucho. Hacer una lista de todos los inconvenientes que sufriría nuestra vida si llegara a faltar este interesante producto.

## El caballo

El noble caballo, el fiel compañero del hombre, su poderoso auxiliar en los trabajos del campo y de la ciudad, tiene un origen humilde. El caballo es originario de un país desolado y pedregoso, las estepas del centro de Asia, barridas por los vientos tempestuosos. Allí padece todavía el caballo de tipo primitivo, el que ha dado origen a todas las razas, desde el grueso y forzado percherón, hasta los ágiles y aristocráticos caballos de lujo y de carreras.

Este caballo primitivo se llama *tarpan* y vive en sociedad. Un jefe guía a los rebaños, andando contra el viento,

---

(1) Últimamente los alemanes han logrado fabricar químicamente el caucho, pero su coste es todavía mayor que el natural.

siempre vigilante, con las orejas tendidas, y no es raro ver a este animal, que posee una viva fantasía, ser presa del pánico y galopar vertiginosamente hacia lo lejos.

Durante los terribles inviernos de la estepa, aparta el tarpán la nieve con sus cascos y busca como alimento las hierbas muertas que se hallan debajo.

Posee el tarpán una abundante crin ondulada y una cola espesa; al empezar el invierno le crece por todo el cuerpo el pelo, formando como una piel protectora.

En esta parte del mundo vivían y viven todavía pueblos que desde muy antiguo utilizan el caballo: los mongoles al Este, los turcos al Oeste, y todavía hoy la existencia de esos pueblos depende en gran parte de la del caballo.

El mongol se avergüenza de ir a pie, pasa su vida a caballo, y cuando se apea de su montura toma una actitud que parece indicar que se halla en un elemento extraño a él. Los niños pequeños, antes de que puedan andar, son montados a caballo y allí permanecen agarrados a las crines; y crecen más sobre el lomo de este animal que por el suelo, lo cual explica que con el tiempo caballo y jinete lleguen a una compenetración perfecta. En el cuerpo de los mongoles aparecen las señales de esta adaptación, señales que han ido transmitiéndose de padres a hijos; así es que sus piernas han llegado a doblarse hacia adentro como sables curvos, su andar es lento y torpe, y el tronco tiene tendencia a inclinarse hacia adelante. Hasta cuando se halla en su tienda, la mirada del mongol se asemeja a la del jinete que escudriña constantemente el hori-

zonte y descubre en él el más pequeño remolino de polvo.

La riqueza de un mongol consiste en el número y tamaño de caballos semisalvajes que posee; si necesita, por ejemplo, la piel de algún caballo joven, no tiene más que cazar uno con un lazo.

La leche de las yeguas es su bebida, y con ella hace una bebida fermentada, con la cual se emborracha; la carne de caballo es su comida favorita. El mongol utiliza también la piel y el pelo del caballo; con ellos fabrica sus correas y cuerdas, y con la piel de los animales jóvenes confecciona sus vestidos.

El caballo alcanza por todos lados las alturas del norte de la India, y también se le halla en los valles del Turquestán y en las estepas cruzadas por el Oxus. Allí se encuentra la raza especial que poseen los turcomanos, dotada de inteligencia y de extraordinaria fuerza y resistencia. Por medio de su caballo puede el turcomano, provisto de una pequeña cantidad de provisiones, recorrer cientos de kilómetros sin descansar, y entregarse a la rapiña, huyendo velozmente antes de que su víctima se haya dado cuenta de lo sucedido.

Con frecuencia pasa el jinete la noche durmiendo sobre su caballo en medio del desierto, sin ofrecerle una gota de agua. Se cuenta que siente más afecto por su caballo que por su mujer y por sus hijos; y es enternecedor ver el cuidado con que este semisalvaje hijo del desierto protege a su caballo del frío y del calor excesivos, y el lujo que gasta en sus arreos. A los ojos de los kirguises es el caballo el representante de todas las cosas bellas. Prefieren éstos

su caballo a todo el resto del mundo, y los buenos caballos inducen al robo aun a aquellas personas tenidas por más honradas.

La estepa asiática es el lugar de origen del caballo. Sus habitantes, de piel amarillenta, lo domaron, y en cuanto lo hubieron conseguido, basaron toda su existencia en su posesión.

*Ejercicios prácticos.*— Referir hasta qué punto nos es útil el caballo. Hacer una lista de las distintas clases de caballos que cada uno conoce. Referir anécdotas de caballos, si alguno conoce alguna.



### Los dos conejos

Por entre unas matas,  
Seguido de perros  
(No diré corría),  
Volaba un conejo.

De su madriguera  
Salió un compañero,  
Y le dijo: — Tente,  
Amigo, ¿qué es esto?

— ¿Qué ha de ser?, responde.  
Sin aliento llego...  
Dos pícaros galgos  
Me vienen siguiendo.

— Sí, replica el otro;  
Por allí los veo...  
Pero no son galgos.  
— ¿Pues qué son? — Podencos.

— Qué, ¿podencos dices?  
Sí, como mi abuelo.  
Galgos y muy galgos:  
Bien vistos los tengo.

— Son podencos: vaya,  
Que no entiendes de esto.  
— Son galgos te digo.  
— Digo que podencos.

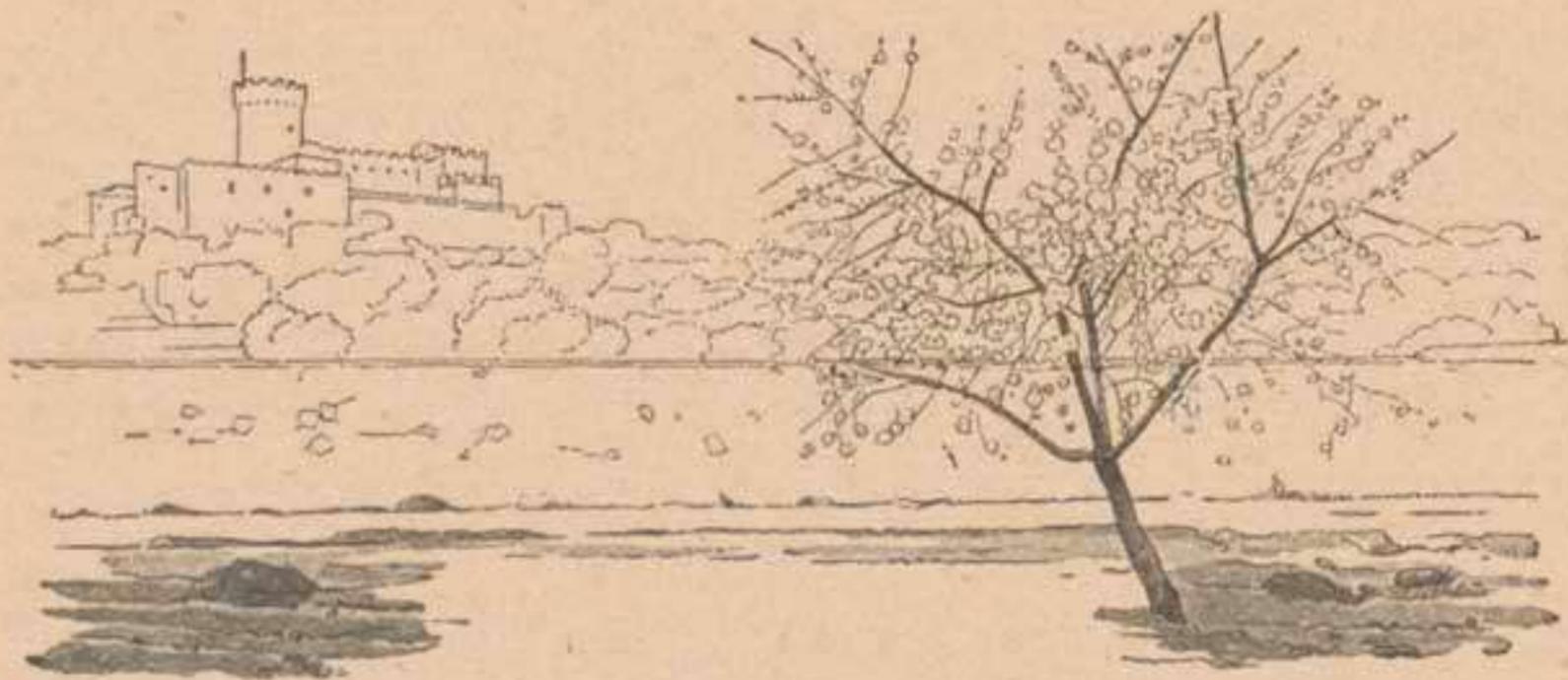
En esta disputa,  
Llegando los perros,  
Pillan descuidados  
A mis dos conejos.

*Los que por cuestiones  
De poco momento  
Dejan lo que importa,  
Llévense este ejemplo.*

IRIARTE

*Ejercicios prácticos.* — Referir el asunto de la fábula. Aprenderla de memoria. Aplicar su sentido a un hecho de la vida real.





### La lucha con el dragón

En la isla de Rodas, cerca de las costas del Asia Menor, vivía un espantoso dragón que era el terror de la comarca. Los campesinos de la isla, que se habían refugiado en la ciudad huyendo del monstruo, contaban que éste tenía unos ojos que brillaban como ascuas entre los árboles del bosque, y que cuando abría la boca dejaba escapar una nube de humo y llamaradas rojas. Se contaba que habían ya perecido bajo las garras de la fiera una joven, un niño y gran número de animales.

Cerca de la ciudad se alzaba una colina, sobre la que aparecía un castillo, defendido por espesas murallas y altas torres. Al lado del castillo se veía una capilla. El castillo era un monasterio de la Orden militar de los Caballeros de San Juan, y desde la ciudad se oía el tañido de la campana de la capilla y el canto solemne de aquellos monjes guerreros.

Los religiosos guerreros de la Orden no podían permanecer indiferentes ante el peligro que amenazaba a la población de la isla, y decidieron librarla de aquel terrible azote. Así es que el Gran Maestro de la Orden encargó a un caballero la misión de buscar al monstruo y matarlo.

Salió el valeroso caballero en busca de la fiera, pero pasaron los días y nada más se llegó a saber de él.

Un segundo caballero fué enviado en su busca con el mismo encargo, prometiendo el Gran Maestro la cruz de oro al que llevara a cabo felizmente la arriesgada empresa. Este caballero sufrió, sin duda, la suerte del primero, pues tampoco volvió.

Un tercero fué armado y se dispuso a ofrecer su vida por salvar a los habitantes de la isla. Tampoco volvió, y la misma suerte cupo a un cuarto y a un quinto, que perecieron víctimas de su noble temeridad.

Grande fué la angustia que se apoderó de todos al extenderse tan fatales nuevas. El Gran Maestro, considerando la empresa irrealizable, reunió a sus monjes y les dijo:

— Por lo visto, queridos hermanos, vencer a ese monstruo es una empresa que está por encima de las fuerzas humanas. Prohibo, pues, que cualquiera de vosotros la vuelva a intentar y sacrifique inútilmente su vida.

Uno de los caballeros, de los que más sufrían por la desgracia que affligía a aquel pueblo, en su ansia de salvarlo, decidió desobedecer a su superior e intentar aquello que sus cinco desgraciados compañeros no habían podido alcanzar.

Antes de lanzarse a la lucha, preparóse cuidadosamen-

te durante tres meses, ejercitándose en el manejo de la lanza y de la espada, y procurando que su cuerpo obtuviera una agilidad tal, que le permitiera saltar hacia adelante y hacia atrás con la rapidez de una llamarada oscilante.

\* \* \*

Terminado su entrenamiento, una mañana gris y lluviosa salió del castillo y penetró en la misteriosa selva, en busca de la guarida del dragón.

Después de mucho andar, un gran rugido y espirales de negro humo indicaron al andaz caballero la presencia de la fiera. Al verla, avanzó sin inmutarse lo más mínimo, con la espada en alto, dispuesto a herir con fuerza.

Apenas se halló frente al monstruo, se lanzó velozmente contra él, y durante un rato sólo se vió la enorme y pesada masa de la fiera revolviéndose entre nubes de humo, que se agitaban al impulso de sus potentes alas. Por fin, oyóse un largo y lastimero alarido que conmovió la selva, y fué la señal del término de la lucha. El dragón, mortalmente herido, se tendió en el suelo y no tardó en exhalar el postrer suspiro.

La noticia de lo que estaba sucediendo no tardó en llegar a oídos de la gente y al castillo, y todos acudieron al lugar del suceso, estallando las manifestaciones de júbilo y los vítores al valiente caballero, el cual apareció ante la multitud cubierto de lodo y sangre, chamuscado el cabello, con visibles muestras de lo terrible que había sido la lucha.

— Ha matado al dragón — gritaba la multitud —; se ha portado como un héroe; tiene bien merecida la cruz de oro.

El Gran Maestro y la Comunidad habían también acudido. El caballero, al ver al superior de su Orden, se acercó a él y tuvo que oír, en vez de frases de alabanza, los siguientes cargos:

— Hermano, en nuestra Orden la primera cosa que debe aprenderse es la obediencia. La obediencia es nuestro primer deber. Viniendo a luchar con el dragón me habéis desobedecido. Lo que habéis venido a buscar son gloria y alabanzas; por lo tanto, no podéis obtener la cruz de oro. Retiraos a vuestra celda.

Un profundo silencio siguió a estas palabras.

— Señor — se atrevieron a insinuar algunos monjes —, sois quizá demasiado severo con nuestro hermano. Ha desobedecido, pero se ha portado como un héroe.

El caballero, amonestado por su acto glorioso, permaneció un momento con la vista fija en su espada, sus mejillas enrojecieron de ira, y durante un momento un impulso de rebeldía trató de apoderarse de él.

Después se fué calmando, desató lentamente su yelmo, se quitó la coraza, entregó sus armas a un compañero, y, con la cabeza baja y ya del todo tranquilo, se dispuso a obedecer en silencio, ahogando las palabras duras que estuvo a punto de pronunciar.

El Gran Maestro, entonces, cambió de expresión, y sonriendo exclamó, lleno de admiración:

— Hijo mío, ven a mis brazos; toma la cruz de oro y que brille en tu pecho. Acabas de llevar a cabo una hazaña

más difícil y grande que la de matar al dragón; has logrado vencer tus propios sentimientos y triunfar de ti mismo. Ahora sí que se puede afirmar que eres un verdadero héroe.

*Ejercicios prácticos.*— Este cuento puede dramatizarse o referirse dándole una acentuada expresión. Refiérase algún suceso de la vida práctica que tenga alguna relación con esta leyenda.

### Quién era Shakespeare

(1564 - 1616)

Poco se sabe de la vida de este gran poeta, considerado como el primero de los autores dramáticos que han existido. Shakespeare nació en Inglaterra; se cree que su padre era a la vez comerciante en lanas y carnicero. Parece que el niño Shakespeare asistió durante algún tiempo a la escuela pública; pero como era el mayor de sus diez hermanos, pronto tuvo que abandonar los estudios para poder ayudar a su padre en su oficio. Se le vió entonces degollar terneros y corderos, y cortar la carne con aquella misma mano que más tarde debía escribir tantas obras inmortales.

A la edad de diez y ocho años se casó; pero su vida no puede ofrecerse por modelo, pues tuvo la debilidad de dejarse arrastrar por unos cuantos amigos perversos que le apartaron de la buena senda.

En una de sus correrías nocturnas se le ocurrió ir a cazar en las tierras de un gran señor que tenía por vecino. Detenido como cazador furtivo, se vió procesado, y con ob-

jeto de evitar la cárcel y el pago de una crecida multa, huyó a Londres.

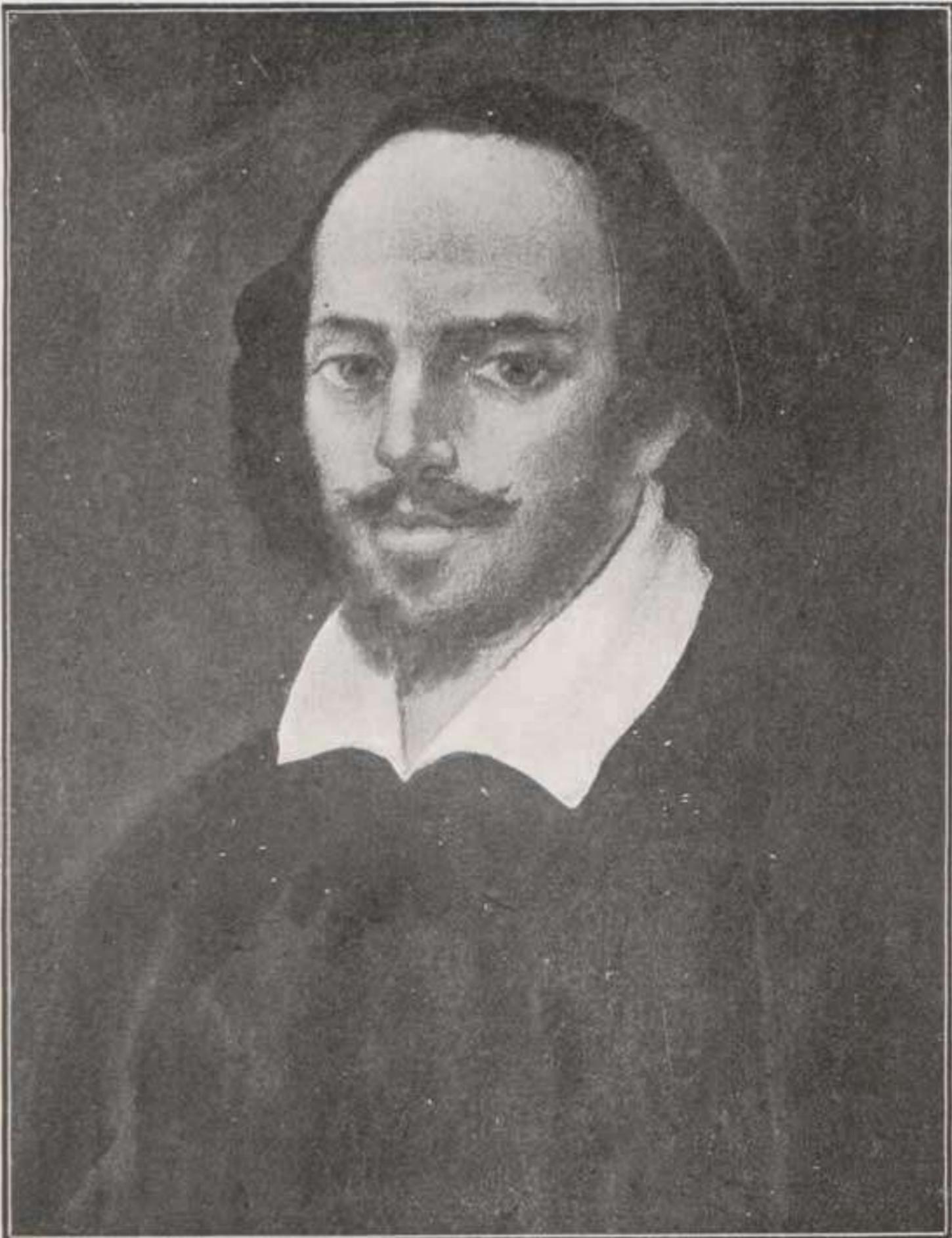
En Londres Shakespeare conoció la miseria, y para poder ganarse el sustento, se vió obligado a guardar en las puertas de los teatros los caballos de los espectadores. Fué en esa época que empezó a componer sus primeras obras, y como poseía dotes naturales excepcionales, no tardó en darse a conocer y en hacerse admirar por los londinenses, que le llamaban *el poeta de la lengua de miel*.

Shakespeare, no sólo componía piezas de teatro, sino que las interpretaba personalmente, y, según parece, producía como actor un gran efecto en el público.

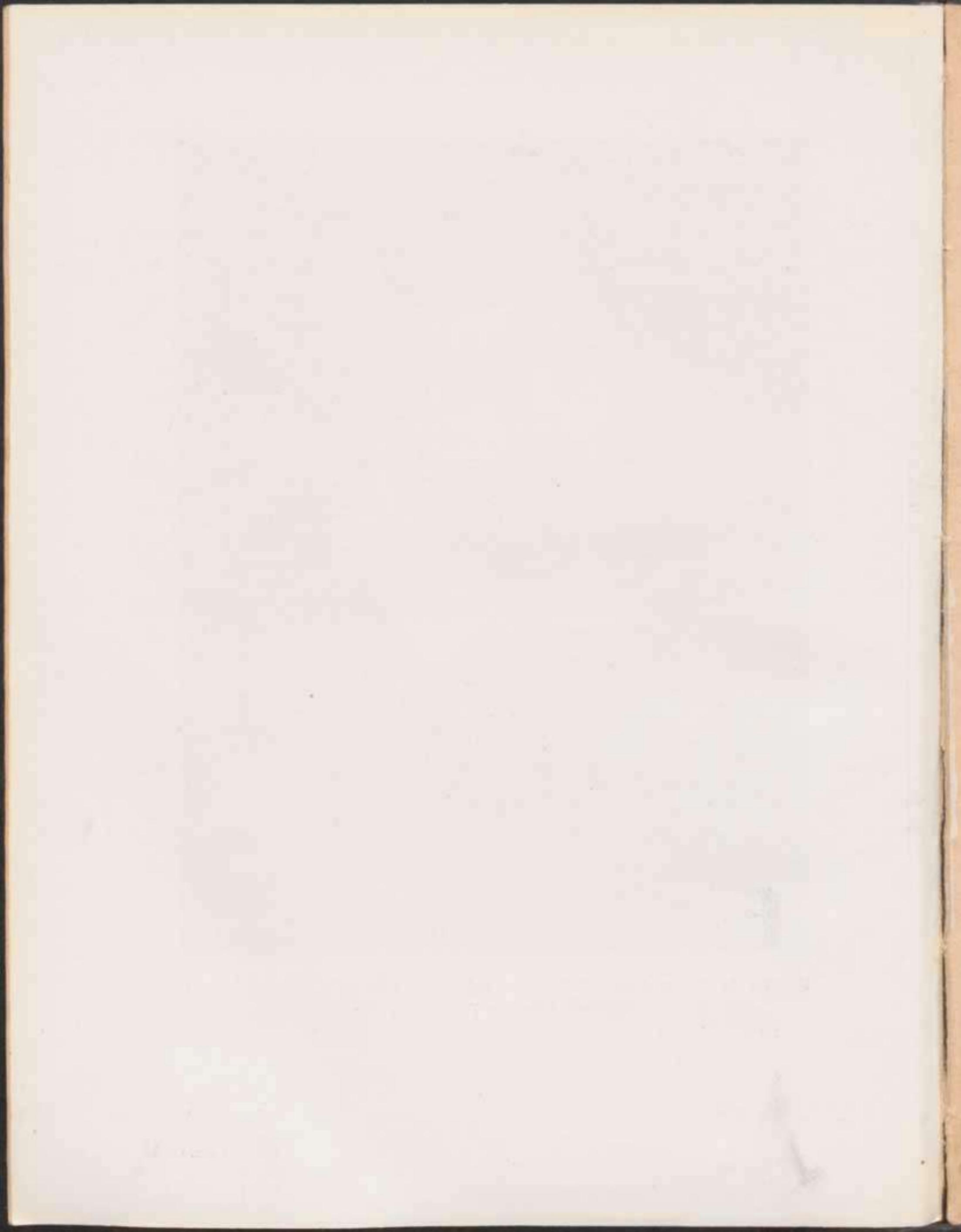
Las obras con que ha enriquecido el tesoro literario de la Humanidad son principalmente *tragedias*, cuyos argumentos están inspirados en la historia de Inglaterra o en grandes leyendas. Hoy todavía se representan y admiran en todos los países civilizados su *Hamlet*, su *Romeo y Julieta*, *Otelo*, *El rey Lear*, *Enrique V*, *Macbeth* y otros muchos dramas y comedias, tan familiares al gran público como a la *élite* intelectual.

Shakespeare murió a los cincuenta y dos años, creciendo con los años la admiración del mundo. Los ingleses le han erigido un monumento al lado de los sepulcros de sus reyes, pues le consideran como una de sus más puras glorias nacionales.

*Ejercicio práctico.*—Referir de palabra o por escrito quién era Shakespeare y citar los nombres de algunos de sus dramas.



Retrato de Shakespeare, el inmortal autor de "Hamlet", "El rey Lear",  
"Otelo", "Romeo y Julieta", etc.



### El nuevo ojo de la Humanidad

El cristal está en uso desde hace más de tres mil años, pero hasta el año 1606 no se consiguió construir la primera lente.

Galileo, que tuvo noticia del invento del holandés Lipperhey (así se llamaba el que logró construirla), utilizó este magnífico instrumento, por primera vez en 1609, para explorar el cielo. El resultado de sus trabajos fué maravilloso. Con auxilio del sencillo telescopio que ideó, se le aparecieron claras las montañas de la Luna, las manchas del Sol, los satélites de Júpiter, las fases de Venus y las estrellas de la Vía Láctea. Esta lente ha sido conservada como una reliquia preciosa en la Academia de Florencia, donde puede verse todavía.

Desde Galileo, la ciencia y el arte de la óptica han venido perfeccionándose incesantemente, de un modo lento hasta el siglo XVII, con más rapidez hacia mediados del siglo XVIII, y con manifiesto progreso en el último siglo. El perfeccionamiento de los instrumentos ha reducido materialmente la distancia de los cielos, o, mejor dicho, los ha puesto al alcance de la visión humana.

A simple vista vemos los planetas y las estrellas como puntos luminosos, sin disco aparente. Un aumento algo importante ensancha este punto luminoso y lo convierte en disco. Luego, agrandar un objeto equivale, geométricamente hablando, a acercarlo. A lo lejos, en el campo, hay un hombre en pie; a simple vista no distinguiremos

más que un punto móvil cuando el viajero se desvía. Una lente dirigida hacia ese punto lo aumenta diez veces, lo que basta para que podamos distinguir una forma humana, lo cual equivale exactamente a haber acercado al viajero en cuestión nueve décimas partes de la distancia que de él nos separa.

Si el hombre estaba a 4 kilómetros, actualmente se halla a 400 metros. Un aumento de 20 veces lo acercará el doble, es decir, a 200 metros; un aumento de 40 veces nos lo colocaría a 100 metros de nosotros.

Se formará una idea exacta y acabada de estas rudimentarias nociones de óptica, con sólo tener en cuenta que la grandeza aparente de los objetos depende de la distancia a que los contemplamos. Una regla de un metro colocada verticalmente ante nosotros, nos parecerá tanto más pequeña cuanto más alejada esté, decreciendo su dimensión aparente en razón directa de su alejamiento: a 100 metros será dos veces más pequeña que a 50; a 200 metros aparecerá dos veces más reducida que a 100 y cuatro veces más que el primer caso. Si por un medio cualquiera se consigue que aparezca doblemente aumentada, es igual que si se hubiera acercado a la mitad de la distancia a que se hallaba.

La distancia de la Luna es de 384.000 kilómetros. Si con ayuda de un instrumento óptico ensanchamos el disco lunar, de tal suerte que su diámetro se nos aparece dos veces más grande que a simple vista, obtendremos el mismo resultado que si hubiésemos podido disminuir su distancia a la mitad, es decir, que entonces veremos la Luna como si estuviese a 192.000 kilómetros de nosotros.

Un aumento de 100 diámetros presenta a la Luna como si se hallase a 3.840 kilómetros; un aumento de 1.000 diámetros, como si estuviese a 384 kilómetros, y un aumento de 2.000 diámetros la acerca a 192 kilómetros. Un aumento de 10.000 diámetros nos la presenta a la simple distancia de ;38 kilómetros!

Desgraciadamente, el aumento de los instrumentos de óptica tiene sus límites, íntimamente ligados con las dimensiones y la perfección de esos mismos instrumentos.

Los aparatos astronómicos más potentes que existen permiten ver los astros 2.400 veces más próximos a nosotros, o, lo que es lo mismo, 2.400 veces mayores de lo que se nos aparecen a simple vista.

Algunos de estos grandes telescopios parecen, más que pacíficos instrumentos de estudio, terribles cañones destructores. Los más importantes llegan a tener una longitud de 18 metros.

*Ejercicios prácticos.* — Referir de palabra o por escrito el contenido del texto. Calcular a qué tamaño aparecerán algunos objetos próximos, colocados a diversas distancias.

### El vidrio

“No observamos con toda la admiración de que verdaderamente es digna — dice un ilustre astrónomo — esta substancia mineral de modesta apariencia que se llama el *vidrio*. No obstante, es más preciosa que el diamante y el oro, habiendo representado un papel importantísimo en la historia de la Humanidad.

”Sin el vidrio no habría podido avanzar la civilización hasta los climas septentrionales, pues el vidrio permite allí vivir al abrigo del frío, del viento y de la intemperie, recibiendo además la luz del día, el calor del sol y permitiendo contemplar la naturaleza exterior. El vidrio ha fundado la física experimental por medio del barómetro y del termómetro. El vidrio ha hecho nacer dos nuevos órganos de la Humanidad moderna: el microscopio, que nos ha descubierto lo infinitamente pequeño, y el telescopio, que nos transporta a lo infinitamente grande. Casi la ciencia entera es debida a los servicios prestados por esta arena fundida, por esta substancia vitrificada. ¡Pura y limpia substancia! El espíritu del pensador te contempla con simpatía, pues tú has sido más bienhechora para la Humanidad y más útil para el progreso de los conocimientos humanos que todos los conquistadores y guerreros juntos.”

El cristal estaba en uso desde hace más de tres mil años y en las ruinas de Pompeya se han hallado utensilios de cristal de más de diez y ocho siglos de existencia. En Nínive se ha hallado una especie de lente que data de cuatro mil años, y en las obras de los griegos se habla de bolas de cristal que concentraban los rayos solares.

*Ejercicios prácticos.* — Indíquense los beneficios que debemos al vidrio y al cristal. Fórmese una lista de los cambios que sufriría nuestra vida si no existiesen uno y otro.

---

### Volver bien por mal

A un peral una piedra  
Tiró un muchacho,  
Y una pera exquisita  
Soltóle el árbol.  
Las almas nobles,  
Por el mal que les hacen,  
Vuelven favores.

HARTZENBUSCH

*Ejercicios prácticos.* — Aprender de memoria la poesía. Aplicar su sentido a algún caso de la vida real.

### El asno y la sal

Un negociante poseía un asno muy mañoso, y cierto día se fué con él a las salinas, que se hallaban cerca del pueblo, con objeto de traer a su casa unos sacos de sal.

Tan pronto como el asno sintió sobre su lomo la pesada carga, empezó a andar cabizbajo y tan despacio como pudo, dando así señales de no hallarse muy conforme con aquel trabajo.

El camino que conducía a la aldea estaba cruzado por varias corrientes de agua, y sucedió que, al atravesar vadeando la primera de ellas, el asno tropezó con una roca y cayó, quedando en gran parte sumergidos los sacos de sal que llevaba. Al levantarse al cabo de un rato, observó el astuto asno que la carga se le había aligerado, y se alegró en extremo.

Al atravesar el segundo río, el asno no tropezó, sino que se dejó caer intencionadamente en el agua, perdiendo esta vez una gran cantidad de sal, por lo cual se llenó de regocijo.

Pero no había pasado inadvertida para el ojo vigilante del amo la hábil maniobra de su borrico, y viendo que había perdido tanta sal, le hizo desandar el camino, dispuesto a renovar el cargamento.

Mientras iba andando, pensaba el amo en el medio de corregir a su asno de aquella nueva maña que había aprendido, y al poco rato sonrió satisfecho de haber hallado la solución de lo que buscaba.

Así fué que, al llegar a las salinas, no llenó esta vez los sacos con sal, sino con esponjas, y así cargado el asno se dirigieron de nuevo hacia su casa.

El asno iba esta vez muy contento. “Qué carga tan ligera llevo”, decía para sí, e iba trotando muy alegre por los caminos pedregosos.

Al llegar al primer río pensó: “Aquí voy a aligerar un poco mi carga aunque no sea muy pesada”, y se echó al agua como las otras veces.

Al salir de ella notó con sorpresa que esta vez pesaba más. “Vaya, pensó, ya me descargaré en la otra corriente.” Repitió allí lo que tenía por costumbre, y, ¡oh sorpresa!, la carga iba siendo cada vez más pesada.

Viendo el pobre asno que sus mañas no daban por resultado sino aumentar sus fatigas y su trabajo, resolvió no tirarse más al agua, y su dueño pudo volver a traer sal a su casa sin sufrir más percances por el camino.

*Ejercicios prácticos.*—Referir el cuento del texto. Aplicar su sentido a algún hecho de la vida real.



### El capricho de la reina mora

En la vega de Granada la lluvia es poco frecuente y no nieva casi nunca. En tiempo de los moros vivía un rey que amaba a su esposa con todo su corazón y estaba siempre dispuesto a hacer por ella los mayores sacrificios.

La reina poseía también muy buen corazón, pero tenía el gran defecto de desear y pedir cosas imposibles, y con nada se satisfacía.

Un invierno excepcional cayó en Granada una nevada; los campos y colinas de la famosa vega aparecieron blancos, como si los hubiesen espolvoreado con azúcar.

La reina, que no había visto nunca una nevada, quedó encantada de aquel bello espectáculo, y estuvo todo el día contemplando la inmaculada blancura.

Cuando sobrevino al poco tiempo el deshielo, empezó a llorar amargamente, mostrándose inconsolable, pero sin declarar a nadie la causa de su hondo pesar. Los cortesanos y el rey se apresuraron a ofrecerle toda clase de regalos y

distracciones, mas todo fué en vano; hasta que un día, hallándose a solas con su esposo, le declaró, entre sollozos, que toda su pena era no poder ver los campos y colinas de Granada siempre nevados.

— Pero esto es imposible — exclamó el rey, procurando consolarla —. ¿Cómo quieres que yo haga nevar cada año y disponga de los elementos que no están bajo mi poder? Pide cualquier otra cosa; exígeme un gran sacrificio; pero no que haga nevar, porque ya sabes que no hay hombre capaz de conseguirlo.

— Por lo menos una vez al año — seguía diciendo entre suspiros la hermosa reina —. Si quieres verme otra vez contenta, haz que nieve una vez siquiera cada año.

El rey pasó días y días pensando y pensando sin saber qué hacer, hasta que se le ocurrió una bella idea.

Mandó que le trajesen de toda España una gran cantidad de almendros, y los hizo plantar en la vega y en las faldas de las hermosas colinas que en ella se alzan.

Antes de apuntar la próxima primavera, asomóse un día la reina a la ventana de su palacio, y, ¡oh sorpresa!, el campo aparecía otra vez blanco, como nevado. Corrió entonces a echarse en brazos de su esposo para demostrarle su agradecimiento y prometerle que de allí en adelante viviría siempre contenta. Las blancas flores de los almendros habían realizado el milagro de contentar a la caprichosa reina.

*Ejercicios prácticos.* — Referir la anécdota del texto. Describir un campo de almendros en flor, si existe alguno en la localidad.

### Historia de la quinina

¡Cuántas veces, durante nuestra vida, hemos caído enfermos, y para librarnos de la tortura de la fiebre nos han administrado una poción amarga o nos han hecho tomar ciertas píldoras que nos han curado!

Esa poción amarga y esas píldoras eran seguramente de quinina, el remedio más eficaz contra la calentura, el *antifebrífugo* por excelencia. Gracias a la quinina, millones de hombres se libran cada año de las terribles consecuencias de las fiebres palúdicas, a las que están expuestos todos aquellos que viven en lugares pantanosos o encharcados, en los deltas de los ríos o en las orillas de muchos de ellos.

¿De dónde proviene ese producto admirable? ¿Cómo se produce? ¿Cómo se ha descubierto?

La quinina se extrae de la corteza de un árbol que se llama *chinchona* o árbol de la quina, originario de la América del Sur, y que se halla en abundancia en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Este árbol llega a tener 30 metros de altura por 2 de diámetro, y crece mejor a una altitud que varía entre 1.000 y 2.400 metros.

Sobre el descubrimiento de sus propiedades antifebrífugas se cuentan varias leyendas. Refiérese que, hallándose una vez un indio enfermo de fiebres y sediento, bebió del agua de una laguna en cuyas orillas crecía el *chinchona*. Parece que aquella agua, en la cual habían caído muchas

hojas del árbol de la quina, le curó al poco tiempo, atribuyéndose a su sabor algo amargo por la quina su virtud maravillosa.

Cuéntase también que una vez unos indios vieron a un león enfermo roer la corteza de este árbol y curar después de su dolencia.

\* \* \*

España fué la primera nación que importó la quina en el año 1632, y poco después, en 1639, un cura de Alcalá propagaba los buenos efectos de este producto para atacar determinadas dolencias. Los Padres Jesuítas fueron también de los primeros en conocerlo, y a ellos se debe el primer ensayo de explotación racional del árbol.

Contribuyó mucho a generalizár su uso la noticia de la curación de la esposa de un virrey del Perú, que padecía de fiebres pertinaces. Al regresar esta señora a España, agradecida al precioso producto, hizo repartir gratuitamente el polvo de la quinina entre los habitantes de algunas comarcas, situadas a orillas del Tajo y del Tajuña, atacadas de paludismo, pudiendo comprobarse así de nuevo sus excelentes propiedades.

En Inglaterra, más tarde, un farmacéutico llamado Tabor, imaginó hacer con este polvo un vino medicinal, cuya composición mantuvo en secreto, y tantas personas reales y grandes personajes curó con él, que a su muerte se le erigió una estatua.

Muchos conocían el árbol de la quina o habían oído hablar de él; pero el primero que dió una definición pre-

cisa y noticias exactas fué un famoso botánico español, llamado Mutis, que lo estudió cerca de Bogotá.

El uso de la quinina fué así extendiéndose por Europa, y de tal modo aumentó su consumo y tan bárbara iba siendo la explotación de que era objeto el árbol por parte de los infelices indios americanos, que este producto fué escaseando y su precio subiendo de un modo alarmante.

Se pensó entonces en cultivar el árbol y en explotarlo de un modo inteligente en otros países tropicales. El Gobierno de Holanda, que poseía magníficas colonias en Asia, fué el primero que se lanzó a esta arriesgada empresa, y al efecto envió a un tal Hasskarl a América, con objeto de que estudiase este árbol, procurase traer a Europa plantas vivas y semillas, y ensayase su cultivo en las colonias.

Hasskarl tuvo que embarcarse con un nombre supuesto y pasó mil peripecias en los bosques americanos, donde llegó a verse perseguido; por último, logró huir, llevándose consigo plantas y semillas. El Gobierno de Holanda, avisado a tiempo, mandó a América un buque especial, que se llevó a Europa al audaz Hasskarl y 400 arbolitos de chinchona de que logró apoderarse.

Llevados luego a Yusa, llegaron allí tan sólo 75, que, gracias a los atentos cuidados de que fueron objeto, lograron desarrollarse y dieron lugar al primer cultivo ordenado que de esta planta hubo en el mundo.

Los ingleses, al observar que este cultivo iba a ser fuente de grandes riquezas, mandaron a América a otro explorador, que tuvo que sufrir, como Hasskarl, una continuada serie de contratiempos. Por fin, como coronación de sus esfuerzos, logró llevar a la India inglesa, en 1860, ejempla-

res del preciado árbol, pero tuvo la desgracia de ver morir todas las plantas que había logrado conservar vivas.

Más tarde arraigó este cultivo en la India y en Ceilán; pero en los últimos tiempos es Yusa la gran productora de quina. Ella sola posee 60 millones de plantas y provee al mundo entero con el 85 por 100 de la quinina que se consume. El gran mercado, casi el único, de este producto, es Amsterdam.

El inventor de la quinina que hoy se emplea en medicina es el médico francés Pelletier (1870), y todavía se venden en las farmacias unas cápsulas que llevan su nombre.

De la corteza del chinchona se extraen, además de la quinina, unos veinte alcaloides más, muchos de los cuales entran en la composición de los aperitivos.

En algunos países la corteza de la quina se remoja en vino, y la infusión se toma como un tónico reconstituyente (vino de quina).

Los perfumistas hacen también una infusión de quina en alcohol, que se utiliza para friccionar el pelo con objeto de conservar su vigor (agua de quina).

*Ejercicios prácticos.*—Narrar de palabra o por escrito lo aprendido referente al chinchona. Referir las experiencias personales relacionadas con el empleo de la quinina o la quina.

---

### La serpiente y la lima

En casa de un cerrajero  
Entró la serpiente un día,  
Y la insensata mordía  
En una lima de acero.  
Díjole la lima: "El mal,  
Necia, será para ti.  
¿Cómo has de hacer mella en mí  
Que hago polvos del metal?"

*Quien pretende sin razón  
Al más fuerte derribar,  
No consigue sino dar  
Coces contra el aguijón.*

FÉLIX M. SAMANIEGO

*Ejercicios prácticos.*—Referir el argumento de la poesía anterior. Aprenderla de memoria. Aplicar lo que en ella se expresa a algún hecho de la vida real.

### El hombre bravo

¡Ensalcemos y cantemos al hombre bravo! Que la canción que alaba al hombre valeroso y denodado vibre por los aires, alta, bien alta, tan alta como las notas del órgano y el repicar de las campanas.

Estamos en la primavera. El viento del deshielo sopla

del Mediodía; de la cima de las montañas se precipita formando torrentes la nieve derretida; el río va creciendo cada vez más, y sus aguas, saliendo de madre, arrastran bloques enteros de hielo.

Sobre el río se levanta un puente de pesados arcos y macizos pilares. En la mitad del puente se halla una casita, donde vive el vigilante o peajero (1), con su mujer y sus hijos. ¡Oh buen hombre, sálvate pronto!

Un ruido sordo se deja oír; el puente se rompe y amenaza ruina; las olas y la tempestad rugen en torno de la casita; el hombre sube al tejado y mira a su alrededor buscando salvarse. “¡Perdidos! ¡Perdidos! ¿Quién nos salvará?”

Los bloques de hielo ruedan con estrépito por las dos orillas; el río rompe y se lleva unos tras otros los pilares y los arcos del puente; los gritos de angustia del vigilante, de su mujer y de sus hijos resuenan en medio del fragor de la tempestad y el mugido de las olas: “¡Piedad, piedad de nosotros!”

A lo lejos, sobre una elevación, se halla la multitud que ha acudido a presenciar la catástrofe. Todos gritan y juntan las manos, pero nadie piensa en salvar a los desgraciados. El vigilante, temblando con su mujer y sus hijos, sigue pidiendo socorro con voz desgarradora.

¿Cuándo aparecerás, hombre bravo, capaz de sacrificar-te por los desgraciados? ¡Las aguas van a atacar el centro del puente! ¡Hombre bravo! ¡Hombre bravo! Muéstrate en seguida.

---

(1) El que percibe el derecho de peaje.

Un conde, un noble conde, llega al galope, montado en su caballo. Tiene en la mano una bolsa bien llena, bien repleta.

— ¡Doscientos doblones de recompensa al que intente salvar al infortunado!

¿Cuál es el hombre bravo? ¿Es el conde? Dilo, dilo, bella canción. En verdad, el conde era un hombre de corazón; mas yo conozco a otro mucho más bravo... ¡Oh bravo hombre! ¡Bravo hombre! Muéstrate al momento, pues el río se va hinchando más y más, y continúa el viento redoblando su violencia, y disminuye el valor de los espectadores.

— ¡Ea, ea! ¡Vamos, valor!

El conde continúa teniendo en la mano su recompensa. Todos le oyen y nadie se destaca de entre la multitud de espectadores. En vano el vigilante con su mujer y sus hijos están pidiendo socorro a través de la tempestad.

Pero, miremos hacia allá; un campesino se adelanta; lleva un bastón y la blusa basta del viajero. Escucha las palabras del conde y ve el desastre que se aproxima. Atrevidamente se lanza a la primera barca que se halla atracada a la orilla.

A despecho de la corriente, de los torbellinos y de las olas amenazadoras, llega hasta la casita; pero ¡ay de ellos!, la barca es demasiado pequeña para salvar a toda la familia de una vez.

La barca se ve tres veces consecutivas arrastrada por el viento, los torbellinos y las ondas amenazadoras, y tres veces redobla el hombre bravo sus esfuerzos, hasta que todos se han salvado. Apenas tocan la orilla, el puente se desmorona con estrépito.

¿Quién es, quién es el hombre bravo? ¡Dilo, dilo, bella canción!... El campesino expuso su vida pero ¿lo hizo quizás por amor al dinero? Pues, si el conde no hubiese hecho sonar sus monedas, ¿hubiese el campesino arriesgado su cabeza?

— Toma, hombre bravo; he aquí tu recompensa — exclama el conde.

¿No es esto obrar generosamente? Ciertamente, el conde tenía sentimientos elevados; pero más noble era aún el corazón que latía bajo la blusa del campesino.

— Mi vida no está puesta en venta. Soy pobre, es verdad; mas tengo de qué comer. ¡Dad este oro al infeliz que lo ha perdido todo!

He aquí lo que dijo el campesino con acentos salidos del fondo de su corazón, y se alejó.

¡Canción del hombre bravo, resuenas tanto como las notas del órgano y el repique de la campana! No es con el oro, sino con cantos de alabanza, como puede ser recompensado un valor tan sublime.

*Ejercicios prácticos.* — Referir la canción del hombre bravo. Referir algún hecho heroico parecido al relatado.

### Quién era Dante

Dante Alighieri (1265-1321) nació en Italia, en el seno de una familia noble de Florencia. Después de perder a su padre, cuando aun contaba pocos años, se consagró al estudio con tanto ardor, que no descuidó ni una sola de las ciencias conocidas en su tiempo. La *astronomía* le inte-

resó de un modo especial, pues se creía en la época de Dante, y era opinión generalmente admitida, que los astros ejercen una influencia benéfica o adversa sobre el destino de los hombres. Todavía hoy se hallan restos de esta vieja superstición en expresiones como las siguientes: “aquel hombre ha nacido bajo una buena estrella”; “confiando en su buena estrella”, etc., etc.

En Florencia existían dos partidos rivales que se disputaban la hegemonía, y como consecuencia de sus luchas intestinas Dante fué condenado al destierro. Errante anduvo durante varios años, afligido por su alejamiento de la patria perdida. Después de un largo y penoso viaje, llegó a encontrarse en París en un estado de casi absoluta miseria. Su carácter naturalmente melancólico acabó de agriarse con las desgracias, y así es que se le veía pasar días enteros sin pronunciar una sola palabra, absorto en sus profundas reflexiones. Cuentan que los niños se apartaban con terror de aquel hombre flaco, vestido con una especie de sotana roja y cuyos ojos negros tenían un brillo extraordinario. Cuando se paseaba por las calles decían que salía del infierno, donde tenía relaciones con el diablo.

Lo que había dado origen a estos ridículos rumores era la noticia vaga de que trabajaba en una obra titulada el *Infierno*. Este era, en efecto, el título dado por Dante a la primera parte de su inmortal poema *La divina Comedia*. Las otras dos partes son el *Purgatorio* y el *Paraíso*.

Esta obra genial, considerada como el poema religioso más inspirado que se ha escrito, es leída todavía con admiración por todas las personas capaces de comprender su grandiosidad y su alta poesía.

Si grande es la impresión que produce la lectura del *Infierno*, en que se refieren los horribles suplicios a que están condenados los que en vida delinquieron, no lo es menos la que produce la de los puros goces paradisiacos de que disfrutaban los elegidos.

Dante colocó en su *Infierno* a todos sus enemigos personales, y les dió por compañía a los principales traidores, perjuros, criminales y falsarios que cita la Historia. El *Purgatorio* lo reserva para aquellos que no fueron ni del todo malos ni del todo buenos, y por último coloca en el *Paraíso* a aquellos que vivieron limpios de toda mancha.

Al principiar la obra, el poeta finge haber recibido un permiso especial para visitar aquel mundo fantástico, guiado por Virgilio, el gran poeta latino, a quien llama su señor y maestro.

*Ejercicio práctico.*— Referir de palabra o por escrito quién era Dante.

### El eco

— ¡Eh, eh, eh! — gritó Enriquito, mientras estaba jugando en un campo cerca del bosque.

— ¡Eh, eh, eh! — respondió el eco.

— ¿Quién hay allí? — preguntó Enrique sorprendido, pues no había oído nunca eco.

— ¿Quién hay allí? — respondió el eco.

— ¡Tonto! — exclamó Enrique tan fuerte como pudo.

— ¡Tonto! — le contestaron desde el bosque.

En este punto, Enrique se puso muy enojado y lanzó muchas palabras feas. La voz del bosque le devolvía todas las palabras.

Cuando Enrique se cansó de buscar quién era el que le insultaba desde el bosque, se fué corriendo a su casa para decir a su padre que un muchacho que estaba escondido en el bosque le había llamado tonto y otras cosas feas.

— ¡Ah, Enrique! — dijo su padre —. No has oído sino el eco de tu propia voz. Las palabras feas salieron primero de tus labios. Si hubieses usado palabras buenas y amables, hubieses recibido en contestación palabras idénticas. Las palabras amables siempre traen ecos amables.

*Ejercicio práctico.*— Referir algún hecho de la vida real en que las malas palabras engendran otras malas idénticas y las buenas dan lugar a otras buenas.





### Los tres amigos

No te fíes de ningún amigo antes de ponerlo a prueba. Amigos hay muchos a la hora del banquete; pocos, empero, o acaso ninguno, a la puerta de la cárcel.

Tenía un hombre tres amigos, y de éstos quería muchísimo a los dos primeros; pero el tercero le era indiferente, aunque era el que a él más le quería. Un día fué demandado ante el tribunal para responder a unos cargos que sin fundado motivo se le hacían.

— ¿Cuál de vosotros — dijo él — quiere acompañarme y atestiguar mi inocencia? Se me imputa un hecho grave y el juez está airado conmigo.

El primero de sus amigos se disculpó desde luego, diciéndole que sus muchos quehaceres no le permitían acompañarle. El segundo le acompañó hasta la puerta del Juzgado, pero al llegar allí le volvió la espalda y se fué otra vez a sus negocios, porque tuvo miedo de presentarse ante el airado juez. El tercero, con quien él menos había contado, entró con él, habló en su defensa y atestiguó su inocencia con tantas pruebas, que el juez le absolvió.

Tres amigos tiene el hombre en este mundo; pero ¿cómo se portan a la hora de la muerte, cuando Dios le llama a su Tribunal Supremo? El dinero, que es su mejor amigo, es el primero que le abandona y no va con él. Sus parientes y amigos le acompañan hasta la losa del sepulcro y se vuelven luego a sus casas. El tercero, de quien tan poco aprecio hizo en su vida, son sus buenas obras. Estas solas le acompañan hasta el trono del Juez Supremo, van delante, hablan por él y alcanzan misericordia y gracia.

### La música

Es la música el acento  
Que el mundo arrobado lanza  
Cuando a dar forma no alcanza  
A su mejor pensamiento;  
De la flor del sentimiento  
Es el aroma lozano;  
Es del bien más soberano  
Presentimiento suave;  
Es todo lo que no cabe  
Dentro del lenguaje humano.

LÓPEZ DE AYALA

*Ejercicios prácticos.* — Expresar en prosa el contenido de la poesía. Aprenderla de memoria.

## El muchacho que fué a ver al cierzo

### I

Una vez era una viuda ya vieja que tenía un hijo, y era tan pobre y desvalida, que el hijo tenía que ir a la despensa a buscar la carne que debía tirarse en el puchero. Un día, al bajar los dos o tres peldaños que tenía la despensa, sopló con furia el cierzo, y, cogiendo el pedazo de carne, se lo llevó por los aires.

Entonces el muchacho se fué de nuevo a la despensa a buscar otro; pero al volver a bajar los peldaños pasó de nuevo el cierzo y de un soplo se llevó también el pedazo de carne, y así le sucedió una tercera y una cuarta vez.

Por fin, el muchacho perdió la paciencia y se enfadó, y como que no podía comprender por qué el cierzo le atormentaba de aquel modo, decidió ir a verle para pedirle que le devolviera los pedazos de carne que se había llevado,

Púsose en marcha, y, después de mucho andar, llegó finalmente a la morada del cierzo.

— Buenos días, señor cierzo — dijo el mancebo —. Os doy las gracias por haberos molestado ayer en visitarnos.

— Buenos días — le contestó el cierzo, con una voz fuerte y ruda —. Gracias por haberme venido a ver hoy. ¿Qué quieres?

— ¡Oh! — contestó el muchacho —, sólo quería pedirlos

que tengáis la bondad de devolverme aquella carne que nos quitasteis ayer, cuando yo salía con ella de la despensa. Nuestros recursos son escasos, y si continuáis quitándonos lo poco que poseemos, no nos quedará otro remedio a mi madre y a mí que morirnos de hambre.

— No tengo tu comida — dijo el ciervo —; mas si tan necesitados os encontráis, te daré unos manteles que os darán todo lo que queráis comer. Para ello sólo tienes que decir: “¡Manteles, extendeos y servidme toda clase de manjares!”

Al oír esto el mancebo se puso muy contento, cogió los manteles que le daba el ciervo y los guardó debajo del brazo. Mas el camino era tan largo, que no pudo llegar a su casa aquel mismo día. Por la noche entró en una posada que había a un lado del camino. Sentóse para cenar en una mesa que estaba en un rincón del comedor; pero en vez de llamar al posadero, sacó los manteles y dijo: “¡Manteles, extendeos y servidme toda clase de manjares!”

No había acabado de decir estas palabras, cuando los manteles hicieron lo que se les pedía. Todos los que estaban presentes quedaron asombrados, pero la posadera más que nadie. De manera que a media noche, cuando todo el mundo estaba bien dormido, le quitó al muchacho los manteles y puso en su lugar otros exactamente iguales, pero que no podían dar ni un mendrugo de pan.

Al despertarse el muchacho, tomó los manteles y continuó su camino, llegando a su casa hacia el mediodía.

— Mirad, mirad, madre — dijo el muchacho —; he estado en la morada del ciervo, que por cierto es muy buen

sujeto, y me ha regalado estos manteles. Con sólo decirles: “¡Manteles, extendeos y servidme toda clase de manjares!”, tengo todo lo que quiero comer.

— Puede ser; no diré que no — dijo su madre —; pero hay que verlo para creerlo, y yo no lo creeré hasta que lo vea.

— Por cierto que ya es hora de comer y tengo buen apetito. Ya veréis, madre, como nos regalamos.

Y corriendo hacia la mesa, dejó sobre ella los manteles y dijo:

— ¡Manteles, extendeos y servidme toda clase de manjares!

Pero los manteles no le sirvieron ni un solo mendrugo de pan.

— ¡Es extraño! — exclamó el muchacho —. No me queda otro recurso que ir otra vez a ver al cierzo.

Y diciendo esto se puso en camino.

## II

Llegó a la morada del cierzo cuando ya atardecía.

— Buenas noches — dijo el mancebo.

— Buenas noches — contestó el cierzo.

— Vengo a reclamar aquella carne que me quitaste — dijo el mancebo —, pues los manteles que me diste no valen un ochavo.

No tengo nada tuyo — le respondió el cierzo —; mas ahí tienes una cabra que se pone a producir onzas de oro tan pronto como le dices: “¡Cabra, dame oro!”

El muchacho pensó que esto era todavía más bonito

que los manteles. Dió las gracias muy contento, y se fué. Pero como estaba demasiado lejos de su casa para llegar aquel mismo día, entró para pasar la noche en la misma posada en que había dormido la otra vez.

Pero antes de pedir nada, quiso probar si era verdad lo que de la cabra le había dicho el cierzo, y vió que efectivamente lo era. Al ver aquello la posadera, pensó que no había en todo el mundo otra cabra como aquélla, y cuando el muchacho se hubo dormido tomó otra que no podía producir ni un solo maravedí, y se la cambió. Por la mañana siguiente se marchó muy alegre el muchacho, y al llegar a su casa dijo a su madre:

— Después de todo no se puede negar que el cierzo es un buen sujeto, pues esta vez me ha dado una cabra que puede producir doblones de oro con sólo decirle: “¡Cabra, dame oro!”

— Todo puede ser; no diré que no — dijo su madre —; mas no creeré nada de lo que me dices hasta que vea cómo saltan los doblones.

— Ahora sí que seremos ricos — dijo el muchacho —; “¡Cabra, dame oro!”

Pero la cabra no soltó ni una miserable moneda de cobre.

### III

El muchacho se fué por tercera vez a ver al cierzo. Díjole que la cabra no valía nada y que reclamaba la carne que le había quitado.

— ¿Cómo lo arreglaremos? — dijo el cierzo —, Sólo pue-

do darte ese palo que está en el rincón. Es un bastón de muy buena madera; cuando le dices: “¡Palo, pega!”, se pone a dar palos hasta que se le dice: “¡Basta, palo, basta!”

A falta de cosa mejor, no le pareció malo el bastón al muchacho. Y dando las gracias al ciego, se dirigió a su casa. Pero como la distancia era mucha, volvió esta vez a entrar en la posada del camino. Sospechaba él ya quién era el que le había quitado los manteles maravillosos y la cabra de los doblones; así es que se echó sobre un banco y empezó a roncar fingiendo estar dormido.

El posadero, que comprendió que el bastón debía tener también alguna gracia, fué a buscar otro igual que aquél. Cuando oyó roncar al muchacho, iba a hacer el cambio; mas en el momento de poner el posadero la mano encima de él, el muchacho se puso a gritar:

— ¡Palo, pega; palo, pega!

Entonces el palo empezó a apalear al posadero, el cual saltaba por encima de las sillas, de las mesas y de los bancos, gritando a voz en grito:

— ¡Ay, ay, ay! Dile al palo que se pare, o si no, me matará. Ya te lo devolveré todo: los manteles y la cabra, lo que pidas.

Cuando creyó que el posadero ya tenía bastante, dijo el muchacho:

— ¡Basta, palo, basta!

Tal como lo había prometido el posadero se lo devolvió todo. El muchacho se metió los manteles en su bolsillo, con una mano tomó la cuerda a que estaba atada la cabra y con la otra llevaba el bastón, y muy contento

se dirigió a su casa. Así se cobró del cierzo los tres pedazos de carne que le había quitado al salir de la despensa de su casa.

*Ejercicio práctico.* — Referir de palabra o por escrito este bonito cuento.

### El gallo y el zorro

Un gallo joven tuvo una vez un sueño que le asustó mucho: creyó haber visto un animal raro en el corral.

Fué tal el desasosiego que le diera este sueño, que hasta se puso a lloriquear. Una gallinita que lo oyó le despertó al momento.

Contóle el gallo lo que acababa de soñar. Mas ella no hizo caso alguno, y hasta se burló de él; pero el gallo temía que le sucediera algo malo, porque había tenido aquel sueño pesado.

Le aconsejó la gallina que bajara y que diera una vuelta por el corral para distraerse. No le desagradó la idea, y salió fuera cantando, seguido de sus gallinas.

De repente vió a un zorro que le estaba acechando desde un rincón. El gallo era muy joven y en su vida había visto un zorro.

Su primera intención fué subirse en la percha, donde hubiese estado a salvo. Pero el zorro hizo en seguida grandes protestas de amistad y le aseguró que no le haría daño alguno.

— Pasaba casualmente por estos alrededores — dijo el astuto zorro —, cuando oí tu dulce voz.

Satisfaciéronle al gallo estas palabras adulatoras. Y batiendo las alas, esperó en el corral a que su improvisado amigo continuara. Hasta aquí, para el zorro, todo iba como una seda.

— Todavía me acuerdo de tu padre — dijo el zorro —. ¡Ah, qué buen cantador era tu padre! Subíase de puntillas y extendía sus alas de un modo majestuoso. Daba gusto verle. Cuando quería dar su nota más aguda, solía cerrar los ojos. ¡Ah, no hay ya ahora cantores como él!

Esta vez no le sentó bien al gallo lo que le contaba el amigo. Picado en su amor propio, propúsose demostrar al zorro que cuando menos había uno que sabía cantar de una manera tan espléndida como su padre.

Púsose de puntillas, batió furiosamente las alas, alargó el cuello tanto como pudo y empezó su canto. Al punto de dar la nota más alta, cerró los ojos tratando de hacerlo de la misma manera que su padre.

Este era el momento propicio que el zorro había estado preparando. Cogió al pobre cantor por el pescuezo, cargóselo sobre la espalda y echó a andar a buen paso.

Cuando las gallinas vieron tan triste espectáculo, lanzaron un gran cacareo de alarma. La mujer viuda a quien pertenecían las gallinas, acudió al instante con sus dos hijas, y todas juntas se pusieron a correr en persecución del malvado zorro.

El animal tuvo que correr mucho para no ser cogido, pero al fin pudo llegar al bosque. Y en él hubiese estado bien seguro si el gallo no hubiese hablado.

— Si yo fuera de ti — dijo el gallo de la manera que pudo —, me pararía aquí mismo. Me comería en un mo-

mento mi presa, y que la fueran luego a buscar la vieja y sus hijas.

El zorro tuvo la debilidad de hablar, y contestó:

— Es verdad; así lo haré.

En el momento en que abrió la boca para decir estas palabras, sintió que se le escurría el pescuezo del gallo, y en un abrir y cerrar de ojos el ave se había encaramado en un árbol.

— ¡Oh! — exclamó el zorro —, he obrado mal dándote este susto. Te ruego me dispenses, amigo gallo. Bájate y te diré qué idea tenía.

— Ah, no — dijo el gallo —; no volverás a oírme cantar jamás ante un zorro y con los ojos cerrados. Me has dado una buena lección y quiero demostrarte que la he aprendido muy bien.

— Lo mismo digo yo — replicó el zorro cabizbajo —. Bien merecido tengo lo que me acaba de pasar, por haber hablado cuando debía callar.

*Ejercicios prácticos.* — Referir de palabra o por escrito el cuento del zorro. Referir algún caso de la vida real en que el hablar haya causado algún perjuicio.

### La historia del café

El café es uno de tantos productos de países lejanos, que consumimos en cantidades enormes. Ricos y pobres, viejos y jóvenes, apenas habrá quien no tome al día un poco de esa deliciosa infusión que llamamos café.

La preparación de una taza de café es cosa conocida. Los niños habrán visto en la calle o en sus casas, cómo los

granos de café, que son de un color amarillo verdoso, se colocan en un tostadero cilíndrico o esférico y allí se tuestan a fuego lento, teniendo la precaución de hacer rodar el aparato con objeto de que los granos se tuesten por igual. Si se dejasen reposar, seguramente se tostarían por un solo lado.

¿Habéis percibido alguna vez el olor que despide el café tostado? Es un olor muy agradable, el cual no se exhalaba de los granos antes de la torrefacción. Ahora comprenderéis por qué se tuesta el café y la importancia que tiene el que esta operación se haga cuidadosamente.

Después de tostado el café, se muele en polvo que no debe ser ni muy fino ni muy grueso, y después de molido se coloca una porción de él en un colador, echándole encima, poco a poco, agua caliente que no hierva ni pase de la temperatura de 60 a 70°. Parece que ese grado de calor es el que más conviene para que la infusión absorba la mayor cantidad posible de aroma.

Así es como tomamos nosotros el café. Otros pueblos, como los turcos, prefieren moler el café hasta convertirlo en un polvo muy fino, y en vez de colarlo lo mezclan con agua caliente y toman la mezcla, del mismo modo que nosotros tomamos el chocolate, mezclado con agua o leche.

El café se toma, o bien solo (café negro), mezclado con azúcar, o añadiéndolo a la leche en el desayuno (café con leche). Con café se confeccionan bombones, crema, helados y dulces varios, habiendo entrado en nuestras costumbres bajo todas esas formas.

El efecto que produce en nuestro organismo es bien conocido. El café, debido a una substancia que encierra, lla-

mada *cafeína*, obra sobre nuestro sistema nervioso, excitándolo; nos mantiene, por lo tanto, más despiertos y sensibles, estimula todas nuestras funciones y nos reanima de momento cuando nos sentimos soñolientos y fatigados. No obstante, hay que tener en cuenta que ese efecto es pasajero, que el café no nos ha traído nuevas fuerzas ni aumentado nuestra vitalidad. Lo más que hace este excitante es permitirnos gastar de momento, disponer de una parte de las energías almacenadas en nuestro organismo; pero este gasto extraordinario viene seguido, como es natural, de una cierta depresión nerviosa.

\* \* \*

¿De dónde proviene ese precioso producto que tan caro se vende? (1) ¿Por qué no se produce en España?

El cafeto, que así se llama la planta del café, necesita para su vida un clima cálido, pues lo que más teme es el frío y los vientos demasiado calientes y secos. Se halla sólo en la zona tropical, donde desde hace únicamente dos siglos se cultiva en gran escala.

Esta planta se halla en muchos lugares en estado silvestre y existen de ella multitud de variedades. El hombre las ha estudiado cuidadosamente y ha procurado adaptar a cada clima y a cada calidad de terreno las que mejor convienen.

El cafeto cultivado es una planta que alcanza de 5 a 6 metros de altura, y tiene unas hojas de un verde bri-

---

(1) De 10 a 12 pesetas kilo, el de buena calidad.

llante, como muchas de las plantas tropicales. Sus flores son pequeñas y blancas como un jazmín, y los frutos parecidos a cerezas. Al principio tienen un color verde, pero a medida que maduran van tomando un color rojo, que oscurece al alcanzar su extrema madurez.

Dentro de cada fruto se encierran dos granos pegados por su cara achatada: éstos son las semillas, lo que llamamos los granos de café.

La planta exige minuciosos cuidados, así como el terreno en que crece. Por de pronto, en muchas comarcas necesita ir acompañada de otras plantas o árboles que le presten sombra. El terreno de las plantaciones ha de limpiarse constantemente para evitar el desarrollo de las malezas y de las plagas. Cuando la planta se halla en buenas condiciones y tiene un terreno profundo y rico donde hundir sus raíces, vive veinte, treinta y hasta cincuenta años.

Antes de entregarse al comercio los granos sufren varias manipulaciones. Una vez recogidos, se lavan, se secan, se descascarillan, se trillan, se clasifican varias veces, pues los precios varían mucho según las calidades de los granos.

Con objeto de realizar grandes beneficios, los especuladores someten los granos de mala calidad a manipulaciones fraudulentas, obligando al público ignorante de ellas a consumir cafés pintados con substancias a veces tóxicas, que les dan una bonita apariencia, o cafés fabricados con harinas tostadas, a las que se les ha prestado por diversos procedimientos una especie de aroma de café.

Un producto muy humilde, la raíz de la achicoria, se

presenta a veces mezclado con el aristocrático café, y parece que el resultado de su unión no es desagradable. Muchas personas, en Europa, llegan a preferir el café mezclado con la raíz tostada de la achicoria, por tres razones: primera, porque el precio queda así muy rebajado; segunda, porque el café no es de este modo tan excitante, y tercera, porque resulta agradable el sabor ligeramente ácido de la achicoria.

La achicoria ha llegado a ser, por este motivo, objeto de una gran industria en Alemania, Francia y otros países.

El café que consumimos en España nos viene principalmente del Brasil, que es el país del mundo que produce más café. También se recibe de Puerto Rico, aunque esta clase es la más cara.

En el mundo el café más apreciado es el de la Arabia, el llamado Moka, pero se produce en tan reducida escala, que puede asegurarse que la mayor parte de lo que se llama Moka tiene una procedencia bien distinta.

\* \* \*

Los venecianos fueron los que en los siglos XVI y XVII dieron a conocer el café en Europa, porque ese pueblo comerciaba con el Oriente, país originario del café, donde se consumía desde tiempo antiguo.

Los cafetos que se han producido en América tienen por origen unas plantitas que en el año 1721 llevó a la Martinica un oficial francés llamado Declieu D'Erchigny. Como la semilla del café pierde pronto su fuerza germina-

tiva, se tuvieron que llevar plantas vivas, lo que era en aquel tiempo una empresa llena de dificultades.

Durante la travesía de esas plantas madres de los cafetos americanos, padeció la nave una época de calma que no le permitía avanzar. Hallándose casi agotada el agua, la tripulación se tuvo que poner a ración, y nada quedaba para las pobres plantas, que estuvieron a punto de morir. Las salvó el heroísmo del oficial que las llevaba. Privándose él mismo de su ración de agua y llegando a sufrir los horrores de la sed, regaba amorosamente las plantas que vivían de su cuidado, y así logró llevarlas sanas y salvas a la tierra americana, donde no tardaron en desarrollarse ufanas y en producir frutos que, repartidos entre los colonos, fueron extendiendo la especie por la isla y más tarde por las otras, hasta llegar al continente.

¿Cómo se descubrió el café? He aquí una cosa bien interesante. Positivamente se sabe muy poco; pero sobre este hecho se refiere una leyenda que es agradable conocer.

Parece que en el año 1440 un pastor de la Etiopía se despertó sobresaltado una noche, viendo que su rebaño, en vez de reposar tranquilo, se agitaba inquieto, dando brincos y revolviéndose de un lado a otro. A la mañana siguiente, sin poder volver de su asombro, se dirigió a un convento que se hallaba en aquellos lugares, y refirió a los monjes lo sucedido. Éstos, sospechando que el hecho debía atribuirse a algo que habían comido durante el día, comprobaron que cerca de allí se hallaban unos arbustos que ofrecían señales manifiestas de haber sido atacados por las ovejas. Los monjes concibieron entonces la idea de recoger algunas

hojas de esos arbustos, que eran naturalmente cafetos silvestres, y probar en ellas sus efectos, sometiéndolas antes a una cocción.

La bebida de aquella infusión les excitó de tal modo que no pudieron conciliar el sueño, visto lo cual, imaginaron administrar aquella bebida a los monjes que debían pasar la noche en vela entregados a la oración.

La noticia del descubrimiento se propagó rápidamente, apresuráronse los comerciantes a apoderarse de aquel nuevo producto que se fué extendiendo, atribuyéndosele varias virtudes medicinales.

*Ejercicios prácticos.*— Referir de palabra o por escrito la historia del café. Referir las experiencias de cada uno con respecto al café y lo que se haya oído contar de él.

### Por ir retrasado

Un tren de ferrocarril iba lanzado a una velocidad vertiginosa. Un poco más adelante la vía hacía una curva, pasada la cual se hallaba la estación, donde el tren se cruzaba generalmente con otro que iba en dirección opuesta. El maquinista iba retrasado, tan retrasado, que ya había pasado la hora en que debía esperar al tren descendente. Cuando se disponía a pasar la curva, creyendo que lo haría sin contratiempo, apareció de pronto en la vía, frente a frente, una locomotora. Un instante después se produjo una

tremenda colisión, y cincuenta almas pasaron inesperadamente a la eternidad. Todo esto porque un maquinista se había retrasado con su tren.

Dábase una gran batalla. Una tras otra, las columnas se habían precipitado durante ocho horas mortales sobre el enemigo, situado en el lomo de una colina. El sol de verano se hundía en el ocaso; los refuerzos para los obstinados defensores se hallaban ya a la vista; era necesario apoderarse de la posición con un ataque final, de lo contrario todo se habría perdido. Del otro lado del país había sido llamado un poderoso cuerpo de ejército, y si llegaba a tiempo, la victoria era segura. El gran conquistador, con la confianza de su llegada, formó con su reserva una columna de ataque y ordenó cargar contra el enemigo. El mundo entero sabe el resultado de esta batalla, que era la de Waterloo. Grouchy, con sus fuerzas, dejó de comparecer a tiempo, y en vez de una victoria Napoleón sufrió una gran derrota, porque uno de sus mariscales se había retrasado.

Una de las firmas más importantes en los círculos comerciales había luchado largo tiempo contra la quiebra. Como tenía enormes intereses en California, esperaba una remesa de fondos para cierto día, y si las cantidades prometidas llegaban, su crédito, su honor y su futura prosperidad se conservarían. Mas transcurrieron semanas y semanas sin que el dinero llegara. Por fin venció la fecha fatal en que la casa tenía que hacer grandes pagos que ascendían a cantidades enormes. Se telegrafió al vapor al rayar el día, pero se supo que no traía fondos, y la casa fué declarada en quiebra. El correo próximo trajo casi medio millón, pero

era ya demasiado tarde; la casa se arruinó porque su agente se había retrasado.

Continuamente es así en la vida. Los proyectos mejor pensados, los negocios más importantes, las fortunas individuales, la suerte de las naciones, el honor, la felicidad, la misma vida, son diariamente sacrificados porque alguien "se ha retrasado". Hay hombres que fracasan siempre en todos los negocios que emprenden, simplemente porque "se han retrasado".

Cinco minutos en una crisis tienen el valor de años enteros. No es más que un pequeño espacio de tiempo, y no obstante muchas veces han salvado una fortuna o redimido a un pueblo. Si existe una virtud que el que quiere triunfar en la vida debe cultivar más que ninguna otra, es sin duda alguna la puntualidad; si hay una falta que debe corregirse antes que otra alguna, es la de "retrasarse".

*Ejercicios prácticos.* — Referir hechos presenciados o de los que se tiene noticia, en los cuales aparezca algún perjuicio causado por la falta de puntualidad.

---

**Décima**

Admiróse un portugués  
Al ver que en su tierna infancia  
Todos los niños de Francia  
Supiesen hablar francés.  
Arte diabólica es,  
Dijo, torciendo el mostacho.  
Que para hablar en gabacho  
Un fidalgo en Portugal,  
Llega a viejo y lo hace mal,  
Y aquí lo parla un muchacho.

*Ejercicios prácticos.*—Referir el asunto de la poesía anterior. Aprenderla de memoria. Aplicar lo que en ella se expresa a algún hecho de la vida real.





## La Fortuna y el pobre

(CUENTO RUSO)

Un mendigo harapiento íbase arrastrando de puerta en puerta. Llevaba en la espalda colgado un viejo zurrón y pedía en cada casa un mendrugo o unos centimitos para poder comer.

Murmuraba de su suerte, y no comprendía cómo hubiera hombres que, poseyendo grandes riquezas, no estuvieran todavía satisfechos.

— He aquí el dueño de esta casa, a quien bien conozco — se decía —. Fué siempre un buen comerciante y mucho tiempo atrás se hizo inmensamente rico. La cordura le aconsejaba que cesara en sus negocios. Podía haber traspasado el negocio a otro y haber vivido tranquilamente disfrutando de su fortuna.

Mas ¿qué es lo que realmente hizo? Púsose a construir naves y a enviarlas cargadas de mercancías hacia lejanos países. Ambicionaba acumular de esta manera montones de oro.

Mas se desencadenaron en el mar furiosas tempestades. Los buques naufragaron y sus riquezas fueron tragadas por las olas. Ahora las esperanzas del mercader yacen sepul-

tadas en el fondo del mar y sus inmensos bienes se han desvanecido como un sueño.

Se dan muchos casos como éste. Hay hombres cuya ambición es insaciable, y no se contentarían ni siquiera poseyendo todo el oro del mundo. En cuanto a mí, con sólo tener lo suficiente para comer y vestir, quedaría satisfecho.

En aquel instante llegó por la calle la Fortuna. Vió al mendigo y se paró. En seguida dijo:

— Oye, hace tiempo que tengo pensado favorecerte. Abre el zurrón; voy a echar en él un poco de oro. Sólo te impongo una condición bien sencilla: todo lo que caiga en el zurrón será oro puro; pero toda moneda que caiga al suelo quedará convertida en polvo. ¿Me entiendes?

— Sí, sí; he comprendido — dijo anhelante el pobre.

— Entonces mucho tiento — advirtió la Fortuna —. Tu zurrón es algo viejo y te aconsejo que no lo llenes demasiado.

El mendigo se puso muy contento, y, sin perder un momento, abrió rápidamente el zurrón y en él vertió la Fortuna un chorro de amarillas monedas de oro. Pronto empezó a pesar el zurrón.

— ¿Tienes bastante? — preguntó, cerrando sus manos, su favorecedora.

— Todavía no.

— ¿No empieza a romperse el zurrón?

— No temas.

Las manos del pobre empezaban a temblar. ¡Ah, si el chorro de oro manara siempre..., siempre!

— ¡Eres ahora el hombre más rico del mundo! — le anunció la Fortuna.

— Un poquito más — dijo el mendigo —; añade sólo uno o dos puñados.

— ¡Cuidado! mira que ya está lleno. Tu zurrón va a reventar.

— ¡Pero aun puede contener un poco más, sólo un poquito más! — suplicó el insaciable ambicioso.

Se añadió una moneda más y el zurrón reventó. El tesoro cayó al suelo y al instante se convirtió en polvo. Lanzó entonces la Fortuna una carcajada y se desvaneció. El mendigo se quedó como antes, con su zurrón vacío, y aun éste completamente estropeado.

*Ejercicios prácticos.* — Referir de palabra o por escrito el cuento anterior. Aplicar lo que de él se desprende a algún caso de la vida real.

### Quién era Demóstenes

Demóstenes fué uno de los más ilustres oradores que ha producido la Humanidad. Nació en un pueblo cerca de Atenas, en el año 385 antes de Jesucristo.

El padre de Demóstenes, que era un armero que poseía grandes talleres y numerosos esclavos, tuvo la desgracia de morir joven, dejando huérfano a su hijo cuando éste todavía contaba pocos años. Los parientes de Demóstenes, que le sirvieron de tutores, eran gentes poco honradas, y, abusando de su juventud, le despojaron de sus bienes y ni siquiera cuidaron de darle una educación.

Demóstenes, al principiar la vida, se vió abandonado de todos, pero no por esto se desanimó, sino que supo hallar

en sus mismas desgracias fuerzas con qué entregarse con ardor al estudio.

Tanto trabajó y estudió, que pronto hizo concebir a sus maestros las más halagüeñas esperanzas.

Cuando fué declarado mayor de edad se dedicó a pleitear contra sus tutores, y lo hizo con tan buena fortuna, que ganó el pleito y sus bienes le fueron restituidos.

Este primer éxito le animó a entrar en la política. Los atenienses tenían entonces un gobierno republicano, y todas las cuestiones que interesaban la ciudad, como las guerras, las alianzas y las negociaciones, se trataban delante del pueblo congregado en la plaza pública. Cada ciudadano tenía el derecho de subir a la tribuna y de dar su opinión sobre las cuestiones más graves, y después de haber oído los discursos pronunciados por distintos oradores, desconocidos unos, famosos otros, el pueblo votaba y se tomaban los acuerdos que habían parecido más acertados. Se comprende que el arte de la palabra debía adquirir una importancia extraordinaria en un país en que todo daba motivo a pronunciar un discurso y en donde sólo la elocuencia daba acceso a los cargos públicos.

Demóstenes, pues, hizo un día su primer ensayo en la Asamblea popular, pero su tentativa fué un verdadero fracaso. Al aparecer en la tribuna y al ver delante de sí aquella masa de gente que le miraba con más curiosidad que benevolencia, el joven Demóstenes se turbó y no pudo pronunciar sino unas cuantas palabras incoherentes, y se retiró avergonzado en medio de las risas y burlas con que el público acostumbraba a despedir a los oradores poco afortunados.

Pero Demóstenes poseía una indomable energía, y esta dura lección, lejos de abatirle, le sirvió de estímulo y se entregó de nuevo al estudio, decidido a ser un gran orador.

Con objeto de asimilarse el estilo de los grandes escritores, estudió con perseverancia a Tucídides, y puso en este trabajo tanto empeño, que al cabo de algunos meses podía recitar de memoria los ocho libros de que se compone su bella historia titulada *La guerra del Peloponeso*. Se cuenta que para no verse obligado a perder tiempo recibiendo las visitas de sus amigos y parientes, se hizo construir un gabinete de trabajo en un lugar aislado, dentro del cual se encerraba meses enteros. Allí se ejercitaba en componer discursos y los pronunciaba en voz alta, como si se hallase en plena plaza pública.

Deseando corregir un pequeño defecto de pronunciación que afeaba algo la dicción, se ponía a recitar versos a la orilla del mar, llenando su boca de piedrecitas, con objeto de obligar a su lengua a moverse con desenvoltura.

Después de tres años de asiduos ejercicios, se consideró preparado para subir de nuevo a la tribuna, y esta vez sus esfuerzos fueron coronados por un triunfo. Desde los primeros discursos que pronunció entonces, se manifestó como un maestro en el arte de la palabra, y la admiración y los aplausos entusiastas de los atenienses le consolaron de su primer fracaso.

En aquella época Atenas se veía amenazada por la ambición de Filipo, rey de Macedonia, que era un Estado vecino de Grecia. Este príncipe, lleno de actividad, de energía y de talento, quería engrandecer su reino y someter a su poder todos los pueblos que componían la Grecia anti-

gua. Muchos eran en Atenas los que cerraban los ojos al peligro; los unos por no tener conciencia de lo que ocurría, los otros ganados sin duda por el oro corruptor que prodigaba el rey de Macedonia. Demóstenes se declaró enemigo de todos estos malos ciudadanos, y denunció al pueblo los manejos secretos de Filipo (*Filípicas*).

El efecto de sus discursos fué extraordinario. Los atenienses, arrastrados por su elocuencia irresistible, se apresuraban a alistarse en el ejército, ante la prueba palpable de que los temores de Demóstenes eran fundados y de que el rey de Macedonia se disponía a invadir la Grecia.

Desde el primer encuentro, los atenienses, a pesar de haber hecho prodigios de valor, fueron derrotados, pues nada podía contrarrestar el efecto de la superioridad de armamento y de disciplina de los macedonios. Demóstenes, en esos momentos tan críticos para su patria, no se entregó al desaliento, antes bien, aprovechando la muerte de Filipo, que acaeció poco tiempo después, provocó con la fuerza de su palabra un nuevo levantamiento contra el sucesor de Filipo, su hijo Alejandro Magno.

Más tarde, en el año 323 antes de J.-C., cuando Alejandro, después de sus conquistas en Asia, murió a su vez, el gran orador, inflamado por el más puro patriotismo, decidió a sus conciudadanos a realizar un supremo esfuerzo que los librara del yugo macedónico; pero esta vez fueron los atenienses y sus aliados de nuevo derrotados, y la cabeza de Demóstenes fué puesta a precio por el general enemigo.

Demóstenes, perseguido, buscó refugio en un templo.

Allí se vió sitiado por sus enemigos, y, desesperando ya de salvarse, tragó un veneno mortal que llevaba preparado y expiró algunos instantes después sin proferir una queja.

Así murió este hombre, considerado como un modelo de oradores y de patriotas.

*Ejercicio práctico.* — Referir de palabra o por escrito quién era Demóstenes.

### La educación de los niños en Esparta <sup>(1)</sup>

En Esparta, nacido un hijo, no era el padre dueño de criarlo, sino que, tomándolo en brazos, lo llevaban a un sitio llamado Lesca, donde sentados los más ancianos del pueblo, reconocían al niño, y si era bien formado y robusto, disponían que se le criase; mas si era degenerado y monstruoso, mandaban llevarlo a las que se llamaban *apotetas* o expositorio, lugar profundo junto al río Taigeto, donde perecía.

Las mujeres no lavaban a los niños con agua, sino con vino, haciéndolo para poner a prueba su complexión, pues tenían por cierto que los cuerpos débiles y enfermizos no prevalecían contra el vino y que los sanos, en cambio, se robustecían con él.

Las nodrizas tenían con los niños cuidados especiales: los criaban sin fajas, dejando que sus miembros y su cuerpo

---

(1) El territorio donde se hallaba emplazada Esparta se llamaba *Lacedemonia*.

todo se desarrollaran libremente; procuraban, además, acostumbrarlos a toda clase de comidas, para que no fueran luego niños melindrosos y llenos de caprichos; también los acostumbraban a las tinieblas, a no temer la soledad y a no fastidiar ni incomodar con lloros intempestivos. Las nodrizas de Esparta tuvieron tanta fama, que de otros países las mandaban a buscar para sus hijos.

El admirable organizador y legislador de este pueblo heroico, llamado Licurgo, no permitió que los niños fuesen enseñados en sus casas por ayos comprados o mercenarios, pues no era permitido que cada cual educase a sus hijos a su antojo: a los siete años los hacía repartir en clases, acostumbrando así a los niños a vivir desde pequeños entre camaradas.

En cada clase se elegía por jefe al que manifestaba más juicio, estaba más adelantado y, sobre todo, manifestaba más fuerza y valor en las luchas. A éste tenían los demás que respetar y obedecer y sufrir sus castigos, convirtiéndose así la escuela en una escuela de obediencia.

Los ancianos presenciaban los juegos de los niños, y como aquel pueblo era esencialmente guerrero, de intento movían entre ellos disputas y riñas, observando así de paso la índole y naturaleza de cada uno en cuanto al valor y a la perseverancia en las luchas.

Letras aprendían pocas, lo más preciso; toda la educación se dirigía a que fuesen bien mandados, sufridores del trabajo y vencedores en la guerra; por esto, según crecían en edad, crecían también las pruebas, raspándoles hasta hacerles saltar la piel, haciéndoles andar descalzos y jugar a la intemperie, por lo regular casi desnudos.

\* \* \*

Cuando ya tenían doce años, no gastaban túnica ni se les daba más que una ropilla para todo el año; no usaban baños, y sólo algunos días se les permitía disfrutar de este regalo.

Dormían los niños juntos en fila, por clases, sobre un mullido de ramas que ellos mismos traían, rompiendo con las manos, sin ayuda de instrumento alguno, las cañas que crecían a orillas del río Eurotas; en invierno añadían unas ramas de matalobos, pensando que tenían la propiedad de conservar mejor el calor.

Cuando los jóvenes habían alcanzado esta edad, los ancianos los consideraban con más atención, asistían a todos sus ejercicios, apareciendo todos ellos como padres de todos, de manera que no podía pasar una sola falta sin recibir la consiguiente amonestación.

Se nombraba director de los jóvenes a un *eirén*, es decir, un joven de veinte años que mandaba y disponía las luchas, al cual aquéllos debían servir en los banquetes.

El *eirén* mandaba traer leña a los más crecidos y verduras a los más pequeños, siendo en Esparta cosa convenida que unas y otras cosas debían robarse sigilosamente y con astucia, siendo castigados con azotes y latigazos los que se mostraban torpes o se dejaban sorprender. Con objeto de estimularles a robar, sobre todo cosas de comer, daban a los jóvenes una comida escasa para que por sí mismos se procuraran lo que les hacía falta y se vieran precisados a ser resueltos y mañosos.

Tasábase avaramente la comida de los jóvenes con objeto de que mantuvieran sus cuerpos delgados. Se tenía en Esparta por cierto que en los cuerpos obesos el espíritu obra con dificultad y pierde su ligereza, y además, que la belleza del cuerpo humano no se aviene con la excesiva gordura.

Los niños y los jóvenes ponían tanto amor propio en no ser descubiertos en sus hurtos, que se cuenta que uno de ellos que se había apoderado de un zorro, lo llevaba oculto debajo de sus ropas. El animal empezó entonces con sus uñas y sus dientes a despedazar el pecho y el vientre del niño; pero éste, antes de dar señales de dolor, que lo hubieran delatado, prefirió aguantarse y dejarse morir.

\* \* \*

En los banquetes, el *eirén* solía hacer preguntas a sus compañeros sobre la bondad y la virtud, y les preguntaba su opinión sobre los hombres y las cosas, con objeto de acostumbrarles a juzgar lo bueno y lo justo. La respuesta debía ser breve y encerrada en una corta sentencia; el castigo del que respondía sin reflexionar consistía en ser mordido en el dedo pulgar por el *eirén*.

Era también costumbre enseñar a los jóvenes a usar un lenguaje que tuviera cierta acrimonia mezclada con gracia, y que fuera sobre todo muy conciso, pues consideraban con sobrada razón, que el inmoderado hablar hace la dición necia y vacía de sentido.

Licurgo, el legislador, era un modelo de concisión en el hablar, y la historia nos ha transmitido respuestas de este hombre notables por lo agudas y *lacónicas*. Una vez,

al ser preguntado por qué había dictado tan pocas leyes, respondió: "Los que gastan pocas palabras como nosotros, no han menester muchas leyes". Y en otra ocasión en que alguien criticaba el que la ciudad no estuviese rodeada de murallas, contestó: "El muro que forman los pechos de nuestros hombres es más sólido que un muro de piedra".

(Extracto de PLUTARCO.)

### La batalla de las hormigas

Al ir yo un día a mi montón de leña, o, mejor dicho, a mi montón de troncos, observé allí dos grandes hormigas, roja la una y negra la otra, pero mucho más grande, de cerca media pulgada de largo, las cuales se batían ferozmente. Una vez agarradas, ya no se separaron más, sino que lucharon y rodaron incesantemente sobre las astillas.

Extendiendo más la vista, quedé sorprendido al ver que las astillas estaban cubiertas de semejantes combatientes, que no era un *duellum* (duelo) lo que allí tenía lugar, sino un *bellum* (guerra) entre las dos razas de hormigas, las rojas siempre atacan a las negras, y frecuentemente dos rojas contra una negra.

Las legiones de estos mirmidones cubrían todos los montes y valles en mi corral de la leña, y el suelo estaba ya sembrado de cuerpos muertos y moribundos, de rojos y negros. Era el único combate que yo había presenciado en mi vida, el único campo de batalla que me era dado contem-

plar mientras ardía la lucha; guerra intestina, con los rojos republicanos de un bando y los negros imperialistas del otro.

Los dos partidos estaban metidos en un negocio mortal, y con todo, yo no pude descubrir en ellos las menores huellas de miedo; jamás los soldados humanos lucharon con tanto arrojo. Observé a un par de hormigas enemigas que estaban fuertemente abrazadas en un pequeño valle aislado entre las astillas, que daba al Mediodía, y ambas parecían estar dispuestas a combatir hasta que el sol se pusiera o hasta que la vida de ellas se apagara. El campeón rojo, que era el más pequeño de los dos, se había enroscado como un tornillo en la parte delantera de su adversario, y durante todos los vuelcos sobre aquel campo de batalla, no dejó ni por un momento de limarle con la boca una de las antenas cerca de su nacimiento, habiendo ya desmembrado la otra. Mientras que, por su parte, la hormiga negra, que era más robusta, tiraba a la roja de un lado para otro, y, según pude ver al mirarlo más de cerca, le había librado ya de varios de sus miembros. Ambas combatían con más tenacidad que si hubiesen sido perros de presa. Ni la una ni la otra manifestaban la menor disposición a la retirada. Bien claro se veía que su grito de guerra era "vencer o morir".

Mientras tanto, pasó por una de las laderas una hormiga roja, que iba sola y evidentemente muy excitada, la cual, o había despachado ya a su contrario, o no había tomado todavía parte en la batalla — probablemente lo último, pues conservaba aún todos los miembros —. Quizás su madre le había encargado que regresara llevando triunfalmente su escudo o bien dignamente tendida sobre él; o tal vez fuera

algún Aquiles que hubiese alimentado en silencio su cólera y que viniese ahora a rescatar o a vengar a su querido Patroclo.

Vió el solitario, desde lejos, aquel combate desigual — pues las negras eran casi de doble tamaño que las rojas —; acercóse con paso rápido, hasta ponerse en guardia, a la distancia de una pulgada de los combatientes. Entonces, buscando su oportunidad, se lanzó sobre el guerrero negro y empezó las operaciones junto a raíz de la pata delantera derecha de aquél, dejando que el enemigo le cogiera, a su vez, por donde más le gustase. De manera que allí se hallaban unidos tres seres hasta la muerte, como si se hubiera inventado una nueva clase de atracción.

A este punto no me hubiera extrañado descubrir que los dos ejércitos tuvieran, estacionadas en alguna astilla elevada, sus respectivas bandas, tocando aires nacionales, para excitar mientras tanto a los lentos y pusilánimes y para alegrar a los combatientes moribundos.

Yo mismo me hallaba ya un tanto excitado, como si realmente se hubiese tratado de hombres y no de hormigas. Cuanto más se piensa en ello, menor diferencia se encuentra. En verdad, no se registra en la misma Historia un combate que pueda por un momento compararse con este, ni por el número de combatientes, ni por el patriotismo y heroísmo desplegados. Por el número y por el encarnizamiento con que se luchaba, fué aquello un Austerlitz o unas Navas de Tolosa.

No me cabe la menor duda de que aquellas hormigas luchaban por un principio y no por una cuestión personal o comercial, como muchos de nuestros antepasados, y se-

guramente los resultados de esta batalla serán tan importantes para aquellos a quienes directamente atañen, como lo fueron, por lo menos para los españoles, los de la toma de Granada.

Cogí la astilla sobre la cual las tres hormigas descritas estaban luchando, llevéla a mi casa y la coloqué debajo de un vaso, en el alféizar de mi ventana, para poder ver cómo acababan. Mirando con un microscopio la hormiga roja que he mencionado antes, vi que, aunque estaba serrando asiduamente la cercana antepierna de su enemigo, después de haberle amputado la antena que le quedaba, su propio pecho estaba despedazado y sus entrañas expuestas a las quijadas de la hormiga negra, cuya placa pectoral era, por lo visto, demasiado gruesa para ser taladrada. Los negros carbúnculos de los ojos del paciente brillaban con una ferocidad que sólo cabe en la guerra.

Estuvieron luchando todavía media hora más, debajo del vaso. Cuando miré de nuevo, el soldado negro había segado las cabezas de sus contrarios, las cuales colgaban a ambos lados del cuerpo del vencedor, como espantosos trofeos. Trataba de deshacerse de ellas con débiles movimientos, pues se hallaba sin antenas y con sólo el resto de una pierna y no sé cuántas otras heridas; pero finalmente, al cabo de media hora más, logró su empeño. Levanté el vaso, y en este estado de atropello la desdichada se marchó por el alféizar de la ventana.

Si, a pesar del combate, siguió viviendo o no, no puedo decirlo; más pensé que su trabajo poco iba a poderle servir en adelante. Nunca supe qué bando salió victorioso, ni aun el motivo de la guerra. Pero durante el resto de aquel día

sentí como si mi sensibilidad se hallase excitada y mis sentimientos revueltos, por haber presenciado, delante de mi misma puerta, la lucha, la ferocidad y la carnicería de una batalla humana.

*Ejercicio práctico.*— Referir alguna batalla observada entre insectos u otros animales.

### El camello y la pulga

En una larga jornada,  
Un camello muy cargado  
Exclamó, ya fatigado:  
— ¡Oh, qué carga tan pesada!  
Doña pulga, que sentada  
Iba sobre él, al instante  
Se apea y dice arrogante:  
— Del peso te libro yo.  
Y el camello contestó:  
— ¡Gracias, señor elefante!

SAMANIEGO

*Ejercicios prácticos.*— Referir el asunto de la poesía. Aprenderla de memoria. Aplicar lo que en ella se expresa a algún hecho de la vida real.

---

### El valor de Guillermo Tell

Alberto, emperador de Austria, había resuelto subyugar a los suizos y hacer de su país un Estado hereditario de la Corona de Austria. Procuró entonces conquistar la voluntad de los suizos más influyentes, con regalos y promesas, y les indujo a conferirle una especie de poder. Conseguido esto, mandó construir fortalezas en varios cantones y envió sus gobernadores con orden de tratar al pueblo con la mayor severidad, apenas diese alguna señal de descontento.

Este procedimiento, ideado con objeto de mantenerlos sumisos, produjo un efecto contrario, excitando a los suizos a la revuelta, por la cual el emperador se decidió a ocupar el país militarmente.

A los cantones de Schwiz y de Uri había mandado un gobernador extremadamente cruel, cuyo orgullo y altanería eran, además, insoportables. Éste viendo a los suizos sometidos, pensó que podía vejarlos y tratarlos como esclavos, y entre otros muchos ultrajes, plantó un día una estaca en la plaza pública, colgó de ella su sombrero y mandó que todo el que pasara debía tributarle los mismos honores que a su propia persona.

Cundió el temor entre el pueblo, y la mayor parte de las gentes obedecieron. Pero hubo un hombre bastante digno y arrogante que no quiso someterse a esa humillación, y prefirió exponer su vida antes que manchar de este

modo el honor de su pueblo: este hombre se llamaba Guillermo Tell.

Era Guillermo Tell natural de Uri, y era grande la fama de buen cazador que se había conquistado por la seguridad con que disparaba sus flechas. Avergonzado de ver pisoteada así la libertad de sus conciudadanos, reunió unos cuantos amigos y les indujo a presentarse con él en la plaza pública, para hacer mofa del sombrero del gobernador y desobedecer públicamente sus órdenes.

Así lo hicieron, y no faltó quien corriera a denunciar el hecho a Gessler (que así se llamaba el gobernador), el cual se apresuró a mandar prender a los infractores y hacerles comparecer ante su presencia.

A las amenazas y preguntas del gobernador, contestó Tell con altanería y desprecio. Entonces Gessler, enterado de que éste era padre de tres hijos, imaginó una venganza terrible. Mandó que se trajera uno de los hijos y que se le atara fuertemente a un árbol. Hizo después que se le colocara una manzana sobre la cabeza y ordenó a Tell que disparara una flecha contra la manzana, con la condición de que si la flecha no daba en el blanco ni tocaba a su hijo, ambos serían decapitados.

El estado de ánimo de Guillermo Tell en su crítica situación no puede describirse. Resistir era hallar una muerte segura; obedecer era bien doloroso para un padre. Optó, no obstante, por este último extremo, y en presencia del pueblo, que le contemplaba ansioso, y de Gessler, rodeado de esbirros, que se gozaba en su cruel venganza, con mano firme y mirada certera tendió el arco, esforzándose por asegurar el golpe. Mientras tanto, el muchacho permanecía

tranquilo; conocía a su padre y tenía en él puesta toda su confianza. En medio de un profundo silencio se oyó por fin el disparo de la flecha, y al mismo tiempo aparecía la manzana partida en dos y el niño ileso, a la vista de lo cual el pueblo prorrumpió en un grito de alegría.

Al retirarse Guillermo Tell, cuentan que se le cayó otra flecha que llevaba escondida.

— ¿Qué pretendías hacer con esa flecha? — le preguntó Gessler.

— Pensaba dirigirla contra tu corazón, en el caso de haber tocado a mi hijo.

Al cabo de poco tiempo, el mismo Guillermo Tell, para salvar a su pueblo, mató de un flechazo al infame gobernador.

*Ejercicios prácticos.* — Referir el caso de Guillermo Tell. Hacer reflexiones sobre el estado de ánimo del hijo y del padre.

---



## Parábola del sembrador

(EVANGELIO DE SAN MATEO)

En aquel día, saliendo Jesús de casa, estaba sentado a la orilla del mar.

Y se juntó alrededor de Él un concurso tan grande de gentes, que le fué preciso entrar en una barca, y tomar asiento en ella; y todo el pueblo estaba en la ribera.

Al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: Salió una vez cierto sembrador a sembrar.

Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino; vinieron las aves del cielo y los comieron.

Otros cayeron en pedregales, donde había poca tierra, y luego brotaron, por estar la tierra muy somera.

Mas nacido el sol se quemaron y se secaron, porque casi no tenían raíces.

Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas y los sofocaron.

Otros, en fin, cayeron en buena tierra, y dieron fruto, dónde ciento por uno, dónde sesenta y dónde treinta.

Quien tenga oídos para entender, entienda.

Acercándose después sus discípulos, le preguntaban: — ¿Por qué causa les hablas por parábolas?

El cual les respondió: porque a vosotros se os ha dado el *privilegio de* conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no se les ha dado.

Por eso les hablo con parábolas; porque ellos viendo no miran, *no consideran*; y oyendo no escuchan ni entienden.

Conque viene a cumplirse en ellos la profecía de Isaías, que dice: Oiréis con vuestros oídos, y no entenderéis; y por más que veréis con vuestros ojos, no miraréis.

Porque ha endurecido este pueblo su corazón, y ha cerrado sus oídos, y tapado sus ojos a fin de no ver con ellos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón, por miedo de que, convirtiéndose, yo les dé la salud.

Dichosos vuestros ojos porque ven, y dichosos vuestros oídos porque oyen.

Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estáis viendo, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Escuchad ahora la parábola del sembrador.

Cualquiera que oye la palabra del reino *de Dios o del Evangelio*, y no para en ella atención, viene el mal espíritu y le arrebató aquello que se había sembrado en su corazón: este es el sembrador junto al camino.

El sembrado en tierra pedregosa es aquel que oye la palabra *de Dios*, y por el pronto la recibe con gozo:

Mas no tiene interiormente raíz, sino que dura poco; y en sobreviniendo la tribulación y persecución por causa de la palabra *o del Evangelio*, luego le sirve ésta de escándalo.

El sembrado entre espinas es el que oye la palabra de *Dios*: mas los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas la sofocan y queda infructuosa.

Al contrario, el sembrado en buena tierra es el que oye la palabra de Dios y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta y parte treinta.

Otra parábola les propuso diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo.

Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fué.

Estando ya el trigo en hierba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la cizaña.

Entonces los criados del padre de familias acudieron a él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo?, pues ¿cómo tiene cizaña?

Respondióles: Algún enemigo mío la habrá sembrado.

Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos a cogerla? A lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la cizaña juntamente arranquéis con ella el trigo.

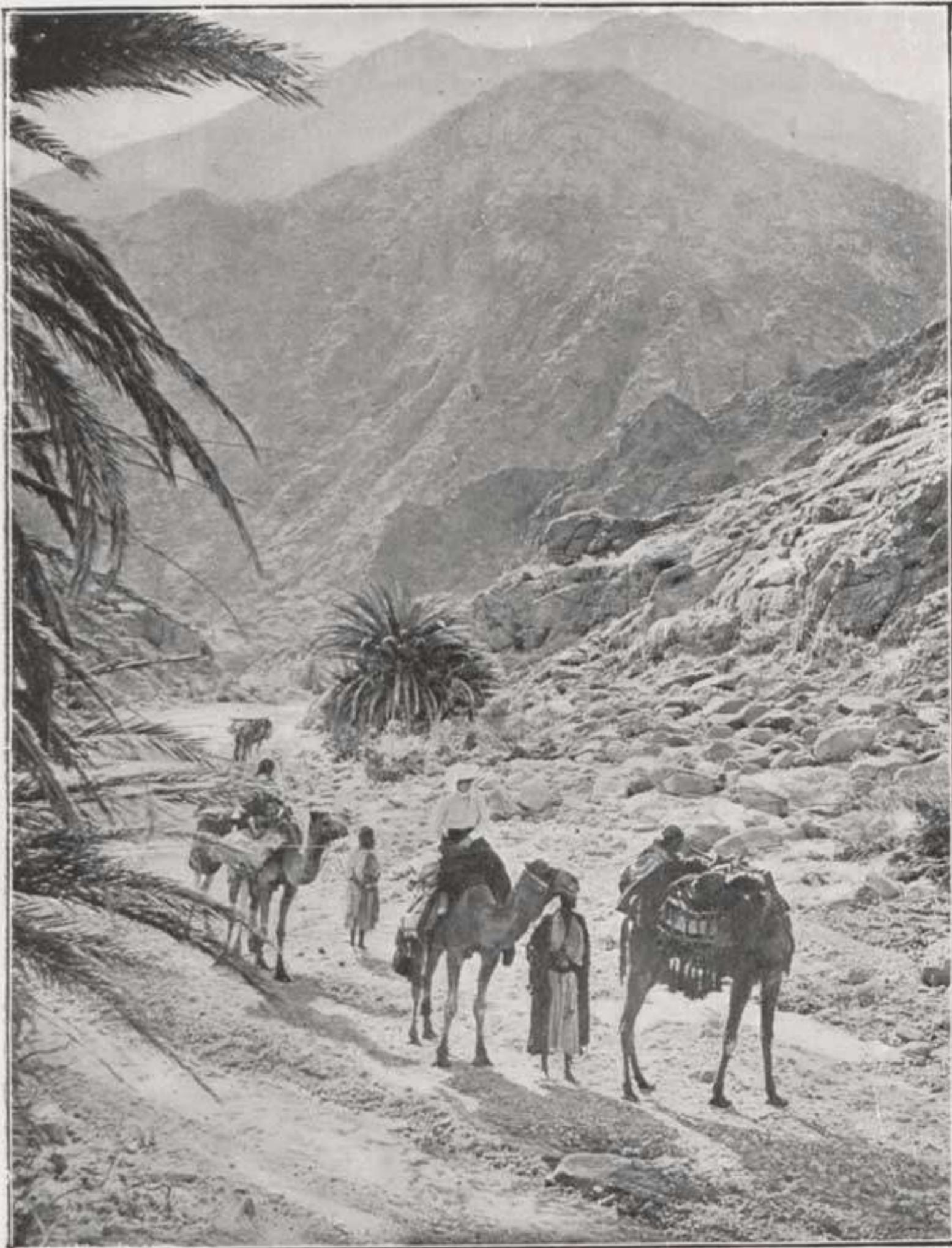
Dejad crecer una y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré a los segadores: coged primero la cizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted después el trigo en mi granero.

Propúsoles otra parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que tomó en su mano un hombre, y lo sembró en su campo.

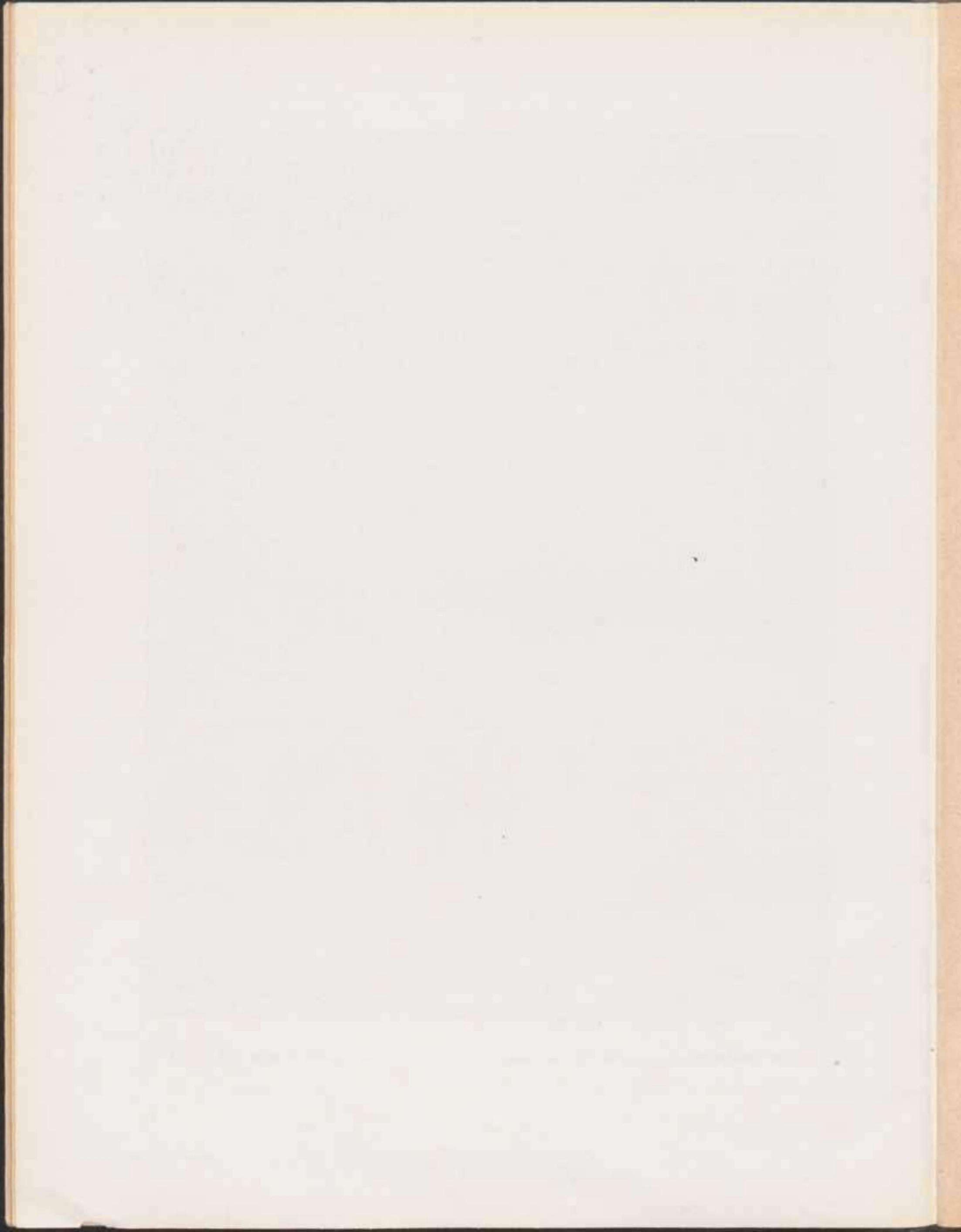
El cual es a la vista menudísimo entre todas la semillas: mas al crecer viene a ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol; de la forma que las aves del cielo bajan y posan en sus ramas.

.....





Este grabado representa a una caravana en las regiones desiertas del Sinai



### El guía y las caravanas

En el Sahara, la profesión de guía, hereditaria en ciertas familias, constituye una especie de sacerdocio, porque del guía depende la vida de todos los que le acompañan. Donde el terreno presenta mayor uniformidad, hay, no obstante, señales que indican la dirección que debe tomar la caravana. El guía lo ve todo, y la planta más pequeña, el soplo del viento, huellas trazadas en la arena, que nadie más que él distingue, le sirven para orientarse. Consulta a las nubes, y, en las inmediaciones de los oasis, sigue con la vista el vuelo de los gorriones y de las golondrinas. Con toda exactitud conoce el lugar en que se encuentra, aun sin mirar al sol o a las estrellas, y con la mano señala, sin equivocarse nunca, el lugar del horizonte en que se hallan las estaciones del camino y las ciudades que rodean al desierto. Cuando pertenece a una raza de piel gris como la arena, o roja como la tierra, se desnuda y rastrea por el suelo, para reconocer de cerca a los viajeros que pasan y saber si son amigos o enemigos. Sabe dónde están todos los oasis y los lugares en que hay agua, balsas, manantiales, pozos o arenas húmedas. Conserva memoria indeleble de todos los caminos del desierto, y cuando aun no los ha recorrido, los adivina. Sin embargo, sucede a veces que algunos caminos de antiguo conocidos, dejan de ser frecuentados, ya porque las arenas los invaden, llenando los pozos, ya porque gentes enemigas ocupan los oasis de paso. Entonces el recuerdo exacto de las regiones por donde antes

se pasaba, transformase poco a poco en vaga leyenda, y la fantasía crea en ellas amenos y deliciosos lugares.

Pero por sagaces y prudentes que sean los guías, por sobrios y fuertes que sean los camellos que transportan al viajero, cruzando aquellas soledades no puede evitarse que ocurran frecuentes desgracias. El que se extravía está perdido. Siente todos los tormentos del hambre y de la sed, que es aún más temible, y se apodéran de él terribles alucinaciones. Cuando la fatiga le rinde y se tiende, ya no se levanta, y su cadáver, junto al cual el viento va formando un montón de arena, se seca con gran rapidez. Es indispensable una perfecta unión entre todos los individuos que forman una caravana, para que ésta pueda terminar felizmente su viaje. Siempre deben estar cerca unos de otros, al alcance de la voz y de la vista, para ayudarse en caso de peligro, pues toda separación puede ser fatal.

*Ejercicios prácticos.* — Referir cómo es el guía de las caravanas del Sahara. Citar otras circunstancias en la vida, en que los individuos que forman una comunidad han de permanecer bien unidos.

---

### La testarudez

Dos cabras se hallaban paciando, una a cada lado de cierto impetuoso torrente que cruzaba un valle agreste. Levantando ambas la cabeza, miraron con curiosidad la orilla opuesta, y se les ocurrió la misma idea: pasar de un lado a otro.

Cerca del lugar donde se hallaban, un grueso tronco de encina, derribado por alguna tempestad o por los años, había caído cruzado sobre el torrente, formando un puente rústico. Ambas cabras se dirigieron a él, con objeto de realizar su deseo.

En medio del puente se encontraron las dos. Si una no cedía el paso, retrocediendo, era imposible pasar; si una no se sacrificaba un poco, no podía realizarse el deseo de ambas.

Pero las dos cabras eran testarudas; ninguna quiso ceder el paso a la otra, sucediendo lo que ocurre en estos casos. Las dos cabezas duras de las cabras chocaban inútilmente una contra otra, cada vez que intentaban avanzar, hasta que, dando ambas una fuerte embestida, chocaron con más fuerza y fueron las dos a parar al arroyo, donde perdieron la vida.

*Ejercicios prácticos.*— Referir el cuento de las cabras. Referir algún hecho de la vida real en que aparezca de manifiesto alguna consecuencia funesta de la testarudez.

### La leyenda de las Tres Sorores <sup>(1)</sup>

Durante la época de la invasión de los visigodos, los hispano-romanos se defendieron encarnizadamente, amparados por el carácter montañoso del país.

Las luchas entre invasores e invadidos eran frecuentes. En cierta ocasión en que tres hermosas doncellas españolas debían unirse en matrimonio con sus gallardos prometidos, tuvo lugar uno de esos encuentros, cayendo prisioneros a manos de los visigodos el padre de las doncellas y los tres novios.

El pueblo donde debía celebrarse la ceremonia fué completamente arrasado, salvando a las jóvenes el haber logrado permanecer escondidas en un bosque durante la refriega.

Cuando los visigodos triunfantes abandonaron la localidad, salieron las doncellas de su refugio y acertaron a hallar abandonado, en un recodo del camino, a un enemigo herido que pedía socorro. Las doncellas compadecidas, le auxiliaron como pudieron, le llevaron a una de las pocas casas que quedaban en el pueblo, y allí averiguaron que se trataba de uno de los principales jefes visigodos.

El herido, en agradecimiento, prometió a sus caritativas salvadoras averiguar el paradero de sus parientes y tratar de ponerlos en libertad. Pero pasó el tiempo, el visigodo

---

(1) Macizo que se halla en los Pirineos.

iba recobrando las fuerzas y la salud, sin que intentara cumplir su promesa, hasta que un día les comunicó la noticia de que sus prometidos habían abjurado de su religión y se disponían a contraer matrimonio con unas jóvenes visigodas, y, además, que habían ido a formar parte de las huestes del rey Eurico.

Las tres hermanas — refiere la leyenda —, al oír esto, cayeron en el más profundo desconsuelo, y no cesaban de quejarse de su suerte y de llorar amargamente. El guerrero herido empezó entonces a rodearlas de consideraciones y a prodigarles toda clase de atenciones, y por último manifestó abiertamente su deseo de tomar por esposa a la mayor, proponiendo por esposos de las otras a dos guerreros distinguidos amigos suyos.

El despecho de verse abandonadas y las continuas atenciones de que eran objeto, vencieron su voluntad, y las tres profesaron el arrianismo, y se unieron a los jefes visigodos.

Cuentan que la noche en que debía verificarse la boda se les apareció el padre, acusándolas de un modo terrible por renegar de su religión y enlazarse a los implacables enemigos de su raza. Entonces supieron que el padre y los novios habían escapado y continuaban haciendo guerra a muerte a las gentes de sus esposos, y antes de desaparecer, lanzó el padre sobre ellas la más terrible maldición.

Las doncellas quedaron en una situación tristísima, y, arrepentidas del paso que habían dado, se fugaron de sus hogares, y a espaldas del Monte Perdido construyeron unas barracas para vivir haciendo penitencia.

En una de las escaramuzas tan frecuentes en esa época, los cuatro tenaces cristianos volvieron a caer prisioneros, y esta vez fueron condenados a muerte. La noche en que los ahorcaron estalló una gran tempestad en el Monte Perdido; un alud sepultó las chozas de las tres hermanas y un terremoto transformó las montañas, dando lugar a las tres moles actuales, en recuerdo del castigo de las apóstatas.

A la mañana siguiente se veían tres picos negros, veteados de blanco en señal de luto: eran las Tres Sorores.

*Ejercicios prácticos.* — Referir la leyenda. Referir alguna otra leyenda de la localidad.





### La historia del pan

¿Cuál es el alimento que comes más veces al día, el que acompaña a casi todos los demás, el que nos cansamos de comer desde que empezamos a usar nuestros primeros dientes hasta nuestra extrema vejez? Es el pan. Este alimento es tan importante, que en la oración del Padrenuestro imploramos cada día al Altísimo que no nos deje privados de pan, simbolizando con esa palabra todo lo que nutre nuestro cuerpo y hasta nuestro espíritu:

*El pan nuestro de cada día, dánosle hoy...*

El pan es ciertamente nuestro alimento principal. ¿Cuántas veces al día comes pan? Seguramente varias. En el desayuno debes mojarlo en leche o chocolate; en las comidas tienes seguramente en tu mano izquierda un trocito de pan para auxiliar la cuchara o tenedor a coger los alimentos, muchas veces habrás usado el pan como una esponja para chupar con él alguna sabrosa salsa.

¿No te gustan las rebanadas de pan recubiertas de confitura o de mantequilla? Pan con queso y pan con chocolate son meriendas muy agradables, ¿no es cierto?

Ahora bien; a tu edad ya sabrás cómo se hace el pan. Te habrán explicado que se fabrica con harina mezclada con sal y agua, añadiendo a la pasta un fermento hecho con un poco de pasta agriada de los días anteriores, que se llama *levadura*.

Cuando la pasta se cuece en el horno, la levadura forma unos gases que la hinchan y esponjan, formando lo que se llaman *ojos del pan*. Estos *ojos* no tienen por objeto dar al pan un aspecto más bonito. Su fin es más práctico. Los ojos tienen por objeto facilitar el que los jugos digestivos, sobre todo la saliva, penetren bien la pasta y obren mejor sobre ella.

Hemos dicho que el pan se fabrica con harina. Pero ¿de dónde proviene esa harina, ese polvo blanco que hemos visto ensacado en casa del panadero?

La harina con que se hace pan en nuestros países es harina de trigo; pero también se hace harina de centeno, de cebada y otros granos.

La de trigo es la que usamos para el pan blanco que comemos usualmente. En la historia del pan vemos, pues, que el trigo viene a ser como el padre, y será interesante saber algo de la historia de esta planta, que ocupa extensiones considerables del planeta, en junto nueve millones de kilómetros cuadrados, o sea una superficie equivalente a diez y ocho veces la de España entera.

El trigo se conoce desde la más remota antigüedad, y muchas han sido las guerras encendidas entre los pueblos por la posesión de provincias o comarcas productoras de trigo.

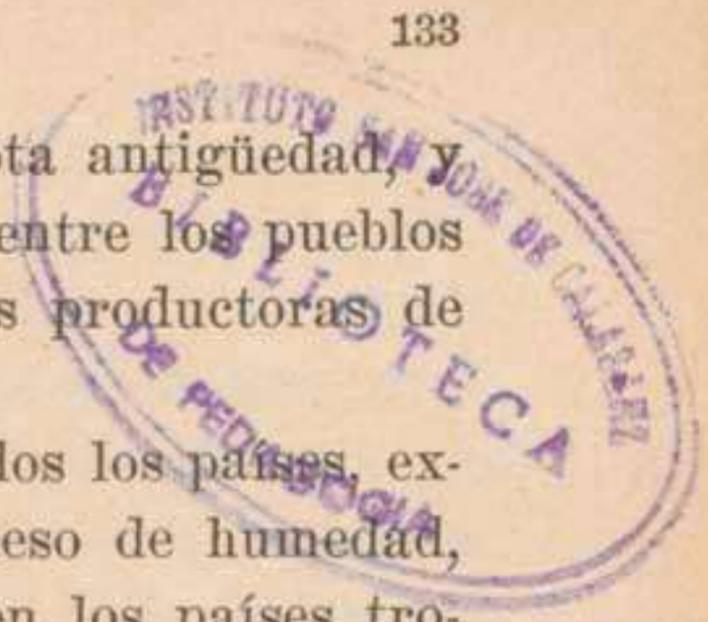
El trigo se da más o menos en casi todos los países, excepto en las comarcas donde hay un exceso de humedad, de sol o de frío. Por eso no se da bien en los países tropicales. En los países muy fríos, como en Rusia, Canadá, etcétera, se produce bien, debido a que en ellos existe una corta estación de verano en que el sol apenas se pone y da lugar al rápido desarrollo de la planta.

Antes de sembrar el trigo, los campos deben ser cuidadosamente labrados y abonados, siendo además muy importante librarlo de las semillas de malas hierbas, las cuales, aprovechándose de los abonos, se desarrollarían con fuerza a expensas del crecimiento de las plantas. Es este el primer enemigo con que tiene que luchar el trigo; por eso se cultiva en masas apretadas, para que así queden privadas de aire y de luz las plantas que pretenden robarle los elementos nutritivos del suelo.

Otras defensas no las posee el trigo. Es esta una planta que no vive sin la protección y cuidados del hombre, y a éste toca defenderla si no quiere perder los beneficios que le reporta.

Por esto construye alambradas para mantener alejados de los campos a los animales corpulentos, coloca en ellos espantajos que asusten a los pájaros voraces, y a los granos que han de servir para la siembra los preserva de todo aquello que pudiera poner su vida en peligro.

Los únicos enemigos tolerables del trigo son las rojas



amapolas. ¿No te parece que es preferible que crezca algo más débil alguna planta, con tal que el campo, ya amarillento al empezar el verano, aparezca salpicado de aquellas preciosas flores?

Cuando el trigo ha sido segado, trillado, aventado y recogido en los graneros, hay que preservarlo de la humedad y de los ratones, pues ambos son enemigos temibles, capaces de hacer perder una cosecha.

Todas estas operaciones citadas se hacen todavía, en algunos países, a mano o usando máquinas sencillas. En los países en que el cultivo del trigo se hace en grande escala (Estados Unidos, Canadá, etc.), la necesidad de tener que coger la cosecha lo más rápidamente posible si no se quiere perder una parte de ella, y la falta de brazos para estos trabajos, han provocado la construcción de máquinas maravillosas que siegan, trillan, aventan y ensacan el trigo de un modo automático. Hay máquinas de éstas que van tiradas por veinticinco o treinta caballos.

El trigo se multiplica de un modo fabuloso. Cada grano produce sesenta. ¿Cuántos granos de trigo se obtendrían al cabo de cuatro o cinco cosechas, si se volvieran a sembrar cada vez todos los granos que se producen!

España produce casi la cantidad de trigo que necesita para su consumo. Los Estados Unidos, Rusia y el Canadá exportan cantidades enormes a distintos países en que este producto escasea.

Con el trigo se fabrican otros muchos productos, además del pan. Con las harinas de primera calidad se hacen galletas, bizcochos y pasteles; con harina de trigo se fabrican pastas para sopa, fideos y macarrones. Son afamados

en el mundo los macarrones de Nápoles. También se extrae del trigo almidón, y en ciertos países se fabrica alcohol con este grano.

La paja se utiliza para fabricar cestos y diversos objetos, llamándose *paja de Italia* a la paja de cierto trigo que se utiliza para la confección de sombreros. La paja se emplea como alimento del ganado, y, mezclada con estiércol, constituye un excelente abono. Por último, con la cáscara del grano, desmenuzada, se hace el salvado, de que se alimentan gallinas, conejos y cerdos.

### Quién era Watt

He aquí un nombre que oiréis pronunciar siempre con respeto y admiración; es uno de los inventores más célebres y uno de los más grandes mecánicos que jamás han existido.

Es él quien aplicó el *vapor de agua* como motor universal, mediante su *máquina de vapor de doble efecto*.

Antes que él, muchos sabios habían realizado aplicaciones más o menos importantes del vapor de agua; pero sus aparatos eran muy deficientes y sus máquinas estaban muy lejos de tener una aplicación industrial.

Watt resumió los conocimientos de todos sus predecesores en este ramo del saber humano; perfeccionó todos sus aparatos, les añadió diferentes órganos de todo punto esenciales; en una palabra, puso el vapor al servicio de la industria, operando en ella una verdadera revolución.

Desde muy pequeño mostró su amor al estudio de las ciencias y a la meditación.

Su infancia, como la de todos los grandes hombres, tiene ciertos rasgos que revelan a lo vivo los destinos a que le llamaba la Divina Providencia. Todo el mundo conoce el asombro que experimentó un día su madre, viéndole permanecer inmóvil, durante más de una hora, contemplando cómo hervía una tetera llena de agua. Había algo extraordinario en la mirada del niño; diríase que contemplaba una visión maravillosa. Seguía con la vista la columna de vapor que levantaba y dejaba caer alternativamente la tapadera de la vasija.

— Si adaptase a la tapadera una varilla de metal — decía para sí el joven pensador —, se podrían poner en movimiento resortes y ruedas; la tetera marcharía sola, a condición de que tuviese debajo un hornillo que la siguiera por todas partes.

Sumido en estas meditaciones, Jaime Watt se figuraba ver barcos bogando sin viento ni velas, y carruajes marchando sin necesidad de caballos.

— Jaime — exclamó su madre —, ¿en qué piensas? Ven a tomar el té.

Jaime se levantó tranquilamente y obedeció.

La docilidad y la bondad de corazón son otras tantas características de los grandes talentos; a Watt le valió el aprecio de sus contemporáneos y la admiración de todo el mundo.

*Ejercicios prácticos.* — Referir en qué consiste el invento de Watt. Referir las observaciones que cada uno haya podido hacer sometiendo el agua a la ebullición.

### Las mañas del adulator

Cuando era muchacho, recuerdo que en una fría mañana de invierno se me acercó un hombre sonriente con un hacha al hombro.

— Mccito — me dijo —, ¿tiene tu padre una piedra de afilar?

— Sí, señor — le respondí.

— Eres un chico muy guapo — dijo —; ¿me dejas afilar mi hacha?

Complacido por oírme llamar “chico muy guapo”, me apresuré a contestarle:

— ¡Oh sí, señor! Está en el almacén.

— Y verdad, hombrecillo — me dijo, dándome unos golpecitos en la espalda —; verdad que me vas a ir a buscar un poco de agua caliente?

¿Cómo decirle que no? Fuí corriendo, y al poco rato le traje una olla llena.

— ¿Cuántos años tienes y cómo te llamas? — me preguntó, y sin aguardar una respuesta mía fué prosiguiendo —: A fe que eres uno de los chicos más listos que he visto en mi vida. ¿Me haces el favor de dar vueltas a la amoladera unos minutos?

Halagado por las adulaciones de aquel hombre, me puse a trabajar como un tonto, y luego me tuve que arrepentir de ello todo el día. Era aquella un hacha nueva, y tanto tuve que trabajar y que esforzarme, que quedé rendido de

cansancio. Sonó la campana de la escuela y no pude ausentarme; tenía las manos cubiertas de ampollas y todavía no estaba el hacha a medio afilar.

Por fin quedó afilada, y el hombre se dirigió a mí para decirme:

— Ahora, pillete, has de saber que has estado haciendo novillos. ¡Largo, a la escuela, o verás lo que te espera!

Apenas podía dar crédito a lo que oía; bastante había sufrido ya haciendo rodar la piedra de amolar, en un día tan frío, y ahora aquel malvado me llamaba pillete.

La diferencia entre el lenguaje de aquel hombre y su carácter, entre lo que hablaba y lo que hacía, penetró profundamente en mi espíritu, y más de una vez he pensado en ello desde entonces.

Cuando veo a un comerciante cortés en demasía con sus clientes, sacando sus artículos en el mostrador, se me antoja que el fulano tiene un hacha para afilar.

Cuando veo que un hombre está adulando al pueblo, haciendo grandes protestas de amor a la libertad, no obstante ser en la vida privada un tirano, me vienen ganas de gritar: “¡Alerta, buena gente! Ese os pondría a rodar la amoladera.”

Cuando veo a un hombre elevado al poder por espíritu de partido, sin una sola cualidad que le haga respetable ni útil, ¡ah!, entonces se me ocurre pensar: “¡Pobres gentes, que estáis condenadas, durante una temporada, a hacer girar la amoladera para un necio!”

BENJAMÍN FRANKLIN

### Los disfraces de la Naturaleza

¿Quién viene a ser esa doncella tan linda que asoma con tanta gala verde y ligera? Flores enguirnaldan sus sienes y flores van brotando por dondequiera que asienta su planta. La nieve que cubría la campiña y el hielo que endurecía los ríos, se derriten y desaparecen con su aliento. Le retozan los corderillos y le gorjean las avecillas el parabién de su llegada, y, al divisarla, escogen sus parejas y labran sus nidos. Ea, muchachos; ea, zagalas: ¿habéis visto a la lindísima doncella? Si es así, decidme quién es y cómo se llama.

¿Quién es ese mancebo que asoma por el Mediodía, vestido con un traje fino y transparente? Ardiente es su aliento; se guarece y regala con la sombra fresca, se aboca sobre los arroyuelos cristalinos, y en la corriente plateada baña sus miembros desfallecidos. Huyen arroyos y riachuelos, y se desvanecen a su presencia. Halaga y templea sus labios encendidos con fresas y frutas ácidas y agradables. El atezado segador le saluda, y el trasquilador suena y revuelve sus tijeras para cortar y enroscar el rizado vellón de su rebaño. Al asomarse por Oriente, voy a tenderme bajo la haya sombría y levantada; me paseo a la madrugada, cuando el rocío platea todavía la pradera, y allá me encanto con el crepúsculo vespertino, cuando el zagal está cerrando el aprisco y centellea el lucero de la noche. ¿Quién es ese que viene del Mediodía? Ea, muchachos y niñas, decidme quién es y cómo se llama.

¿Quién es ese que llega tan pausado y se nos incorpora inadvertidamente? Rojiza trae la ropa con sangre de racimos, y tiene la sien ceñida con una gavilla de mies sazónada. Rala y caediza es su cabellera, cuyo color moreno se va mezclando con llorosas canas. Va sacudiendo las pardas avellanas de los árboles. Con la enroscada trompa está llamando a los cazadores a su recreo, y suenan los disparos. La trémula perdiz y el faisán hermoso se estremecen por los aires y caen muertos a las plantas del tirador. Decidme, mozos y doncellas, quién es y cómo se llama.

¿Pero quién es ese que llega del Norte, abrigado con tanta lana y pellizas? Se ciñe y estrecha la ropa. Calva está su cabeza y le rechinan los carámbanos que le cuelgan de la barba. Ansía la lumbre centelleante hacinada en el hogar y el vino que bulle en el vaso. Se arma los pies de patines y resbala sobre el helado pantano. Su aliento es fino y penetrante, y no hay florecilla que asome sobre la haz del suelo al estar él a la vista. Cuanto va tocando se vuelve hielo. ¿Lo veis, muchachos y niñas? Pues ya está viniendo y luego le tendremos cerca. Decidme, si lo sabéis, quién es y cómo se llama.

*Ejercicios prácticos.*—Repetir las bonitas adivinanzas del texto, de palabra o por escrito. Componer otras parecidas.

---

### El sudor del que trabaja

— Caballito que corres  
Uncido al carro,  
Dime, para que brille  
Tu pelo tanto,  
¿Cómo te las compones?  
— ¿Cómo? Sudando.

ANTONIO DE TRUEBA

*Ejercicios prácticos.* — Aprender de memoria la poesía. Aplicar su sentido a algún hecho de la vida real.

### El primer viaje alrededor del mundo

El viaje alrededor del mundo se hace hoy en pocos días: se atraviesa el Atlántico hasta Nueva York; aquí se toma el ferrocarril que conduce hasta Vancouver; se atraviesa el Pacífico, y luego el Transiberiano nos transporta hasta el mismo corazón de Europa.

Pero en los primeros tiempos que siguieron al descubrimiento de América (1492), el viaje ofrecía dificultades casi insuperables, riesgos que sólo podían ser afrontados por hombres que encerraban en su pecho un valor comparable al que poseían los grandes héroes legendarios.

El primero que intentó salir de Europa y volver a ella siguiendo siempre la ruta del Oeste, fué Magallanes. Este

marino, tan hábil como audaz, aunque ignoraba todavía la existencia del Océano Pacífico, había adquirido el firme convencimiento de que, andando hacia el Oeste, si la Tierra era redonda, debía hallarse un paso hacia el Océano Índico, a través de la barrera formada por el continente americano.

El emperador Carlos V cedió a Magallanes cinco naves con que realizar su atrevida idea, y con ellas se hizo éste a la vela en 20 de septiembre de 1519.

Tres meses duró la travesía del Atlántico; por fin, al cabo de este tiempo, habiendo tomado la flota rumbo hacia el Sudoeste, alcanzó la expedición la magnífica bahía de Río Janeiro. Diez meses duró la exploración de la costa, hacia el Sur, en busca del soñado paso. Por fin, el día 24 de octubre de 1520, los esfuerzos constantes de Magallanes se vieron coronados por el éxito: un canal tortuoso y largo se abría ante sus naves, poniendo en comunicación a los dos grandes Océanos.

Si hasta entonces había tenido Magallanes que desplegar grandes dotes de constancia, en esta ocasión le fué preciso mostrar hasta dónde alcanzaba su valor y la energía de su carácter.

En ese canal que hoy lleva su nombre y en los otros secundarios que como ramas se desprenden del principal, el mar se presenta generalmente tan embravecido, que sólo a costa de grandes peligros puede atravesarse.

“El mar allí — dice un autor — está siempre agitado por violentas tempestades y levanta olas que alcanzan 27 metros de altura. Es como si las naves se hallaran entre dos murallas líquidas, altas como cualquiera de nuestras casas.

Además, este mar está cubierto a trechos de una espesa vegetación marina, que amenaza aprisionar las naves con sus millones de lianas y hacerlas zozobrar contra los innumerables escollos invisibles. Hay que pensar en qué situación de ánimo debían hallarse aquellos primeros hombres, que sólo veían ante sí rocas abruptas, montañas líquidas y un laberinto de canales desconocidos, entre los cuales debía elegirse uno, sin saber adónde conducía, y todo esto con el temor de encallar en algún escollo traidor.”

Tantos eran los peligros que amenazaban a los exploradores, que llegó un momento en que decayó el ánimo de aquellos valientes, y quisieron obligar a Magallanes a retroceder, renunciando a su empresa.

Mas éste, sintiendo redoblar sus energías a medida que aumentaban las dificultades, y resuelto a llevar a cabo su misión, a pesar de los elementos y de los hombres, contestó a los amotinados mandando decapitar a los jefes de la sedición y lanzando sus naves adelante, con redoblado empeño.

Días y días anduvieron éstas perdidas entre las brumas y el inextricable dédalo de rocas y estrechas gargantas. Por fin, un mes más tarde, en 28 de noviembre, a la revuelta de un canal, apareció ante sus ojos la majestuosa inmensidad del Océano Pacífico.

Los vientos favorables impelieron amorosamente a las naves a través del nuevo mar, y después de tres meses de rápida marcha abordaron a las islas Filipinas.

Allí debía Magallanes terminar sus días; en un encuentro que tuvieron los españoles con los indígenas, recibió varias flechas, a consecuencia de las cuales murió (1521).

De las naves salidas de España sólo quedaba la *Victoria*, y en ella terminó el viaje y volvió a España su capitán Sebastián Elcano, en 6 de septiembre de 1522, desembarcando en Sanlúcar de Barrameda después de treinta y siete meses de ausencia.

Desde este momento la redondez de la Tierra y sus dimensiones aproximadas quedaban reconocidas; faltaba sólo continuar explorando sus partes, trabajo que está en nuestro tiempo a punto de terminarse.

*Ejercicio práctico.*— Referir de palabra o por escrito el viaje de Magallanes.

---



## Quién era Sócrates

Sócrates fué un filósofo que ejerció una poderosa influencia en la vida intelectual de Atenas y en la de todo el mundo civilizado, a pesar de no haber dejado nada escrito; lo más importante de sus enseñanzas nos ha sido transmitido por medio de sus discípulos, entre los cuales se cuenta el célebre filósofo llamado Platón.

Sócrates nació en Atenas el año 470 antes de J.-C. En su juventud se dedicó a la escultura; pero no tardó en abandonar este arte para consagrarse al cultivo de las ciencias y de la filosofía. Como Sócrates era, además de un espíritu agudísimo, un ardiente patriota, luchó en cierta ocasión contra los lacedemonios, enemigos de Atenas, cayendo gloriosamente herido entre las primeras filas de combatientes.

Al restablecerse la paz continuó su vida acostumbrada, indiferente a lo que los hombres consideran como necesario, esto es, las riquezas, las comodidades y los honores, esforzándose en no contraer necesidades, a fin de vivir más libremente, y se entregó de nuevo a su ocupación favorita.

Esta consistía en pasearse por las calles de la ciudad,

conversado con todo el que pasaba, introduciéndose en las tiendas de los artesanos, con los cuales trataba de los diferentes asuntos que más les interesaban. "Siempre dialogaba — dice un autor (1) —. De cualquier verdad sencilla, admitida desde luego por sus interlocutores, hacía que éstos dedujesen consecuencias imprevistas." Su método llegó a ser famoso en la antigüedad, y lo es todavía, llamándose *método socrático* a esa enseñanza formada de preguntas hábilmente dispuestas, que obligan al discípulo a pensar y a descubrir por sí mismo nuevas verdades.

Sócrates era muy feo. Todo Atenas le conocía por su nariz roma, sus labios gruesos, su vientre abultado y sus ojos saltones, pero llenos de genio.

Su mayor placer consistía en rodearse de un grupo de jóvenes que le escuchaban con respeto. Su máxima favorita, que formaba la base de su predicación, era la de "*Conócete a ti mismo*", porque consideraba que el que conocía sus propios defectos y cualidades, podía dedicarse a corregir los unos y a desarrollar las otras; además, defendía la idea de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

Sócrates, que se expresaba con ardiente elocuencia, cuando defendía algunos de los aspectos nobles del alma humana, se volvía mordaz e irónico cuando se trataba de atacar a unos ciertos personajes que entonces vivían en Atenas, llamados *sofistas*, esto es, personas dotadas de oratoria, que se burlaban de la justicia y de la verdad, y enseñaban a sus discípulos a defender, por medio de argumentos sutiles, las malas causas.

---

(1) Víctor Duruy.

Como Sócrates hacía también blanco de sus ironías a los hipócritas, no tardaron los que se veían atacados en declararse enemigos del filósofo y en tratar de vengarse. Entre otras cosas, le acusaron de corromper a la juventud, enseñándole el desprecio de los dioses reconocidos por el Estado, esto es, de *Júpiter, Venus, Marte, Minerva, Mercurio*, etc., acusación injusta, pues aunque él predicaba la existencia de un Sér Supremo, no había por esto negado la existencia de los dioses de su país.

No obstante, aprovechando sus enemigos el apego de los atenienses a sus viejas tradiciones, lograron que Sócrates fuese preso y obligado a comparecer ante los tribunales.

El filósofo, desdeñoso en todo aquello que hacía referencia a su bienestar particular, no quiso defenderse. A las falsas acusaciones de sus enemigos contestó con altivez que, “por haberse consagrado a la educación de la juventud, merecía ser alimentado por el Estado hasta el final de su vida”.

Los jueces, irritados por tanto desdén, le condenaron a muerte, como a un impío, y mientras llegaba el momento de su ejecución, le encerraron en una cárcel, permitiéndole recibir a sus amigos. Éstos le propusieron varios medios de defensa y hasta facilitarle la huída. Sócrates no aceptó estas proposiciones, y repetía cada vez que se le hablaba de salvarle: “*Es preciso respetar las leyes de nuestro país, aun en el caso de vernos injustamente condenados a muerte.*”

Admirable fué la calma y la elevación de espíritu que demostró Sócrates en sus últimos momentos. Rodeado de

sus amados discípulos, después de treinta días de prisión, bebió con su propia mano la cicuta, veneno activísimo, que puso fin a sus días. Sus últimos pensamientos nos han sido transmitidos por Platón; todos ellos se refieren a la inmortalidad del alma y a cómo la muerte debe ser considerada como un tránsito a un mundo mejor. La posteridad ha rendido un justo tributo a este maestro de maestros, a cuya memoria se han erigido gran número de monumentos literarios.

*Ejercicio práctico.* — Referir quién era Sócrates.

### El buen observador

Un derviche (especie de monje mahometano) viajaba solo por un desierto, cuando de pronto se le acercaron dos mercaderes.

— Habéis perdido un camello — dijo, anticipándose, a los mercaderes.

— En verdad, lo hemos perdido — contestaron ambos.

— ¿No era tuerto del ojo derecho y cojo de la pata izquierda? — dijo el derviche.

— Así era — replicaron ellos.

— ¿No le faltaba un diente de delante?

— Eso mismo — dijeron los mercaderes.

— ¿Y no iba cargado de miel en un lado y de trigo en el otro?

— De veras que así iba cargado — contestaron —; y como vos lo habéis visto hace tan poco rato y le habéis des-

crito con todos sus pormenores, seguramente que podréis indicarnos dónde se halla.

— Amigos míos — replicó el derviche —, en mi vida he visto vuestro camello, ni jamás nadie me habló de él antes que vosotros.

— ¡Con qué historias nos sale ése ahora! — se dijeron enojados los dos mercaderes —. Ea, ¿dónde están las joyas que formaban parte de su cargamento?

— Os repito que no he visto ni vuestro camello ni vuestras joyas — contestó tranquilamente el derviche.

Cogiendo al derviche por los brazos, los mercaderes se lo llevaron para presentarlo ante el cadí o juez. Pero por más que le reconocieron minuciosamente los vestidos, nada se le pudo hallar al derviche, ni siquiera pudo aducirse la menor prueba para condenarle por perjurio o por robo.

Estaban ya a punto de tomar medidas contra él por brujería, cuando el derviche, con gran calma, se dirigió al tribunal:

— Me ha divertido mucho vuestra sorpresa, y confieso que no ha faltado algún motivo para vuestras sospechas. He vivido largos años solo, y sé hallar un ancho campo de observación para mis sentidos, aun en el destierro. Me enteré de que yo había cruzado la ruta de un camello extraviado de su amo, porque no vi señales de ninguna pisada o huella humana en el mismo camino. Supe que el animal era tuerto, porque había segado la hierba sólo de un lado del camino, y que era cojo de una pierna, por la débil impresión que esa pata dejó sobre la arena. Saqué la conclusión de que al animal le faltaba un diente, porque por

donde había picado había dejado un pequeño penacho de hierba intacta en el centro del mordisco. Por lo que al cargamento del animal se refiere, las laboriosas hormigas me informaron de que era trigo lo que llevaba en un costado, y las múltiples moscas me dieron a entender de que era miel lo que llevaba en el otro.

*Ejercicios prácticos.* — Referir de palabra o por escrito el cuento del texto. Referir alguna observación personal por la cual se ha llegado a descubrir algo.

### **El amor de los japoneses a las cosas bellas**

En el Japón, cualquier criado o sirviente detiene su mirada con complacencia ante una rama florida que cuelgue graciosamente de un muro. Un obrero de ínfima categoría contempla con éxtasis el florecer de una rama metida en un jarro.

La manera de regalar un pez vivo se convierte en ese país en una obra llena de atractivo. Aquél se presenta en una vasija oblonga de madera, a medio llenar de agua, y rodeada de verdes hojas dispuestas de modo que produzca buen efecto. Todos los regalos que se hacen, consistan éstos en huevos o en seda, van recubiertos con unos preciosos pañitos bordados, siempre agradables a la vista.

Los letreros de las tiendas son siempre bellos, y cada página de escritura es en el Japón una verdadera obra decorativa. Dice un escritor: "Todo lo que este pueblo pro-

duce, tanto si es un juguete como una obra importante, todo lleva el sello del arte y del buen gusto”.

Los japoneses profesan una veneración por las flores, pero lo que buscan en ellas no es el olor, sino el placer de su vista. Por eso celebran fiestas y se engalanan cuando florecen los primeros capullos del cerezo; cuando en junio los lirios despliegan sus cálices en los jardines de Horikiri; en agosto, cuando los lotos alzan sus flores globulares por encima de sus anchas hojas que flotan en las superficies fangosas de las riberas. En noviembre, cuando los crisantemos fascinan las miradas, todo Tokio se detiene a contemplarlos.

*Ejercicios prácticos.*—Referir el amor de los japoneses a las cosas bellas. Cite cada uno las diez cosas que considera más bellas en el mundo.

### Un buen ejemplo

Un pobre muchacho andrajoso entró un día en una escuela, donde por primera vez le lavaron bien la cara. Al regresar a su casa, los vecinos le miraron con sorpresa y no se explicaban la transformación sufrida por el muchacho.

Dijeron:

—Este niño se parece a Luisito, y, con todo, no puede ser él, porque va tan limpio.

Apareció entonces su madre, y le miró, y viendo que su cara estaba tan limpia, se figuró que la suya estaba sucia, lo cual la avergonzó muchísimo, y corrió a lavársela sin decir una palabra.

No tardó el padre en regresar de su trabajo, y viendo a su mujer y a su hijo tan limpios, encontró que su cara estaba sucia, y se dispuso a seguir el ejemplo de ellos.

Estando limpios el padre, la madre y el hijo, la madre se dió cuenta de que la habitación estaba sucia, de modo que, arrodillándose en el suelo, se puso a fregarlo hasta que quedó limpio.

En la casa de al lado vivía una mujer. Viendo un cambio tan súbito en sus vecinos, pensó que su cara y su habitación debían estar muy sucias, de modo que, sin perder momento, se puso a hacer limpieza, y pronto todo apareció resplandeciente y en orden.

Este cuento enseña cómo dos casas y sus inquilinos se volvieron aseados y ordenados por el ejemplo de la cara de un niño que volvió limpio de la escuela.

Es incalculable el bien que puede provenir de un buen ejemplo, así como tampoco podemos saber el mal que origina un ejemplo malo. Esta idea debiera presidir todos nuestros actos, para que viéramos multiplicarse rápidamente el bien a nuestro alrededor.

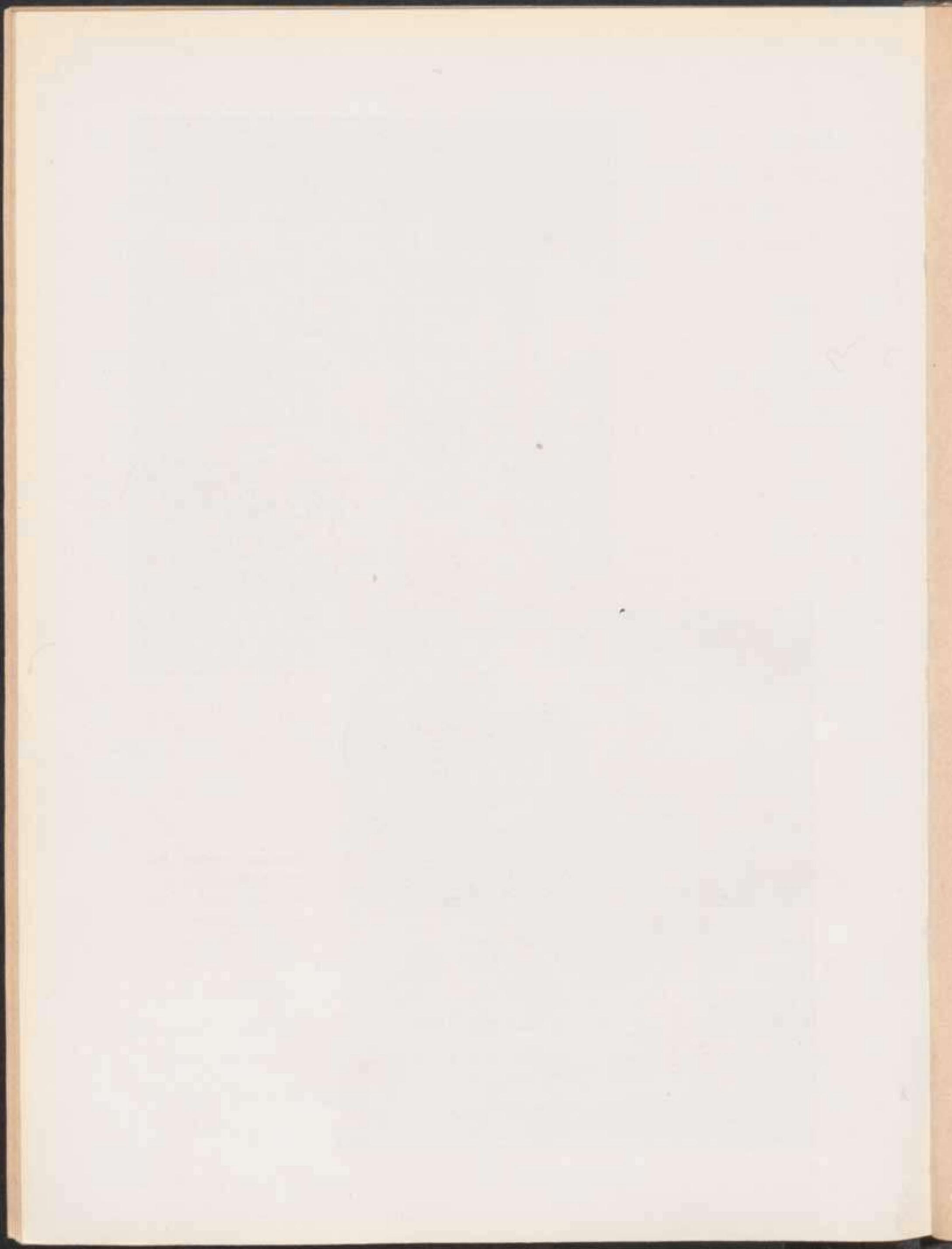
### **El precio de una hora**

¿Has reflexionado alguna vez, niño, lo que vale una hora? Cuando oyes al reloj dar la hora, dices tú: "Ya ha pasado una hora", y ya no piensas más en ello.

Sin embargo, ¿cuántas cosas han ocurrido en el mundo durante esta hora, que tú has pasado, tal vez, jugando o no haciendo nada!



Pueden verse en estos grabados pequeñas muestras de los exquisitos jardines japoneses



En cada hora, según los cálculos de los sabios, nacen a la luz cuatro mil hombres, y cada hora lleva a la muerte a tres mil más.

Durante la hora que acaba de escurrirse, ¡cuántos hombres han trabajado y sufrido! Los unos en los campos a pleno sol; los otros afanándose en los sombríos talleres de la ciudad.

Son las horas precisamente lo que tiene importancia en la historia de la humanidad.

¡Oh, preciosas y benditas sean esas horas en que los grandes hombres, después de años de paciente labor, vieron finalmente brillar la luz de la verdad; en que los grandes inventores vinieron a aportar a sus semejantes esos descubrimientos destinados a apresurar el progreso y a unir a los pueblos: la imprenta, los caminos de hierro, el telégrafo!

¡Y benditas sean también esas horas, más preciosas todavía, en que se han realizado bellas acciones; en que hombres abnegados, dando el ejemplo, se han sacrificado por otros hombres!

A cada hora que sientas sonar, reflexiona, niño, y hazte esta pregunta: “¿He empleado bien esta hora?”

He visto a un niño que regresaba de la escuela con los libros debajo del brazo. La hora sonó en el reloj de la aldea, y el niño saltó de gozo gritando: “¡Cuántas cosas he aprendido durante esta hora!”

Si una hora de escuela le había aprovechado tanto, es porque estuvo atento durante todo este tiempo. Comprendió que algunas horas de escuela pueden muchas veces decidir de la suerte de la vida entera.

¡Cuántos hombres he visto arrepentirse de haber perdido las horas de la escuela!

“Se han perdido — decía un gran maestro —, se han perdido dos horas de oro, cada una con sesenta minutos en diamantes; ninguna recompensa se ofrece al que las devuelva, pues una vez perdidas, ya nadie puede encontrarlas jamás.”

*Ejercicios prácticos.* — Referir de palabra o por escrito lo que se expresa en el texto. Decir cada uno lo que recuerde de una hora bien aprovechada.

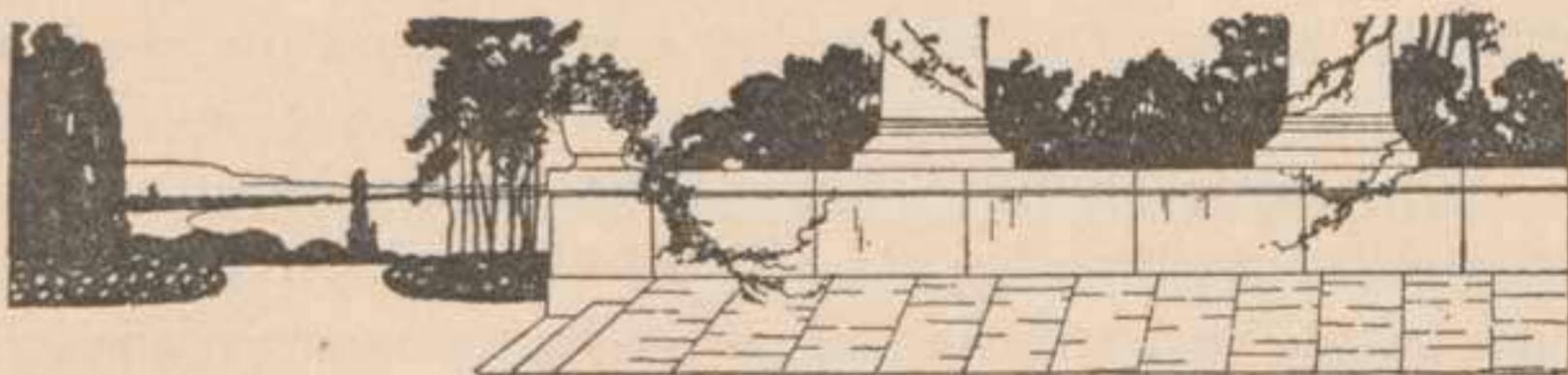
### La riña

Disputaron al salir de la comedia,  
 Por cierto pisotón, dos ciudadanos,  
 Y se ponen los dos de vuelta y media,  
 Y por último vienen a las manos.  
 — ¿Quién tiene la razón en esta fiesta?  
 Preguntan en el corro que les ciñe  
 A cierto espectador, y éste contesta:  
 — ¿Quién tiene razón? El que no riñe.

ANTONIO DE TRUEBA

*Ejercicio práctico.* — Aprender esta poesía de memoria.

---



### El invierno en Petrogrado o Leningrado

Petrogrado está situado en el delta pantanoso del río Neva. Su clima invernal se caracteriza por la lucha entre la influencia de los vientos húmedos del Oeste, que provienen del Báltico, y los helados del Nordeste, que soplan de Siberia. Durante seis meses del año la ciudad se ve expuesta a cambios bruscos de temperatura y envuelta en húmedas neblinas.

La temperatura media de Petrogrado es inferior a la del interior de Rusia, a pesar de la influencia temperante del mar. En verano el termómetro llega a marcar  $30^{\circ}$ , y en invierno, en ciertos días, llega a  $30^{\circ}$  bajo cero, lo que representa una diferencia de  $60^{\circ}$ . Ninguna ciudad de Europa presenta esos extremos tan pronunciados. Contribuyen a acentuar la crudeza de su clima los grandes cambios que tienen lugar en un mismo día. En el verano, a veces, después de una mañana ardorosa, sopla un viento crudo que en poco tiempo hace bajar  $12^{\circ}$  al termómetro, como si la ciudad fuese transportada repentinamente del Ecuador a

una alta altitud. En invierno, el cambio en un día alcanza a veces a 18°.

¿Qué harán los hombres para defenderse contra los caprichos de un clima tan extremado? Los que vivimos en climas templados, acomodamos generalmente nuestros abrigo al día que hace. Si brilla un sol ardiente, salimos sin abrigo; si llueve o hace un día frío, nos abrigamos más; pero esto sin regla fija, según el tiempo que hace.

En Petrogrado nunca se sabe al salir a la calle qué tiempo hará. Esto obliga a regirse por reglas fijas, de modo que para sus habitantes es cosa convenida que el invierno empieza en octubre y termina en mayo, y al empezar esta estación se envuelven las gentes en pieles que no abandonan durante siete meses. Las casas se calientan también durante ese tiempo, sin pensar en si el frío aumenta o disminuye, y como se considera que la nieve se mantiene allí en las calles durante cinco meses, se retiran los coches y sacan los trineos, aunque algún día se produzca un fuerte deshielo. Algún extranjero trata de acomodar su vida al capricho del tiempo; pero esa tentativa es peligrosa y se paga a veces con alguna enfermedad grave.

La vida de la ciudad sigue por esto su curso, independientemente de la temperatura. En las calles se disponen locales calientes para que las gentes puedan reanimarse al sentirse invadidas por el frío, y se encienden grandes hogueras a la puerta de los teatros, para que los cocheros puedan calentarse.

Cuando el termómetro marca menos de 20° bajo cero, se toman algunas precauciones; la policía entonces organiza rondas y los jefes recorren la ciudad, con objeto de

sorprender a los guardias que se quedan dormidos, pues el entregarse al sueño a esas temperaturas es el medio más rápido y seguro de despertar en la eternidad.

Cuando el frío es de 25° bajo cero, se cierran los teatros. Entonces la gente, en general algo lenta en el andar, acelera el paso por las calles, y las caras desaparecen bajo las pieles, los abrigos y los sombreros. El cuidado principal consiste en no dejar enfriar ninguna extremidad, pues el peligro de tener helada alguna parte del cuerpo es muy grande, dada la circunstancia de que ninguna sensación desagradable anuncia el peligro. "*Padrecito, tu nariz*", exclama con frecuencia un transeunte, frotando rápidamente con nieve la nariz de algún infeliz que la tiene blanca y a punto de quedar helada. Los ojos corren también gran peligro, pues las pestañas se hielan fácilmente, y en este caso no queda más recurso que meterse en una casa cualquiera y pedir permiso para acercarse a la estufa.

*Ejercicios prácticos.*—Referir de palabra o por escrito el invierno en Petrogrado. Referir algo sobre el clima de la localidad y cómo la vida se acomoda al clima en cada estación.

### Una habilísima cazadora

La golondrina es una habilísima cazadora aérea, y por eso posee grandes alas exageradas y un pico muy abierto que facilita la aprehensión de insectos voladores.

"El vuelo es el estado natural de la golondrina — ha dicho un eminente naturalista —, y volar es para ella la cosa más necesaria. Volando come, volando se baña, y a veces,

también volando, da de comer a sus pequeñuelos. Se la ve cruzar el aire sin esfuerzo, como si sintiese que el aire es su elemento; recorre el libre espacio en todas direcciones, como para gozar de todos sus detalles, y el placer que esto le produce lo expresa por medio de pequeños gritos. Tan pronto persigue a los insectos de vuelo irregular, siguiendo con agilidad sus movimientos desordenados, como abandona uno por perseguir a otro, cogiendo de paso al vuelo a un tercero que encuentra en su camino. A veces pasa rozando la superficie de la tierra y de las aguas, para recoger los insectos que allí se encuentran llevados por la lluvia o la humedad; otras escapa ella misma a algún ataque de un ave de rapiña, por la flexibilidad y rapidez de sus movimientos. Aunque vuele a grandes velocidades, siempre es dueña la golondrina de cambiar a su antojo la dirección; parece que describe en el aire un laberinto móvil y fugitivo en el cual los caminos se cruzan y enlazan, huyen y se acercan, se entrechocan, se enredan, suben y bajan, y se pierden para volver a aparecer y cruzarse y enredarse de nuevo de mil maneras, siguiendo un plan complicado que no podría representarse por medio de un dibujo.”

La golondrina habita los aleros de nuestras casas, y allí construye sus nidos con tierra y trocitos de paja traídos en la punta del pico. Forra sus nidos por dentro con blandas plumas, y allí, en aquel rincón confortable, deposita, cuando llega el momento, cuatro o cinco huevos blancos, sin manchas.

Además de grandes cazadoras, las golondrinas son grandes viajeras. Al aproximarse el invierno, cuando ya no hallan los insectos de que se nutren en número suficiente,

abandonan el país y emprenden un largo viaje al África, donde están seguras de hallar calor y, por lo tanto, los insectos que necesitan para alimentarse.

El viaje a través del mar es largo y penoso, y muchas son las golondrinas que perecen sin alcanzar la tierra firme. Antes de abandonar el país, se reúnen en bandadas de tres o cuatrocientas, y en esta forma vuelven a aparecer cuando, terminado el invierno, se entibia la atmósfera y empieza de nuevo la primavera.

*Ejercicios prácticos.*— Referir el contenido del texto. Referir las observaciones personales hechas sobre las golondrinas. Cada uno puede referir dónde las ha visto, qué hacían, etc., etc.

### La zorra y las uvas

Se cuenta que después del mediodía,  
 En ayunas la zorra iba cazando;  
 Halla una parra, quédase mirando  
 De la alta vid el fruto que pendía.  
 Causábale mil ansias y congojas  
 No alcanzar a las uvas con la garra,  
 Al mostrar a sus ojos la alta parra  
 Negros racimos entre verdes hojas.  
 Miró, saltó y anduvo en probaturas,  
 Pero vió el imposible ya de fijo.  
 Entonces fué cuando la zorra dijo:  
 “No las quiero comer: *no están maduras.*”

SAMANIEGO

*Ejercicios prácticos.*— Aprender la poesía de memoria. Aplicar su sentido a algún caso de la vida real.

### La escritura

Aunque el hombre poseía la palabra, pasaron muchos siglos antes de que se produjera este otro fenómeno: encerrar el pensamiento inmaterial e invisible en signos visibles y materiales, grabados en una substancia palpable.

Este fenómeno es la escritura.

Es la escritura la que permite transmitir el pensamiento de uno a otro sentido.

La palabra comunica el pensamiento, por medio del sonido, de la boca al oído; la escritura se apodera al paso del impalpable sonido, lo transforma en signos o letras, y comunica así el pensamiento de la mano a los ojos.

Los ojos lo comunican al alma por medio de esa relación, perpetuamente misteriosa, que existe entre nuestra inteligencia y nuestros sentidos; y he aquí convertida la palabra en visible y palpable, de invisible e inmaterial que era.

¿No es este una especie de milagro extraordinario? Ignórase en realidad quién inventó la escritura. Esto, como todo lo que es casi divino, ha quedado anónimo. Ningún hombre puede dar su nombre personal a un descubrimiento evidentemente colectivo, y que pertenece a la humanidad entera.

La palabra era ya un hecho existente; faltaba tan sólo llevarla del oído a los ojos. Difícil era en verdad la obra, pero de ella era capaz la inteligencia humana.

Por la escritura adquirió la palabra dos cualidades in-

separables, que no había tenido mientras fué hablada y fugitiva como el sonido. La palabra escrita obtenía perpetuidad y transmisibilidad, convirtiéndose, por lo tanto, en eterna y universal. Posible era conservarla siempre y escucharla en todas partes.

#### LAMARTINE

*Ejercicio práctico.*—Hacer consideraciones sobre la importancia extraordinaria de la escritura.

### El heroísmo de Guzmán el Bueno

En tiempos del rey D. Sancho, hijo de Alfonso el Sabio (siglo XIII), fué Guzmán nombrado alcaide de la plaza de Tarifa. Al poco tiempo de haber tomado el mando de la fortaleza, fué ésta sitiada por el rey de Marruecos Aben Jacob, que había hecho pasar el estrecho a un fuerte ejército con objeto de mover guerra al rey de Castilla.

“Tentaron los moros la lealtad del alcaide — dice Quintana —, ofreciéndole un tesoro si les daba la villa, y la vil propuesta fué desechada con indignación. Atacáronle entonces con todos los artificios bélicos que el arte y la animosidad les sugirieron, mas fueron animosamente rechazados. Dejan pasar algunos días, y manifestando a Guzmán el desamparo en que le tienen los suyos y los socorros y abundancia que pueden venir a ellos, le proponen que, pues había hecho desprecio de las riquezas que le daban, si el partía con ellos su tesoro, descercarían la villa. “Los buenos caba-

llos — respondió Guzmán — ni compran ni venden la victoria.” Furiosos los moros, se aprestan nuevamente al asalto, cuando el inicuo infante D. Juan (que se había pasado traidoramente al bando enemigo) acude a otro medio más poderoso para vencer la constancia del caudillo.

Este infante tenía en su poder al hijo mayor de Guzmán, que sus padres le habían confiado anteriormente para que se lo llevase a la corte de Portugal, con cuyo rey tenía algún parentesco. En vez de dejarle allí, se lo llevó al África y le trajo a España consigo, proponiéndose en aquella ocasión hacer de él un instrumento seguro para el logro de sus fines.

Sacóle, pues, maniatado de la tienda donde le tenía, y lo presentó al padre, intimándole que si no rendía la plaza, lo matarían a su vista...

Al ver a su hijo, al oír sus gemidos y al escuchar las palabras del asesino, las lágrimas acudieron a los ojos del padre; pero la fe jurada al rey, la salud de la patria, la indignación producida por aquella conducta tan execrable, luchan contra la naturaleza y vencen, mostrándose el héroe entero contra la iniquidad de los hombres y el rigor de la fortuna.

“No nació mi hijo — prorrumpió — para que fuese contra mi tierra, sino para que fuese contra los enemigos de ella. Si D. Juan le diese muerte, a mí dará gloria, a mi hijo verdadera vida y a él eterna infamia en el mundo y condenación eterna después de muerto. Y para que vean cuán lejos estoy de rendir la plaza y faltar a mi deber, allá va mi cuchillo si acaso les falta arma para completar su atrocidad.”

Dicho esto, sacó el cuchillo que llevaba a la cintura, lo arrojó al campo y se retiró al castillo (1294).

Sentóse a comer con su esposa, reprimiendo el dolor en el pecho para que no saliese al rostro. Entretanto el infante D. Juan, desesperado y rabioso, hizo degollar a la víctima, a cuyo sacrificio los cristianos que estaban en el muro prorumpieron en alaridos. Salió al ruido Guzmán y, aunque cierto de donde nacía, volvió a la mesa, diciendo: "Creí que los enemigos entraban en Tarifa."

De allí a poco, los moros, desconfiados de allanar su constancia, y temiendo el socorro que ya venía de Sevilla a los aliados, levantaron el cerco, que había durado seis meses, y se volvieron al África, sin más fruto que la ignominia y el horror que su execrable conducta merecía.

La fama de aquel hecho llenó al instante toda España y llegó a oídos del rey, enfermo a la sazón en Alcalá de Henares. Desde allí escribió a Guzmán una carta en demostración de agradecimiento por la insigne defensa que había hecho de Tarifa. D. Alonso de Guzmán, luego que se desembarazó del tropel de amigos y parientes que de todas partes del reino acudieron a darle el parabién y pésame de su hazaña, fué a Castilla con grande acompañamiento.

Salían a verle las gentes a los caminos; señalábanle con el dedo por las calles; las doncellas pedían licencia a sus padres para ir a saciar sus ojos viendo a aquel varón insigne que tan grande ejemplo de entereza había dado.

Al llegar a Alcalá, salió la corte toda a su encuentro, por mandato del rey, y Sancho, al recibirle, dijo a los donceles y caballeros que estaban presentes: "Aprended, caballeros, a sacar labores de bondad; cerca tenéis el dechado."

El rey añadió a estas palabras de favor y de gracia mercedes y privilegios magníficos, haciéndole donación de toda la tierra que costea la Andalucía entre las desembocaduras del Guadalquivir y del Guadalete.”

*Ejercicio práctico.*—Referir la hazaña de Guzmán el Bueno.

### Un jarro de agua bien aprovechado

Buffon, uno de los más insignes naturalistas que han existido, era trabajador infatigable, pero le gustaba levantarse tarde. Una vez vestido, se desconsolaba al ver cuánto tiempo perdía de este modo, considerando que las horas de la mañana pasadas en cama eran las mejores del día.

Por más que se esforzaba, no logró nunca vencer el hábito contraído, y entonces resolvió buscarse un auxiliar en su lucha contra la pereza: éste fué José, su fiel ayuda de cámara. José recibió el encargo de llamarle a las seis cada mañana, con la condición de que, cada vez que lograrse hacerle levantar a aquella hora, ganaría un escudo.

A la mañana siguiente José entró en la habitación de Buffon y le advirtió que era hora de abandonar la cama; pero Buffon se encontraba muy bien metido entre las sábanas y despachó a su criado, el cual no se atrevió a insistir.

Cuando, pasado algún tiempo, se levantó, manifestó el naturalista un gran descontento porque su criado le había dejado dormir. A las excusas de éste, contestó irritado: “Has debido desobedecerme en vez de marcharte y dejarme en cama.”

Al día siguiente se repitió la misma escena. Esta vez el criado pretendió quedarse en la habitación; pero ante las amenazas de su amo, que hablaba de despedirle inmediatamente si seguía insistiendo, no tuvo más remedio que ceder y salir como el día anterior.

Al levantarse más tarde Buffon volvió a regañarle duramente: "Has debido permanecer allí sin hacer caso de mis amenazas y obligarme a dejar la cama. Ya van dos días seguidos que dejas de ganar el escudo prometido."

José no sabía qué hacer. Por fin, viéndolo que en vez de un escudo cada día se ganaba un violento regaño, resolvió complacer por completo a su amo, y cuando al día siguiente le llamó de nuevo y vio que empezaba a protestar como de costumbre, se armó de valor, y cogiendo un cubo de agua fría que llevaba preparado, lo vació de repente sobre el ilustre naturalista.

Aquel día Buffon se levantó temprano y pudo trabajar toda la mañana, como él deseara. Agradecido a su criado que había obrado aquel milagro, le entregó el escudo prometido. Durante unos cuantos días tuvo José que repetir aquella enérgica medida, y ésta fué tan eficaz, que pronto adquirió Buffon el hábito de levantarse temprano. Más tarde se complacía en repetir a sus amigos, al referirles las hazañas de su criado: "Debo a José tres o cuatro tomos de mi *Historia Natural*", obra, como es sabido, que cimentó su justa fama.

*Ejercicios prácticos.*—Referir la bonita anécdota de Buffon. Referir otros medios adecuados que arraiguen el hábito de levantarse temprano.

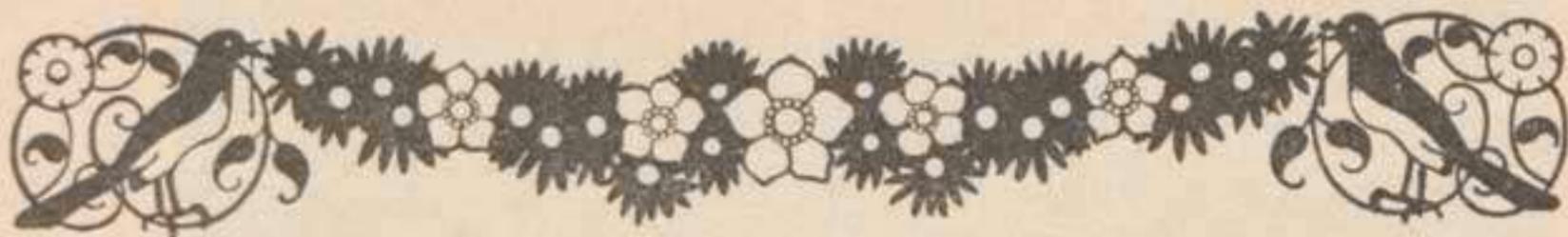
### La imprenta

Aunque parezca extraña esta afirmación, la imprenta viene a ser un verdadero telescopio para el alma. Así como el instrumento óptico llamado *telescopio*, aumentándolos, acerca a los ojos todos los objetos de la creación, tanto los átomos como los astros del universo visible, así la imprenta acerca y pone en comunicación inmediata, continua, perpetua, el pensamiento del hombre aislado con todos los pensamientos del mundo invisible, en el pasado, en el presente y en el porvenir.

Es cosa admitida que los caminos de hierro y el vapor han suprimido la distancia y del mismo modo puede decirse que la imprenta ha suprimido el tiempo. Gracias a ella todos somos contemporáneos. Yo hablo con Homero y Cicerón; los Homeros y Cicerones de los siglos venideros conversarán con nosotros, de suerte que es posible vacilar antes de decidir si la prensa que Gutenberg reveló al hombre tiene tanto de verdadero sentido intelectual como de máquina material. En ella entran, es cierto, papel, tinta, caracteres, cifras, letras que caen bajo el dominio de los sentidos; pero al mismo tiempo salen pensamientos, sensaciones, moral, religión, es decir, todo lo que constituye el espíritu del género humano.

LAMARTINE

*Ejercicio práctico.*— Citar los principales beneficios que cada uno comprende que debemos a la imprenta.



## Madrigal

Pájaro venturoso:  
Tú, con dulce armonía,  
Llamas a tu amorosa compañía,  
Y ella responde a tu cantar sabroso  
Con regalado pico y ligereza;  
Sólo faltan oídos a mis voces,  
Y no tengo, cual tú, plumas veloces.  
¡Oh pájaro felice!  
¡Cómo tu canto dice  
Que te recompensó naturaleza!  
La humilde compostura,  
Si te quitó saber, te dió ventura.

PEDRO SOTO DE ROJAS

*Ejercicio práctico.*— Aprender este verso de memoria.

---

### La historia del tabaco y los perjuicios que causa el fumar

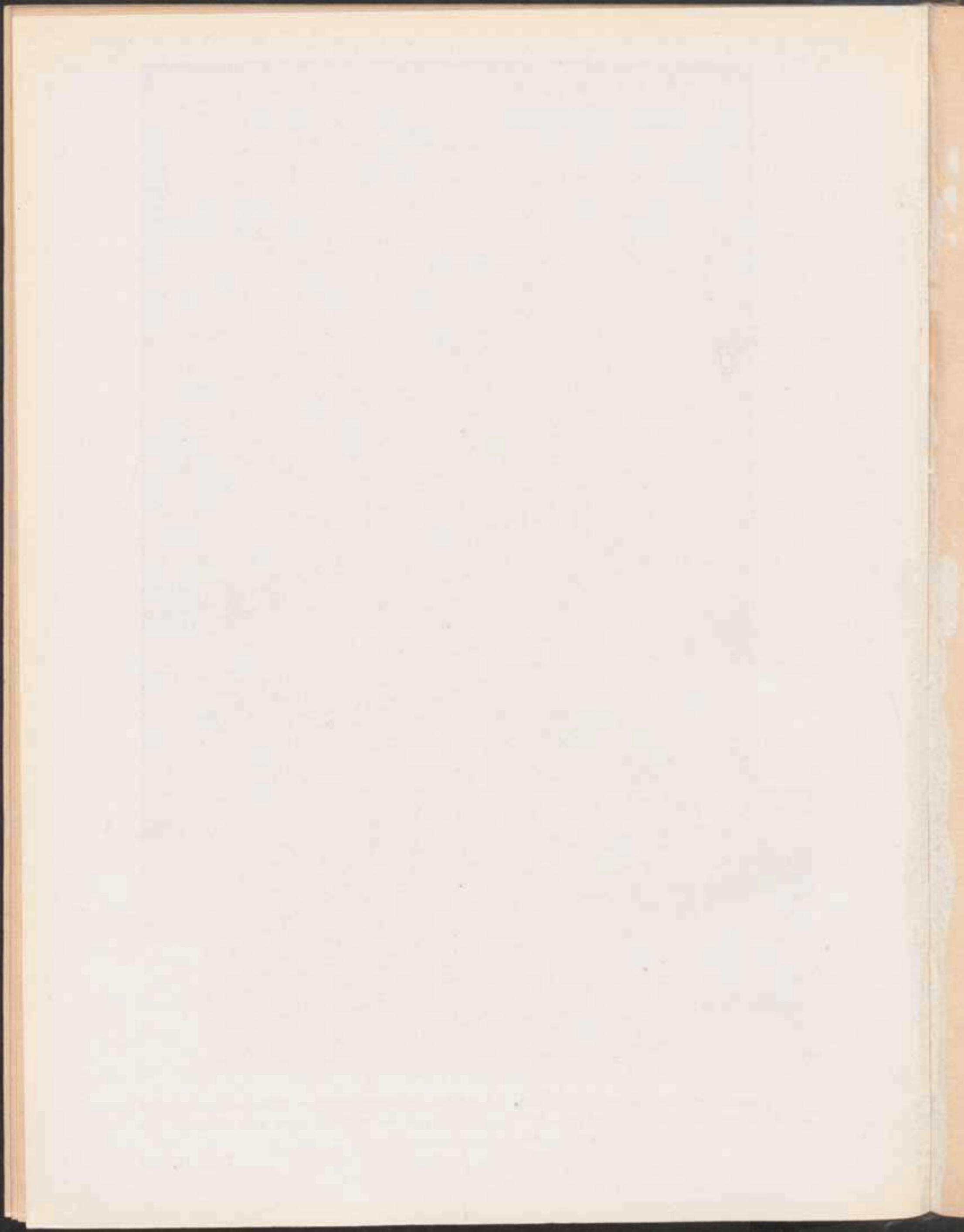
Aunque el fumar sea un feo vicio, lo cierto es que la mayor parte de los hombres fuma, y muchas mujeres empiezan a imitar esta mala costumbre de los hombres.

El fumar era desconocido en Europa antes del descubrimiento de América; de aquí la extrañeza de Colón al ver a los indios chupar unas hojas secas arrolladas y encendidas por un extremo, y echar luego humo por la boca. El P. Las Casas, en la reseña que nos ha transmitido del diario del Almirante, refiere así cómo los españoles vieron fumar por primera vez: "Vieron muchos indios que se dirigían al campo con un tizón en la mano y ciertas hierbas, y así toman sus sahumeros, que son unas hierbas metidas en cierta hoja, seca también, a manera de mosquete hecho de papel de los que hacen los muchachos la Pascua del Espíritu Santo; y encendido por una parte de él, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquel humo, con el cual se adormecen las carnes y casi emborrachan, y así diz que no sienten el cansancio. A estos mosquetes llaman ellos *tabacos*."

Pronto se acostumbraron los españoles a fumar, y desde España se esparció este vicio por toda Europa, apoderándose de todas las clases sociales. Hasta ahora los consejos de los médicos y los perjuicios que el tabaco causa a la salud no han logrado disminuir su uso, salvándose tan sólo



Una plantación de tabaco en Cuba. La parte superior representa la imagen del fumador empedernido, rodeado de los fantasmas de muerte que van creando las nubes de humo de su cigarro



de la esclavitud de esta costumbre un reducido número de hombres de voluntad que han logrado vencer la corriente general y la sugestión del ejemplo.

Los Gobiernos han tratado de aprovecharse del arraigo que tiene en los pueblos esta costumbre india, y han gravado al tabaco con fuertes impuestos, no con la esperanza de disminuir su consumo, sino con la seguridad de aumentar los ingresos del Estado. En efecto, son muchos los millones que produce al erario nacional el monopolio del tabaco.

\* \* \*

El tabaco se produce en los países cálidos y también en los fríos, siempre que encuentre un terreno rico. Las especies más apreciadas de esta planta crecen en América, siendo una comarca del sur de Cuba, llamada "Vuelta Abajo", la que produce el tabaco más aromático y más apreciado.

Lo que se utiliza de la planta del tabaco son sus hojas; y como su abundancia, su peso, su tamaño y su composición química dependen en gran parte del terreno y de la sequedad o humedad del aire y de los elementos que contiene el suelo, sólo se produce buen tabaco en las comarcas que reúnen las condiciones apetecidas.

Las mejores hojas de tabaco son las que no son ni demasiado gruesas ni delgadas y las que no tienen un exceso de nervios, las que no se rompen fácilmente y, además, poseen un aroma especial, que es el que hace agradable el tabaco.

Antes de fumarse, las hojas de tabaco han de sufrir varias manipulaciones. Primero se secan, sufriendo luego una ligera fermentación, de la cual depende su sabor y su calidad.

Antes de ser entregadas al público en forma de cigarros o cigarrillos, se clasifican cuidadosamente las hojas, separando las que han de formar la *tripa* del cigarro, es decir, la parte central, de las que forman la *capa* o envoltura. Para la *tripa* se destinan las clases inferiores y para la envoltura las hojas más perfectas y caras.

Los fraudes en la confección de cigarros son numerosos. El más usado consiste en utilizar hojas de otras plantas, a las que se les impregna del olor del tabaco por varios procedimientos. Las hojas de patata, y sobre todo las de la remolacha, son las más utilizadas para estas falsificaciones.

Antiguamente todas las manipulaciones se hacían a mano. Hoy complicadas máquinas realizan rápidamente la preparación de las hojas y, por último, las enrollan en forma de cigarros o rellenan los cigarrillos de papel.

La producción de tabaco en el mundo es enorme: se calcula en unos 743 millones de kilogramos al año.

\* \* \*

No se puede hablar del tabaco en un libro para la juventud, sin hacer referencia a los efectos que produce sobre el organismo su producto activo, llamado *nicotina*.

La nicotina es un veneno activísimo; una gota concen-

trada es suficiente para matar a un perro. La nicotina es la que produce el dolor de cabeza y las náuseas y otros efectos a los que fuman por primera vez.

El efecto de la nicotina sobre las diferentes partes del organismo es el siguiente:

En primer lugar, la nicotina influye sobre las células de los huesos, retardando su formación, de modo que un niño que fume se expone a tener que sufrir los efectos de no poseer en buen estado el armazón de sus huesos. Este efecto de la nicotina sobre los huesos es tanto más terrible por cuanto pasa inadvertido.

El efecto debilitante que produce la nicotina sobre los músculos es más ostensible. Así vemos que los jóvenes que se preparan para algún ejercicio atlético que exija la posesión de toda su energía muscular, se privan del uso del tabaco y de todo alcohol.

Todos los médicos e higienistas están conformes en que el tabaco altera la digestión. En efecto; el humo excita la secreción de la saliva en una cantidad anormal, y ésta hace luego falta para la buena digestión de algunos productos (harinas). Además, la nicotina debilita el vigor de los músculos del estómago, originando una enfermedad que se llama *dispepsia*. Consecuencia también funesta del fumar es la sed que experimentan los fumadores, la cual no se apaga con agua sola: el paladar, embotado por la acción del humo, exige algo más fuerte que el agua, y de ahí el uso de alcoholes.

Donde principalmente se muestra el influjo pernicioso del tabaco es en el funcionamiento del corazón. Este órgano pierde la regularidad de sus latidos; unas veces

late débilmente, otras se excita, produciendo *palpitaciones* que ocasionan una defectuosa repartición de la sangre.

La respiración del fumador tampoco es normal. Piénsese un momento en la cualidad irritante del humo y en la delicadeza y sensibilidad de las membranas que tapizan nuestros órganos respiratorios. Los fumadores padecen *todos, más o menos*, de tos, bronquitis, inflamación de la garganta, etc., etc.

El cerebro padece de un modo especial bajo el influjo del tabaco. La memoria se debilita, las ideas abstractas se forman difícilmente, y aunque a algunas personas les parezca que el fumar facilita su trabajo mental, en realidad las incapacita para cualquier esfuerzo de esta clase sin el auxilio de este excitante momentáneo.

El joven, pues, que se dispone para vivir una intensa vida intelectual o para aprovechar por completo las maravillosas energías de su cerebro, debe abstenerse de fumar como primera medida de precaución.

Todos los sentidos padecen también bajo el influjo del tabaco. La vista, porque el humo irrita los ojos y dilata las pupilas, con la cual no se regula bien la cantidad de luz que recibe la retina. El oído, porque el humo penetra hasta él por la garganta (trompa de Eustaquio). Los sentidos del olfato y del gusto pierden su fina sensibilidad, lo cual conduce al fumador a buscar el uso de sustancias cada vez más excitantes.

Como se ve, el uso del tabaco, esa funesta costumbre india, no será nunca bastante combatida. El que *todo el mundo fuma* no ha de ser una razón para que cada uno

de nosotros consienta en perjudicarse, sin tratar de oponerse con todas sus fuerzas a esa corriente general, para no dejarse esclavizar por ella.

*Ejercicios prácticos.*— Referir de palabra o por escrito todos los daños que causa el tabaco en el organismo. Referir las experiencias vistas u oídas de lo que sucede a los que fuman por primera vez. Referir las dolencias observadas en las personas de la familia o entre los conocidos que fuman mucho, sin citar, naturalmente, nombres.

### **El inventor del alumbrado a gas**

El gas que usamos para alumbrarnos en nuestras casas, para calentarnos y también para cocer los alimentos, lo debemos a un ingeniero francés llamado Felipe Lebon.

En 1792, hallábase Lebon en Brachay, su pueblo natal, descansando de sus trabajos, pero entregado a profundas meditaciones sobre una idea que le obsesionaba hacía tiempo: ésta era la de aplicar al alumbrado los gases inflamables que se desprenden de la destilación de la madera.

Una noche en que Lebon contemplaba tranquilamente las llamas que producían los troncos encendidos en el hogar, se le ocurrió hacer una experiencia, y, al efecto, buscó una redoma de cristal y metió dentro un puñado de serrín. Calentó luego la redoma y no tardó en ver que se desprendía del serrín un humo negro que de repente se inflamó, produciendo una luz blanca y brillante. Lebon aca-

baba de descubrir la primera lámpara de gas, ese mismo gas que ha alumbrado durante tantos años las grandes ciudades y las alumbra en parte todavía.

Lebón, entusiasmado, comprendió que había hecho un descubrimiento importante, y se decidió a proseguir sus experiencias más a fondo. Para ello empezó a construir con sus propias manos un horno de ladrillo para la destilación de la madera en gran escala, añadiéndole un depurador de agua, con objeto de librar al gas de las materias extrañas que lo acompañan bajo la forma de vapores negros y nauseabundos.

Nombrado más tarde profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos, lograba Lebón eludir de vez en cuando sus ocupaciones, para perfeccionar su invento. Esto estuvo a punto de costarle la pérdida de su empleo; pero sus superiores perdonaban sus faltas en vista de la importancia de sus trabajos.

“... Por fin acabo de obtener un gran éxito — escribía a un amigo poco después —; he logrado producir con un kilogramo de madera una cantidad de gas inflamable tan abundante, que puede arder durante dos horas, produciendo una luz de cuatro a cinco bujías...”

En el año 1799 pide Lebón una patente de invención para lo que él llamaba *Termolámpara*, indicando ya en la memoria presentada la posibilidad de substituir la madera por la hulla para la producción del gas, que es el procedimiento actualmente empleado.

En 1801 fué llamado a París para prestar sus servicios a la ciudad. Allí propuso al Gobierno la instalación de aparatos para alumbrar por medio del gas los monumen-

tos públicos; pero viendo rechazados sus proyectos, alquiló un hotelito y allí prosiguió sus trabajos.

El hotel llamó pronto la atención del público. Todo él estaba calentado y alumbrado por medio del gas; el jardín estaba profusamente iluminado por multitud de mecheros, dispuestos en formas artísticas, que producían un gran efecto.

La gente se agolpaba frente a la casa para contemplar aquella novedad. El Gobierno, impresionado, le cedió por fin unos grandes bosques para que instalara allí sus aparatos, y todo parecía sonreír al afortunado inventor.

Por desgracia para él y para todos, Lebón terminó sus días del modo más trágico y misterioso. Habiendo ido a París con motivo de la consagración de Napoleón, en 2 de diciembre de 1804, sucumbió a manos de un asesino aquella noche misma, en una de las avenidas de los Campos Elíseos, sin que se haya podido sospechar el motivo de su muerte.

*Ejercicios prácticos.*—Referir el descubrimiento del gas del alumbrado. Decir algunas de las ventajas que tiene para nosotros ese gas.

### Quién era Arquímedes

Arquímedes nació en Siracusa en el año 287 antes de Jesucristo. Siracusa era en ese tiempo la ciudad más poblada de Sicilia, gobernada por el tirano Hierón, hombre culto que, apreciando mucho a Arquímedes y siendo además pariente suyo, le ofreció repetidas veces puestos de honor en el gobierno del Estado.

Arquímedes los rechazó todos. Su vida estaba por completo entregada al estudio de las Matemáticas y de la Física, y sólo trataba con otros sabios y discípulos que se interesaban por las mismas investigaciones y experiencias que le absorbían por completo.

“Vivía este hombre tan prendado de su bella sirena (la Ciencia) — dice Plutarco —, que olvidaba su necesidad de comer, beber y cuidar de su persona; sus criados tenían que arrastrarle por fuerza hasta el baño, para allí lavarle y ungirle, y aun en esos momentos Arquímedes se entretenía trazando en las cenizas del brasero figuras geométricas.”

Esta vida concentrada en el estudio fué muy fecunda para la Ciencia. A Arquímedes se deben una serie de reglas para medir superficies y cuerpos, algunas máquinas interesantísimas, como el tornillo sin fin, el ariete hidráulico y otras muchas. Puede afirmarse que a él se debe todo el caudal de conocimientos sobre Mecánica que poseyó la humanidad hasta el tiempo de Galileo.

En cierta ocasión en que Arquímedes se hallaba conversando con Hierón y le explicaba algunas de las propiedades de las palancas por aquél descubiertas, le decía que con una potencia dada se puede mover un peso igualmente dado, con sólo disponer de un punto de apoyo. “Dadme otra Tierra como punto de apoyo, y levantaré ésta”, es la célebre frase que pronunció para acabar de expresar su idea.

Hierón, asombrado de lo que oía, le rogó que hiciese una demostración práctica de lo que afirmaba, y al efecto dispuso Arquímedes una máquina que seguramente tendría

cierta semejanza con un torno. Una vez terminada, hizo que sacaran del mar una nave, para lo cual fué preciso emplear gran número de brazos, y después la hizo poner de nuevo a flote. Entonces, atando la nave a una cadena de su máquina, empezó a hacer girar ésta con una sola mano, mostrando así a la atónita multitud que presenciaba el hecho una de las maneras de que la Ciencia se vale para aprovechar las fuerzas.

Todo el mundo había observado el hecho sencillo de que una piedrecita al caer en el agua se hundía, y en cambio un gran madero, más pesado sin duda, se mantenía a flote; pero nadie se había puesto a investigar la causa de este hecho, al parecer tan sencillo. Arquímedes se propuso descubrirlo, y fué un día, mientras estaba tomando el baño, que la idea luminosa surgió en su cerebro. En aquel momento, feliz para la humanidad, formuló Arquímedes el famoso principio que lleva su nombre y del cual han surgido tantas aplicaciones prácticas: "*Un cuerpo sumergido en el agua pierde en peso el del volumen de agua que desaloja.*" Desde aquel día queda explicado el por qué flota una botella vacía, un buque de hierro, y el por qué se hunde una piedrecita o un pedacito de vidrio. Cuenta la Historia que fué tal la alegría de Arquímedes al hallarse en posesión de esta nueva verdad, que salió apresuradamente del baño y casi desnudo salió corriendo por las calles de Siracusa, gritando: "*¡Eureka, Eureka!*", es decir, "*¡Ya lo he hallado, ya lo he hallado!*"

Cuando los romanos, mandados por Marcelo, atacaron a Siracusa, tuvo Arquímedes ocasión de mostrar su patriotismo poniendo su ciencia al servicio de la ciudad.

El sabio, que desdeñaba algo el hacer aplicaciones prácticas de los principios y leyes que iba descubriendo, púsose en aquella ocasión a construir máquinas que fueron el asombro de todos.

Cuando los romanos se dispusieron a dar el asalto de la ciudad, puso Arquímedes sus máquinas en juego. "Con ellas — cuenta Plutarco —, hizo caer sobre la infantería romana una lluvia de flechas de todas clases y enormes piedras... Del lado del mar había colocado sobre la muralla otras máquinas provistas de potentes garfios que, cayendo sobre las naves, las cogían y luego las levantaban en alto, desde donde las precipitaban al mar o contra las rocas... Marcelo, el general romano, se adelantaba con su nave, cargada con una máquina destinada a abrir un boquete en el muro; pero cuando todavía se hallaba a considerable distancia, le lanzó Arquímedes una piedra que pesaba seiscientas libras, después otra y otra, las cuales, alcanzando la nave, la destrozaron por completo."

Añádese que Arquímedes había hallado el medio de incendiar las naves romanas, concentrando sobre ellas los rayos solares por medio de grandes espejos.

A pesar de tanto ingenio y tanta ciencia, sorprendidos los siracusanos en una noche en que hallábanse celebrando la fiesta de Diana y se habían entregado al vino y a la diversión, penetraron los romanos en la ciudad. En medio de la confusión y el desorden producidos por las luchas en las calles y por el saqueo de las casas, Arquímedes permanecía absorto en la resolución de un problema geométrico, sin apercibirse de lo que pasaba. Por fin entraron en su casa algunos soldados romanos y le invitaron a presentarse

ante Marcelo, el general vencedor. Arquímedes contestó que no podía moverse de allí antes de hallar la solución de su problema, y entonces, irritado el tosco legionario ante su resistencia, desenvainó la espada y le dió muerte (212 a. de J.-C.).

*Ejercicio práctico.* — Referir quién era Arquímedes, su vida y su muerte.



### El burro flautista

Esta fabulilla,  
Salga bien o mal,  
Me ha ocurrido ahora  
Por casualidad.

Cerca de unos prados  
Que hay en mi lugar  
Pasaba un borrico  
Por casualidad.

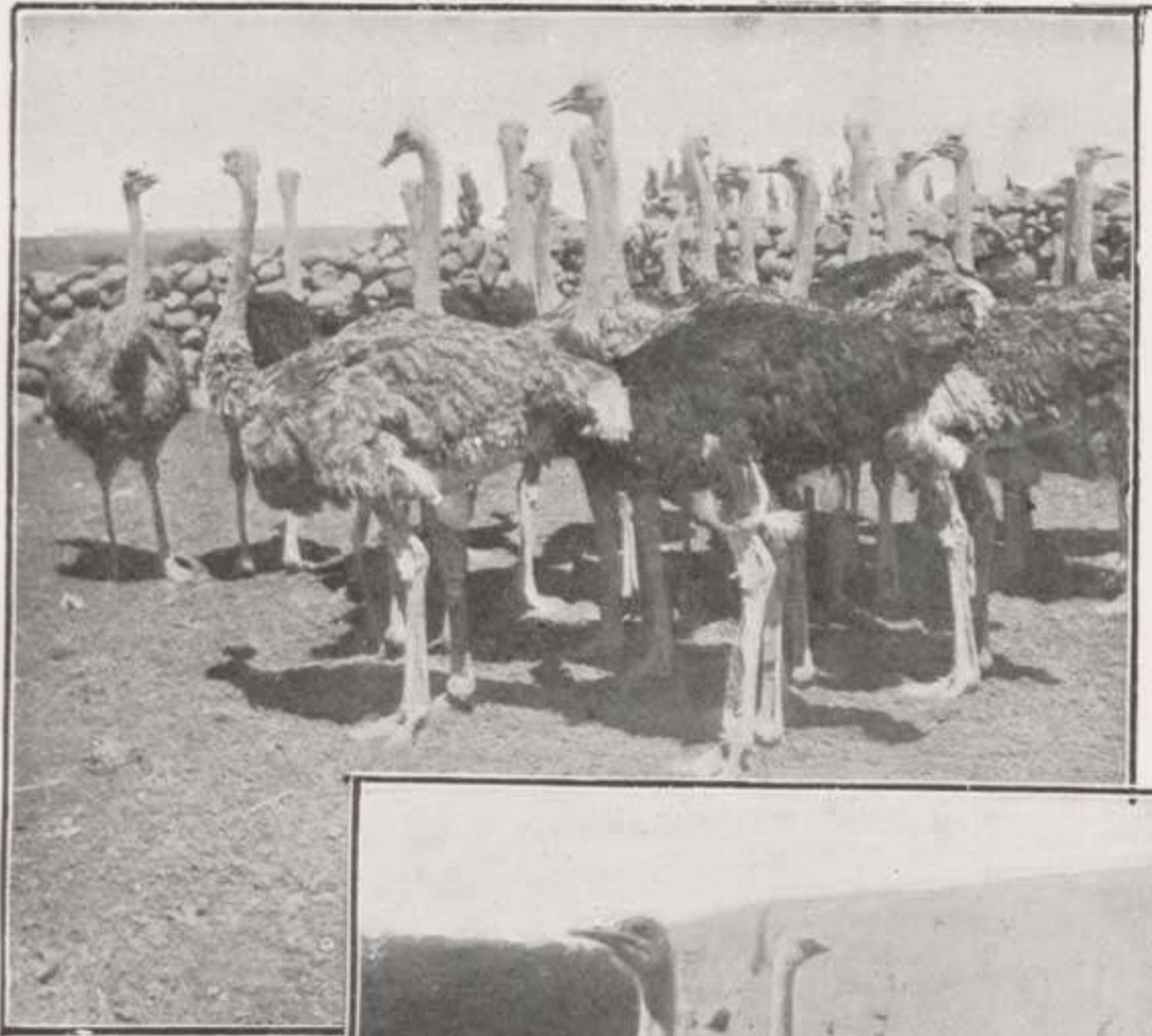
Una flauta en ellos  
Halló, que un zagal  
Se dejó olvidada  
Por casualidad.

Acercóse a olerla  
El dicho animal;  
Y dió un resoplido  
Por casualidad.

En la flauta el aire  
Se hubo de colar;  
Y sonó la flauta  
Por casualidad.

“¡Oh!, dijo el borrico:  
¡Qué bien sé tocar!  
Y dirán que es mala  
La música asnal.”

*Sin reglas del arte  
Borriquitos hay  
Que una vez aciertan  
Por casualidad.*



Magnífico rebaño  
de avestruces en  
el África del Sur





### La cría del avestruz

Nada hay más curioso que un pequeño avestruz en las primeras semanas de su vida. En lugar de plumas, su cuerpo está cubierto de una piel gruesa que parece hecha de retazos de distintos colores, a manera de muestrario marrón y gris, mientras que la cabeza y cuello están recubiertos de un suave plumón que toma los colores de la cabeza del tigre.

El avestruz crece de prisa, y al crecer pierde gran parte de su gracia; su cuerpo se hace anguloso y mal proporcionado; sobre las partes coloreadas de su cuerpo crecen plumas tiesas y groseras, tomando su conjunto un aspecto desagradable que dura dos o tres meses.

Las primeras plumas se le arrancan cuando el animal tiene nueve meses de edad; estas plumas son tiesas y estrechas, y su apariencia no hace sospechar su futura belleza. Hasta que el animal no ha sido desplumado por tercera vez no alcanzan aquéllas su completa anchura y suavidad.

Durante los dos primeros años no se distinguen los sexos, teniendo ambos un plumaje pardo obscuro con

manchas negras. Este último color va dominando a medida que se van produciendo los cambios de plumaje, hasta que, por último, acaban por desaparecer todas las plumas pardas.

A los cinco años el avestruz alcanza su edad adulta; el plumaje del macho es entonces de un bello color negro y el de la hembra gris, teniendo ambos blancas las alas y la cola. En cada ala se encuentran veinticuatro largas plumas blancas, las cuales cuelgan formando una graciosa y ancha franja cuando el ave extiende sus alas.

El cuerpo del avestruz es materialmente un saco de huesos; sus enormes muslos, que constituyen la única parte carnosa del animal, aparecen casi desnudos y están cubiertos de una piel gruesa, de un color gris azulado bastante feo. La cabeza es desproporcionada, demasiado pequeña para su cuerpo; es algo achatada y calva, y sólo crecen en ella unas cuantas cerdas tiesas y algún tufo de plumón escaso.

En una gran hacienda, la operación de recoger los avestruces para desplumarlos no es empresa fácil. Se mandan hombres en varias direcciones, con objeto de ir sacando los animales, por grupos de dos o tres, de los lugares apartados donde se hallan. Después se van juntando los grupos y se meten en unos grandes cercados, y de allí se hacen pasar a otros menores, hasta llegar al sitio donde deben ser desplumados. Este último cercado tiene una puerta situada frente a la entrada, que da acceso a una caja de madera estrecha donde sólo cabe un animal. Al entrar un avestruz en esta caja, la puerta de entrada se cierra, el animal no puede allí dentro revolverse ni escapar, que-

dando, por lo tanto, a merced de los desplumadores. Estos se colocan uno a cada lado del animal, y con unas tijeras van despojándole de toda la orla de grandes plumas blancas de las alas. Las de la cola y las negras del cuerpo, que tienen los cañones más pequeños y delicados, no se cortan, sino que son arrancadas enteras.

Una vez terminada la operación, se abre otra puerta del cajón, situada delante del animal, por la que éste sale, dejando su lugar a otro, que es desplumado en la misma forma.

*Ejercicios prácticos.*—Referir cómo se crían y despluman los avestruces. Citar objetos en que se ven plumas de avestruz.

### La alondra y sus polluelos

En un campo de trigo, ya maduro, tenía una alondra su nido. Cada día vigilaba la madre, temiendo ver llegar a los segadores. Siempre que tenía que abandonar el nido para ir en busca de comida, encargaba a sus polluelos la mayor vigilancia. A su regreso los hijitos le contaban todo lo que vieran u oyeran.

Un día, mientras ella estaba fuera, llegó el dueño del campo con su hijo. Examinó bien las mieses, y luego dijo:

—Es tiempo ya de que llamemos a los vecinos para que vengan a segar este grano.

Al regresar la alondra, sus polluelos le contaron lo que habían oído decir al dueño. Y le rogaron que los quitara en seguida de aquel sitio peligroso. Pero ella les dijo:

— Sosegaos, hijos míos, que todavía hay tiempo. Si ese hombre confía en la ayuda de sus vecinos, tendrá que aguardar buen rato.

Al día siguiente volvió por allí el dueño del campo. El sol era todavía más ardiente y el trigo estaba más maduro, pero nada se había hecho. Entonces dijo:

— No hay momento que perder. No podemos fiarnos de que vengan los vecinos. Será preciso que llamemos a nuestros parientes a toda prisa.

Luego, volviéndose hacia su hijo, le dijo así:

— Ve a casa de tus tíos y de tus primos, y diles que empiecen la siega mañana mismo.

Todavía más asustados, los polluelos repitieron a su madre las palabras del dueño. Díjoles ella:

— Si no tenéis más que decirme, no hay que temer nada, pues los parientes tienen su trabajo. Pero fijaos bien en lo que oigáis la próxima vez y que no se os olvide decírmelo.

Fuése al siguiente día la alondra. El dueño, llegándose a su campo una vez más, halló que el grano se caía al suelo de puro maduro. Sin embargo, nadie segaba. Díjole entonces a su hijo:

— Ya no es posible esperar por más tiempo a que vengan nuestros vecinos o nuestros parientes. Esta noche irás a contratar unos segadores, y nosotros mismos nos pondremos a segar mañana.

Cuando las alondritas hubieron contado a su madre lo que oyeran, ésta les dijo:

— Hijitos, ahora sí que ha llegado el momento de abandonar este campo de trigo. Cuando un hombre se ocupa por sí mismo de sus negocios, podéis estar seguros de que hará bien y pronto lo que se propone hacer.

*Ejercicios prácticos.* — Referir de palabra o por escrito el cuento de la alondra. Aplicar lo que de él se desprende a algún caso de la vida real.

### El cuento de la pintura del jarro

En algunos de los hermosos jarros que se fabrican en el Japón hay una curiosa pintura. Representa a una diosa que transforma un dragón en isla. Cuando los niños japoneses piden a sus padres que les cuenten el cuento de la pintura, he aquí cómo se expresan ellos:

“En tiempos muy remotos, érase una diosa del mar que quería mucho a los habitantes del Japón. Con frecuencia salía del agua a la hora del ocaso, y, bajo un cielo pintado de brillantes colores, sentábase en una roca muy alta que dominaba la extensión del mar y allí contaba cuentos a los niños.

¡Qué maravillosos eran sus cuentos! Les hablaba de los peces raros que nadan por entre las rocas y las algas, y de las bellas sirenas que habitan en las profundidades de las aguas, bajo las olas.

Los niños preguntaban alguna vez:

— ¿No hay niños también en el mar? ¿Por qué no salen nunca a jugar con nosotros?

La diosa les respondía:

— Algún día vendrán, si vosotros seguís deseándolo mucho. Todo lo que los niños desean de veras, lo alcanzan algún día.

Luego la diosa marina cantaba canciones a los niños, y su voz era tan dulce, que la estrella vespertina se paraba en el cielo para escuchar su canto.

— Enséñanos cómo hace el agua para subir y bajar — le pedían los niños.

Y ella levantaba una piedra mágica que poseía y decía:

— ¡Sube, agua!

En seguida las olas iban viniendo cada vez más rápidas hacia la roca. Cuando decía:

— ¡Agua, baja!

Las olas se aquietaban, y el agua volvía a rodar rápidamente al fondo del mar.

Era diosa de la tempestad tanto como del mar, y algunas veces los niños le decían:

— Querida diosa, haz el favor de hacernos una tempestad.

Jamás decía que no a lo que ellos le pedían, y así es que la lluvia empezaba a caer, centelleaba el rayo y rodaba el trueno por el espacio. La lluvia caía allí muy cerquita, pero la diosa no la dejaba aproximarse demasiado a ellos. Nunca les daban miedo los rayos, pues pasaban muy por encima de sus cabezas y sabían que la diosa no les permitía pasar más bajos.

Felices tiempos eran aquéllos, pero todavía hay algo más que contar, aunque no sea muy grato oírlo.

Uno de los animales marinos de la diosa era un dragón, el cual acostumbraba a jugar en el agua cerca de la playa. A los niños no les hubiera ocurrido jamás asustarse ante ninguno de los animales marinos. Mas un día el cruel dragón cogió con la boca a uno de los niñitos y en un instante lo devoró.

El hecho produjo consternación inmensa en todo el país del Japón. Todo eran lágrimas y tristes lamentos.

— ¡Oh, diosa! — clamaba la gente —. ¡Óyenos, óyenos! ¡Castiga al malvado dragón!

La diosa se enojó mucho al saber que una de sus criaturas se había atrevido contra uno de los niños. Al momento dijo con voz imperiosa:

— ¡Dragón, ven acá!

El dragón compareció al instante, pues no se atrevió a ser desobediente. Entonces díjole la diosa:

— Jamás volverás a jugar alegremente con los animales del mar. En adelante serás una rocosa isla. Sobre tus espaldas crecerán árboles y plantas, y antes de que transcurran muchos años, la gente ya no recordará que en otro tiempo fuiste un animal.

El dragón vió que ya no podía moverse como antes lo hiciera, pues íbase transformando en roca. Sobre su espalda crecieron árboles y plantas. Bien pronto quedó transformado en isla, y después, al contemplarla, la gente decía:

— Esta isla fué en otro tiempo un malvado dragón.

Luego, los niños del mar y los niños de la tierra iban a veces a jugar en la isla y allí se divertían mucho.”

Este es el cuento que las madres japonesas cuentan a sus hijos cuando éstos miran los jarros y ven la pintura de la diosa que transforma al dragón en isla. Mas, al decir los niños:

— Madre, ¿dónde está esa isla?

La madre contesta:

— Oh, esto aconteció en tiempos muy remotos, remotísimos, y nadie puede decir ahora dónde estaba la isla.

*Ejercicio práctico.*— Referir el bonito cuento de la pintura del jarro.

### Octava

Dichoso el corazón enamorado  
 Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento;  
 Por Él renuncia a todo lo creado  
 Y en Él halla su gozo y su contento.  
 Aun de sí mismo vive descuidado  
 Porque en su Dios está todo su intento,  
 Y así alegre pasa y muy gozoso  
 Las ondas deste mar tempestuoso.

SANTA TERESA DE JESÚS

*Ejercicio práctico.*— Aprender este verso de memoria.

---



## Quién era Plinio

(23 - 79)

Plinio era un romano que vivió en los primeros años de nuestra Era y se distinguió por la gran extensión de sus conocimientos. De varias obras que escribió, la más importante fué su *Historia Natural*, que ha llegado a nuestro conocimiento, en la cual Plinio se propuso reunir y pasar revista a todas las ciencias de su tiempo. Este libro es interesantísimo para nosotros: por medio de él podemos saber lo que pensaban los romanos hace diez y ocho siglos sobre una serie de problemas que la Ciencia moderna ha resuelto o que tiene todavía en estudio.

Pero Plinio es más célebre todavía por su muerte que por la gran obra que nos ha legado. En efecto, este insigne naturalista perdió la vida en una catástrofe que a diez y ocho siglos de distancia nos aparece tan trágica como lo fué seguramente para aquellos que la presenciaron.

Sabido es que a orillas del golfo de Nápoles se levanta el célebre volcán llamado Vesubio. Este volcán, de cuando en cuando, entra en erupción, vomita entonces enormes

masas de ceniza y lava, es decir, rocas, piedras y otras materias en fusión. Las erupciones van generalmente acompañadas de violentos terremotos.

En el año 79 de nuestra Era, nadie podía prever que iba a tener lugar una erupción, pues parecía que el volcán se había apagado, no habiendo aparecido desde hacía tiempo en su cima ni llamaradas ni el penacho de humo que delatan la actividad interior de la montaña. Así es que pequeñas aldeas y villas se habían edificado en su falda, que estaba cubierta de viñas y ricos cultivos.

En 23 de agosto, Plinio, a quien el emperador Tito había confiado el mando de una flota romana, se hallaba en la proximidad del golfo de Nápoles, y, siguiendo su costumbre, leía en su camarote tomando notas, cuando un marinero vino a avisarle que en el horizonte aparecía una nube de un tamaño y forma extraordinarios. En efecto: una columna de humo negro salía del Vesubio en forma de un pino gigantesco, y a la altura de tres o cuatrocientos metros se extendía como un inmenso paraguas y cubría todo el país en varias leguas a la redonda. Lo que hacía más espantoso este fenómeno era que la nube se veía cruzada de rayos incessantemente, y al fragor de los truenos se sumaban sordos ruidos subterráneos.

El mar estaba agitado, y aunque no soplaba viento alguno, lanzaba sus altas olas contra las rocas de la costa. Plinio, con la curiosidad que impulsa a los sabios a estudiar por sí mismos aquello que les parece como inexplicable, y con la esperanza de arrancar a la Naturaleza algún nuevo secreto, saltó dentro de una ligera embarcación y se hizo llevar a fuerza de remos hacia la orilla, con objeto

de estudiar más de cerca las causas y los efectos del fenómeno.

Con grandes trabajos llegó a la playa, pues el mar embravecido dificultaba el desembarco. El espectáculo que se ofrecía a sus ojos era espantoso. Una muchedumbre, loca de terror, corría a la desbandada, lanzando gritos y lamentos: eran los habitantes de Herculano y Pompeya, que huían de las lavas incandescentes que inundaban a la primera y de la lluvia de cenizas que iba recubriendo y ahogando a la segunda. Aquellos infelices corrían de un lado a otro en medio de las densas tinieblas de la noche, llamándose a gritos para no perderse y llevando a cuestas los objetos de más valor que habían logrado salvar.

En medio de la consternación general y de la confusión producida por la catástrofe, Plinio, atento sólo a observar y a darse cuenta de lo que sucedía, en vez de tratar de ponerse en salvo, fué dictando a su secretario, que escribía a la luz de una antorcha y de los relámpagos, todo aquello que los ojos de su dueño presenciaban con más curiosidad que asombro. Habiéndose sentido fatigado, Plinio entró en una casa y se dispuso a dormir. Corto fué su descanso; al poco rato las paredes de la casa, sacudidas por un violento terremoto, amenazaban sepultarle, y fué preciso despertarle y sacarle de aquel lugar.

Al verse al aire libre buscó un lugar despejado para poder seguir mejor sus observaciones, y se tendió en el suelo. Pasado cierto tiempo, su criado, viéndole inmóvil, le llamó. Plinio no contestó; entonces, al acercarse y al tocar el cuerpo de su dueño, el criado constató que el sabio había muerto.

Nadie sabe lo que ocasionó su muerte; se supone que ésta fué debida a la intoxicación producida por alguna emanación del suelo. Los que le acompañaran huyeron des-pavoridos de aquellos lugares, contando uno de ellos al sobriño de Plinio los detalles de aquella heroica muerte en aras del conocimiento y de la Ciencia.

*Ejercicio práctico.*—Referir de palabra o por escrito el heroísmo de Plinio.

### Historia de la patata

Nosotros, que vivimos en una época en la que todo el mundo come patatas, concebimos difícilmente las dificultades que tuvieron que vencer los que intentaron por primera vez convencer al pueblo de las ventajas que debía reportar este precioso alimento. Las gentes creían que la patata era venenosa, y que si bien no mataba, por lo menos transmitía la lepra. Veamos cómo su uso fué introduciéndose en las costumbres y cómo esta humilde planta ha salvado del hambre a millones de seres humanos.

La patata es oriunda de América, probablemente del Perú. Los europeos que iban al nuevo continente en busca de oro, no supieron al principio apreciar todo el valor de este tubérculo que tanta importancia debía adquirir con el tiempo. Fué tan sólo a fines del siglo XVI que un inglés llamado Walter Raleigh regaló a la reina Isabel de Inglaterra unos ejemplares que se cultivaron en Europa por mera curiosidad, sin dar a la cosa la importancia que merecía.

Hacia el final del reinado de Luis XV de Francia, sufría el país grandes calamidades y el hambre se enseñoreaba del reino. La Comisión encargada de impulsar la agricultura y de hallar un remedio a tantos males, estudió la patata como substancia alimenticia y la recomendó; pero el público seguía obsesionado por el prejuicio de que esta planta era mala para la salud y para los campos.

Fué entonces que Parmentier, uno de esos hombres que viven para acrecentar el bien y mejorar la suerte de la humanidad, se propuso con resolución de apóstol propagar en Francia el uso de la patata salvadora. Vencido por su tenaz empeño, el Gobierno le cedió unos campos de experimentación, que fueron elegidos entre los menos fértiles para demostrar que esta planta crece también en terrenos pobres.

Sembrado el campo y desarrolladas las plantas, no tardaron en aparecer las flores. Parmentier ofreció las últimas al rey, gran protector de la nueva planta, y éste, en plena corte, para demostrar el camino que debía seguirse en lo futuro, las honró colocándose uñas cuantas en el ojal.

La nube de cortesanos que vivían imitando los menores actos del soberano, quisieron adornarse también con flores de patata, y de este modo se hacía ésta conocer y aumentaba su crédito. Faltaba tan sólo hallar el medio de que el pueblo la comiese. Para ello se apeló al ingenio, y éste no tardó en confeccionar con las patatas toda clase de platos sabrosos. Uno de ellos fué hacer con su fécula un dulce famoso llamado *bizcocho de Saboya*. Pero lo que puso de moda la patata, fué la célebre comida que Parmentier ofreció al rey y a la corte, en la cual todos los platos habían sido confeccionados con patatas presentadas bajo distintas formas.

Hasta los licores habían sido fabricados con alcohol de patata.

La moda, no obstante, no llegaba al pueblo. Entonces Parmentier utilizó otro ingenioso ardid. Dispuso que unos guardias vigilaran aparatosamente un campo de patatas, fingiendo defenderlo de los robos nocturnos. Estas precauciones excitaron tanto el deseo de comer patatas, que el campo fué efectivamente robado, y esto parece que contribuyó mucho a su difusión por el pueblo.

Hoy día no sólo se comen patatas de diversas maneras, sino que se utilizan para la pastelería; sirven, mezcladas con harina, para confeccionar pan; sus frutos sirven para engordar cerdos, y se extraen de ellas alcohol, polvos y otros productos industriales.

*Ejercicios prácticos.*— Referir de palabra o por escrito la historia de la patata. Formar una lista de las distintas maneras de preparar las patatas, que cada uno conoce por experiencia.

---



### La prudencia del elefante

Los elefantes salvajes viven en rebaños, cuyo número de individuos varía de diez a cien. Tanto los grandes como los pequeños rebaños forman una comunidad en la cual no es admitido ningún miembro extraño a ella, y cada rebaño está sometido a la dirección del animal más inteligente. El siguiente relato da idea de la energía y de la atención que el elefante elegido presta al cumplimiento de su alto cargo.

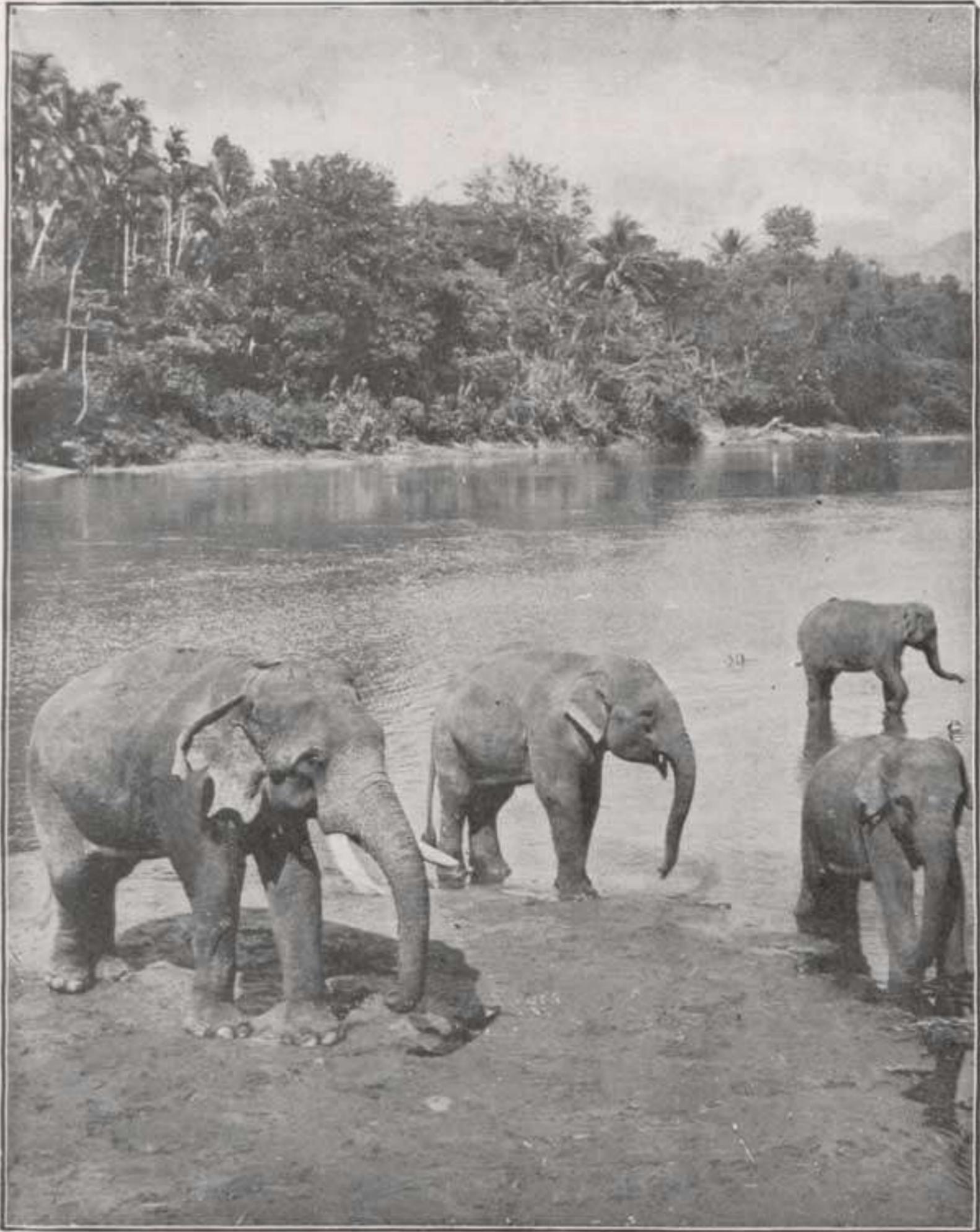
“En la época de la sequía — cuenta Skinner — quedan sin agua los ríos, los arroyos y las lagunas. Los animales sufren entonces los horrores de la sed y se juntan en grandes masas en los alrededores de los lugares encharcados que conservan agua durante más tiempo. En la proximidad de uno de esos charcos tuve una vez ocasión de observar el extraordinario espíritu de previsión de esos animales.

”A un lado de la laguna y en su misma orilla crecía

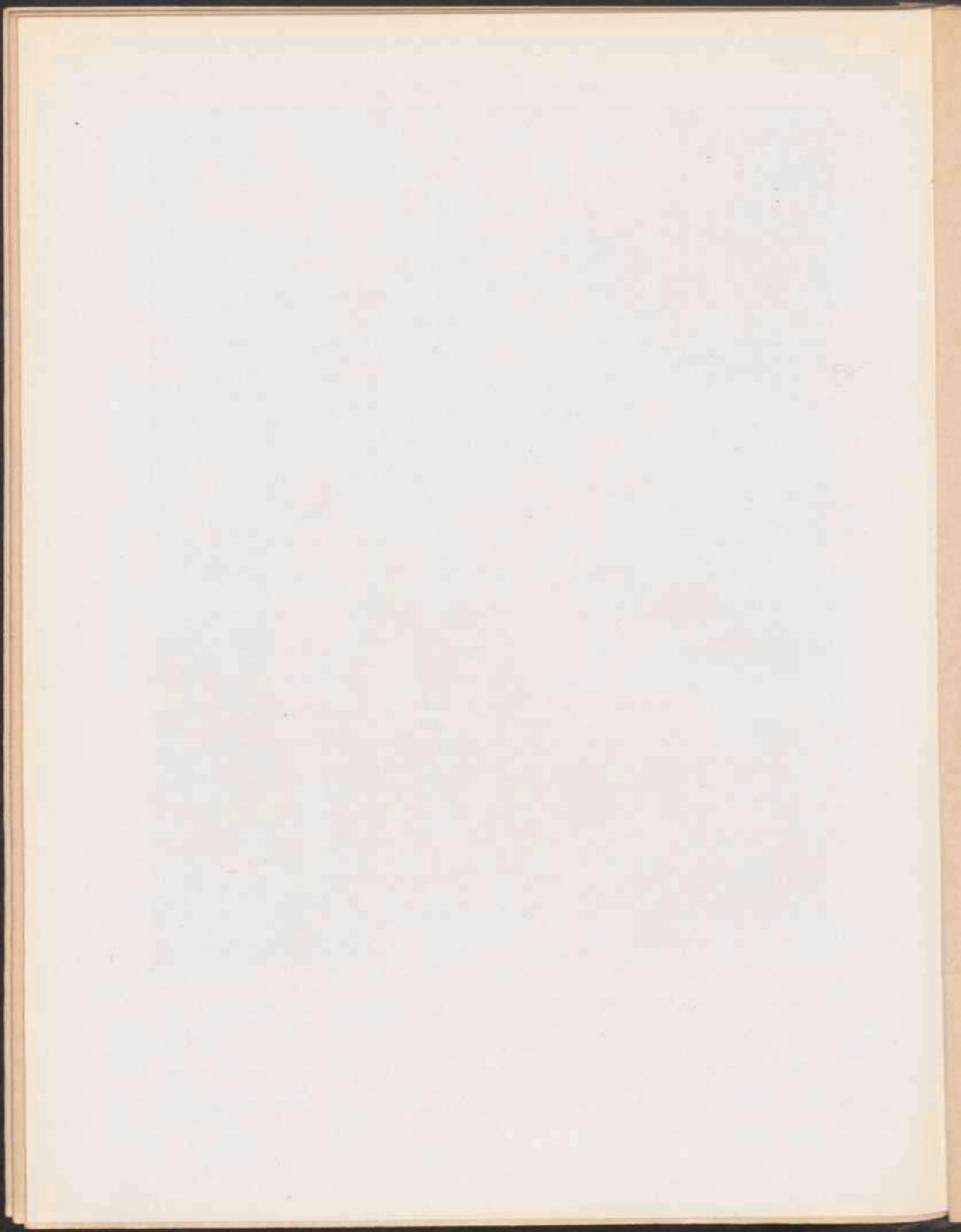
un bosque virgen; en la orilla opuesta se extendía un campo abierto. Tenía lugar lo que voy a referir en una clara noche de luna, en la que todo aparecía casi tan iluminado como durante el día, y decidí aprovecharla para observar a los elefantes. El lugar que había elegido se prestaba admirablemente a mi objeto; tenía además a mi disposición un árbol corpulento, una de cuyas ramas avanzaba sobre el agua, ofreciéndome un lugar de observación cómodo y seguro. Me instalé, pues, en él lo mejor que pude y me dispuse a atender ávidamente a todo lo que sucedía.

”Los elefantes estaban a menos de quinientos pasos de allí; pero tuve que esperar dos horas antes de lograr ver uno de ellos. Por fin, a unos trescientos metros de la laguna, salió un gran elefante de la selva, anduvo con gran prudencia unos doscientos pasos y se detuvo luego a escuchar. El animal se había movido con tanta suavidad, que no produjo el menor ruido, y permaneció quieto, inmóvil como una enorme roca de granito. Después de un rato, dió tres pasos más hacia adelante, y así siguió adelantando despacio y parándose con frecuencia, con las grandes orejas abiertas hacia adelante con objeto de recoger los más leves rumores. De este modo llegó hasta la orilla del agua.

”El prudente animal no pensó en beber en seguida, apresurándose a apagar su sed, a pesar de hallarse tan cerca del agua que su enorme masa se reflejaba en ella. Muchos minutos transcurrieron sin que moviera ni un solo miembro de su cuerpo, atento como siempre a escuchar los rumores que hasta él llegaban. Después dió una vuelta



Elefantes saliendo del agua (Isla de Ceilán)



sobre sí mismo con el mismo cuidado de siempre y se dirigió de nuevo al lugar de donde había salido. Al cabo de un rato volvió a aparecer acompañado de cinco otros elefantes, con los cuales se dirigió hacia el agua, procurando hacer el menor ruido posible. Una vez llegados a la orilla, los cinco permanecieron allí en actitud vigilante, y él regresó a la selva, de donde volvió a salir acompañado esta vez de todo el rebaño, que se componía de unos ochenta a cien elefantes, a los cuales acompañó hacia el campo raso con tanta precaución, que yo los veía moverse, pero no percibía el menor ruido. Una vez allí, el rebaño se detuvo. El elefante que hacía de jefe se dirigió hacia los cinco que habían quedado vigilando, y después de acercarse a ellos y de observar atentamente los alrededores, se convenció de que no había peligro, y volviendo hacia el rebaño dió la orden de avanzar. En el mismo instante se lanzó toda aquella masa de elefantes al agua, sin temor y sin pensar en peligro alguno. Ya no daban señales de prudencia ni de cuidado, pues todos habían depositado su entera confianza en su conductor y les parecía que no debían preocuparse de nada. Después que los cansados elefantes hubieron entrado en el agua, el conductor el último, se dispusieron con alborozo a apagar su sed y se entregaron a las delicias del baño.

”Nunca había yo visto un número tan crecido de animales en un espacio tan reducido. Me parecía que los elefantes se iban a beber toda la laguna. Los estuve observando con gran interés hasta que acabaron de beber y de bañarse. Entonces quise experimentar qué efecto les haría un pequeño ruido, y rompí una ramita del árbol. En el

mismo instante la masa de elefantes lo percibió y echó a correr con la velocidad de un rebaño de ciervos alocados.”

*Ejercicio práctico.*— Referir de palabra o por escrito el relato anterior, u otro que se haya oído contar o se haya leído, referente a la prudencia de algunos animales.

### Letrilla

AL NIÑO JESÚS RECIÉN NACIDO

---

Soles claros son  
Tus ojuelos bellos,  
*Oro los cabellos,*  
*Fuego el corazón.*  
Rayos celestiales  
Echan tus mejillas,  
Son tus lagrimillas  
Perlas orientales,  
Tus labios corales,  
Tu llanto es canción,  
*Oro los cabellos,*  
*Fuego el corazón.*

RENGIFO

*Ejercicio práctico.*— Aprender esta letrilla de memoria.

### La historia del arroz

Sabemos que el arroz era conocido por los chinos 2.800 años antes de J.-C.; pero se ignora cuál es su país originario y quiénes fueron los primeros que lo usaron como alimento.

En el África, en las orillas pantanosas del *Bahr-al-Ghazal*, brazo del Nilo, se encuentra esta planta en estado silvestre y los naturales del país recogen sus granos sin necesidad de cultivarla. En el resto del mundo, el cultivo del arroz es objeto de continuos cuidados, lo cual se explica si se tiene en cuenta que dos terceras partes de la humanidad comen arroz y que este grano es el principal alimento de casi una mitad de los hombres.

En España se consume mucho el arroz. El arroz "a la valenciana", el arroz "a la vizcaína", el arroz "a la marinera", etc., son platos sobradamente conocidos.

Esta planta exige para su cultivo condiciones especialísimas. Aunque existen variedades de arroz que se producen en terrenos secos, la mayor parte de los cultivos tienen lugar en comarcas llanas que pueden encharcarse fácilmente, porque es ésta una planta que crece al principio dentro del agua.

Además de mucha agua, el arroz exige también un clima cálido o templado. Donde más se cultiva, y donde se cultiva desde tiempos más remotos, es en el Asia orien-

tal y meridional. De allí pasó a Persia y Arabia. Los árabes lo llevaron al Egipto y al África del Norte, desde donde penetró en Sicilia y España. El emperador Carlos V lo llevó a la Italia del Norte, desde donde pasó a Francia. En el siglo XVII alcanzó la América del Norte, y desde entonces se cultiva en los Estados del Sur (Carolina) en gran escala.

La nación que más arroz produce en Europa es Italia (200.000 hectáreas cultivadas); le sigue España, que tiene 20.000 hectáreas dedicadas al arroz, principalmente en Valencia y en el delta del Ebro. Asia es la gran productora de arroz; la importancia de su cultivo se comprende al saber que los dos tercios del arroz del comercio del mundo salen de Bengala.

El arroz no es muy nutritivo, pero tiene la gran ventaja de ser de fácil digestión. Añadiéndole otras sustancias (huevos, pescado, jamón, etc.), como se hace en España, constituye un plato sumamente alimenticio y sano.

El arroz se utiliza también en otras formas:

En el Japón hacen con él una bebida algo alcohólica, llamada *saki*, que se bebe, en tacitas de porcelana, antes de comer. En China y otros países también se hacen con arroz bebidas alcohólicas. En Java se hace con el arroz pulverizado una materia plástica que se utiliza para el modelado de figuritas, adornos, etc. En China, por medio de un complicado procedimiento, se crían sobre los granos de arroz unos minúsculos hongos rojos que luego, pulverizados, constituyen una preciosa materia colorante. Del arroz se saca, además, almidón de arroz y polvos para suavizar la piel y para blanquear el cutis de las

señoras que encuentran bonito el empolvarse la cara y el cuello.

La paja de la planta también se utiliza de varias maneras (para techos, para construir cestos, sombreros y utensilios varios).

### La leyenda del arroz en Java

Shiva, el dios supremo, en un momento de sublime inspiración, creó a una joven tan bella, que le puso el nombre de *Retua-Dumila*, que quiere decir "joya esplendorosa".

Shiva se complacía tanto a la vista de *Retua-Dumila*, que decidió hacerla su esposa. La joven se resistió al principio, pero habiendo sido aprobado el matrimonio por el consejo de los dioses, consintió en ello con una condición: que Shiva le procuraría un alimento de tal naturaleza, que siempre pudiese ser comido con gusto.

Shiva se afanó en vano por hallar ese alimento extraordinario; todo lo que ofrecía a *Retua-Dumila* le gustaba al principio, pero al poco tiempo le causaba repugnancia.

Desesperado el dios, despachó agentes hacia todas las partes de la tierra en busca de ese alimento tan deseado, y como éstos tardasen mucho en volver y no fuese ya posible contentarla, la joven murió en brazos del dios, el cual, con todo su poder, no había logrado satisfacer el deseo de su esposa.

Shiva mandó entonces enterrar el cadáver con gran pompa y ordenó a un príncipe de la corte que montara la guardia alrededor de la tumba. A los cuarenta días de enterrada la joven, vieron los guardias con asombro aparecer una viva luz sobre la tumba y cómo brotaban varias plantas desconocidas. Al verlas el dios, exclamó: "En estas plantas reside el alma de *Retua-Dumila*, y de aquí en adelante las llamaremos *pari*, esto es, arroz. Repartid sus semillas entre los hombres, porque con el tiempo constituirán uno de sus más preciosos alimentos."

Los primeros que usaron las semillas se llamaban Diaka Puring y Kiava-Tuwa, y desde entonces fueron honrados como padres de los arrozales.

*Ejercicio práctico.*— Refiéranse de palabra o por escrito las maneras de preparar y utilizar el arroz, que cada uno sepa.

### **El descubrimiento de América realizado por los normandos**

"América fué descubierta en el año 1000 por el normando Leif, hijo de Erik *el Rojo*, en su parte norte hasta el paralelo 41° 30'. Los viajeros que casualmente fueron a abordar a la costa americana eran noruegos. Naddod, en la segunda mitad del siglo IX, queriendo alcanzar las islas Féroe, que hacía poco habían visitado los irlandeses, fué arrojado por una tempestad a las costas de Islandia. En esta isla no tardaron en aparecer colonias noruegas, iniciadas por Ingolf. La Groenlandia, la gran península que se halla al oeste de Islandia y que parece estar separada

del continente americano por el mar, fué pronto descubierta, pero no se pobló hasta el año 983 por colonos mismos de Islandia. La colonización de Islandia se prosiguió, pues, hacia Groenlandia y el nuevo continente, siguiendo la dirección del Sudoeste, y las islas Féroe e Islandia pueden considerarse como estaciones intermedias y al mismo tiempo puntos de partida de este movimiento escandinavo hacia la América del Norte.

"A pesar de hallarse tan próxima la costa de Labrador, transcurrieron 125 años antes de que Leif la descubriese, ¡tan pobres eran los elementos con que contaban aquellos audaces navegantes en aquellas tierras casi desoladas! La primera vez que abordaron al continente fué en una comarca llamada por ellos *Winland* (tierra de la vid), por haber hallado la vid silvestre, situada entre las actuales ciudades de Boston y Nueva York. El clima crudo de aquel país, comparado con el de Groenlandia e Islandia, les pareció tan suave, que fué elegido para el establecimiento de una colonia.

"Los colonos tuvieron que sostener continuas luchas con los esquimales indígenas, pero no fueron éstos capaces de detener la actividad de aquellos emprendedores normandos, que se extendieron por el Sur hasta el grado 41° 30' de latitud, y por el Norte ocuparon las costas orientales de la bahía de Baffin hasta el paralelo 72°. Las piedras que como señal de su paso erigían los normandos, fueron halladas en el año 1824 y llevan la fecha del año 1135.

"Desde esta costa de la bahía de Baffin explotaban los colonos las ricas pesquerías de aquellas comarcas, y alcan-

zaron lugares que sólo han podido ser visitados de nuevo por exploradores árticos, seis siglos más tarde.

”Algunos monjes de Groenlandia han dejado descripciones detalladas del lugar de las pesquerías y se sabe que los normandos pescaban ballenas, focas, osos marinos, etcétera, y además que explotaban los bosques que cubrían el país.” (1)

Con el tiempo se perdió toda noticia de los colonos noruegos, y todo induce a creer que fueron expulsados por los indígenas. Lo que es indudable es que Colón, a quien corresponde la gloria de haber descubierto la América de un modo definitivo, desconoció por completo estos viajes de los escandinavos.

*Ejercicio práctico.*—Referir el descubrimiento de América por los escandinavos y comparar sus efectos con los producidos por el descubrimiento de Colón.

### La patria

En su esencia, el patriotismo es la alegre comunión con el medio de que hemos salido. La flor sonríe al sol en su país natal; la encina, con su fuerte abrazo, oprime al suelo y aspira su jugo; el hombre sonríe a la casa paterna, a los horizontes cercanos, a su padre, a su madre; se une a ellos primero sin saberlo, y, poco a poco, de un modo consciente. A través de la familia, esa primera forma de todos los amores, el hombre se eleva a un amor más amplio, más rico, al

---

(1) Sacado del *Cosmos*, del barón de Humboldt.

de la patria. Por un cambio de influjos y una compensación de beneficios, la patria, sin cesar, cría a la familia, la alimenta con su savia, la forma y la inspira, y la familia rehace la patria, la renueva, la perpetúa.

El patriotismo es, por lo tanto, un conjunto de sentimientos, de herencias, de afinidades que nos hacen vislumbrar más allá de la vida individual, de la de la familia, una grande y amplia vida común en que tomamos parte.

La patria está en la sangre, en el ritmo particular de nuestra vida nerviosa, en nuestros pensamientos, en nuestro lenguaje y hasta en las inflexiones de nuestra voz. Encaja en nuestros huesos y canta en nuestros labios.

La patria es también ese cielo, esas montañas, esos campos, ese vasto mar que bate nuestras costas. Todo esto no está solamente fuera de nosotros: está dentro. Llevamos en nuestra naturaleza física como un eco del suelo materno y en nuestros corazones el recuerdo radiante, imborrable, de su imagen.

La patria es también todo lo que duerme en las tumbas, los padres de nuestros padres. Es la antorcha de vida pasada de mano en mano a través de las edades y que nos corresponde tener; es todo lo que se ha sufrido, pensado, luchado, rogado: todo el patrimonio de pruebas y de glorias, de virtudes o de faltas, de fuerzas vivas o de heridas que curar.

La patria son los abuelos, pero es también el niño. Es la cabeza delicada y graciosa que viene a pedir su puesto en el hogar; es el que, echado en las rodillas de su madre, lleva dormitando en él todo el pasado y todo el porvenir.

Ciertamente, la patria es más que el individuo y más que la familia. Es una de las grandes etapas en la vida misteriosa que va de la persona a una existencia más completa, más elevada, y que llama, justifica, impone todos los sacrificios, aún el de nuestra vida particular.

(De *Juventud*, de C. Wagner. — Jorro, editor.)

*Ejercicios prácticos.* — Extractar de palabra o por escrito lo que es el patriotismo. Referir alguna de las muchas maneras que tienen los niños de servir a su patria (estudiar, robustecerse, cumplir leyes, etc.).

---

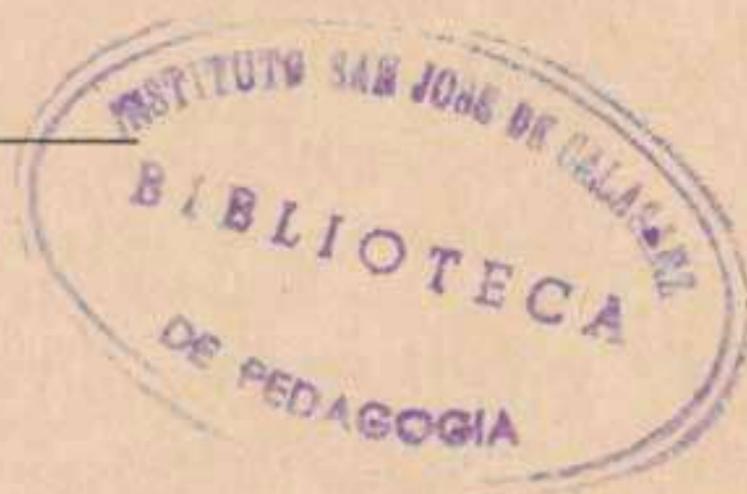
# INDICE

---

	<u>Págs.</u>
PREFACIO .....	5
El heroísmo de una hermana .....	7
El árabe hambriento .....	11
La historia del chocolate y del cacao .....	13
San Antonio predicando a los peces ..	18
El arroyo manso .....	20
El león .....	21
El cuento de nunca acabar .....	26
Historia de un lorito .....	29
Del buen uso de la lengua .....	31
Hércules y el carretero .....	32
Sermón de Jesucristo en la montaña .....	33
El estaño .....	37
¿Quién es el amo de las montañas? .....	39
La vida de Buda .....	41
A dormir .....	46
El Espíritu Destructor .....	47
El árbol del caucho .....	51
El caballo .....	53
Los dos conejos .....	57
La lucha con el dragón .....	59
Quién era Shakespeare .....	63
El nuevo ojo de la Humanidad .....	65
El vidrio .....	67
Volver bien por mal .....	69
El asno y la sal .....	69
El capricho de la reina mora .....	71
Historia de la quinina .....	73
La serpiente y la lima .....	77

	<u>Págs.</u>
El hombre bravo .....	77
Quién era Dante .....	80
El eco .....	82
Los tres amigos .....	84
La música .....	85
El muchacho que fué a ver al cierzo .....	86
El gallo y el zorro .....	91
La historia del café .....	93
Por ir retrasado .....	99
Décima .....	102
La Fortuna y el pobre .....	103
Quién era Demóstenes .....	105
La educación de los niños en Esparta .....	109
La batalla de las hormigas .....	113
El camello y la pulga .....	117
El valor de Guillermo Tell .....	118
Parábola del sembrador .....	121
El guía y las caravanas .....	125
La testarudez .....	127
La leyenda de las Tres Sorores .....	128
La historia del pan .....	131
Quién era Watt .....	135
Las mañas del adulator .....	137
Los disfraces de la Naturaleza .....	139
El sudor del que trabaja .....	141
El primer viaje alrededor del mundo .....	141
Quién era Sócrates .....	145
El buen observador .....	148
El amor de los japoneses a las cosas bellas .....	150
Un buen ejemplo .....	151
El precio de una hora .....	152
La riña .....	154
El invierno en Petrogrado o Leningrado .....	155
Una habilísima cazadora .....	157
La zorra y las uvas .....	159
La escritura .....	160
El heroísmo de Guzmán el Bueno .....	161
Un jarro de agua bien aprovechado .....	164

	<u>Págs.</u>
La imprenta .....	166
Madrigal .....	167
La historia del tabaco y los perjuicios que causa el fumar .....	168
El inventor del alumbrado a gas .....	173
Quién era Arquímedes .....	175
El burro flautista .....	180
La cría del avestruz .....	181
La alondra y sus polluelos .....	183
El cuento de la pintura del jarro .....	185
Octava .....	188
Quién era Plinio .....	189
Historia de la patata .....	192
La prudencia del elefante .....	195
Letrilla .....	198
La historia del arroz .....	199
La leyenda del arroz en Java .....	201
El descubrimiento de América realizado por los normandos .....	202
La patria .....	204





# ÍNDICE DEL CATÁLOGO

## Libros de enseñanza

### Ediciones modelo

#### CARTILLA. — E. HOMS

Método moderno de lectura; un tomo encuadernado con profusión de ilustraciones.

#### ESCRITURA PRACTICA NORTEAMERICANA. — E. HOMS

Colección de diez cuadernos ilustrados.

#### CALIGRAFIA INGLESA

Colección de ocho cuadernos ilustrados.

#### DIBUJO ELEMENTAL. — C. B. NUALART

Colección de nueve cuadernos. Muy a propósito para iniciar en el dibujo a los niños.

#### GEOGRAFIA FISICA Y ASTRONOMICA. — PABLO VILA

Libro I. Un tomo ilustrado.

#### GEOGRAFIA UNIVERSAL. — J. PALAU VERA

Libro II. Un tomo ilustrado.

#### GEOGRAFIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL. — J. PALAU VERA

Libro III. Un tomo con magníficas ilustraciones.

#### GEOGRAFIA HUMANA. — A. J. Y F. D. HERBERTSON

Tomo con magníficas ilustraciones. Exposición clara de las relaciones que existen entre la actividad humana y la Geografía física.

## GRAFICAS DE GEOGRAFIA

Tres cuadernos. Cada página está dispuesta para trazar gráficas comparativas.

## CUADERNOS GEOGRAFICOS

Con mapas mudos destinados a trabajos gráficos y estadísticos.

## GRAMATICA CASTELLANA. — M. DE MONTOLIU

Tres tomos graduados, compuestos a base de la estructura del lenguaje.

## SINONIMOS

Un tomo. Repertorio de palabras usuales castellanas de sentido análogo, semejante o aproximado.

## ARITMETICA. — J. PALAU VERA

Tres tomos graduados, ilustrados, compuestos según la más moderna técnica de la enseñanza de esta materia.

## ARITMETICA MERCANTIL. — J. PALAU VERA

Un tomo. Contiene todos los problemas que se presentan en la vida de los negocios.

## GEOMETRIA (Estudio de las formas). — J. PALAU VERA

Un tomo. Magníficas ilustraciones. Las formas vivas, el cálculo aritmético, el dibujo, etc., están asociados en esta obra.

## EL FRANCÉS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS. — RDO. T. GUIBERT

Tres tomos graduados. Método enteramente nuevo, basado en un profundo conocimiento de la pedagogía lingüística.

**LECTURAS DE HISTORIA SAGRADA.** — P. RAFAEL MARIMÓN, SCH. P.

Un tomo magníficamente ilustrado.

**URBANIDAD.** — CONDESA DEL CASTELLÁ

Un tomo. El trato social se estudia en esta obra de un modo atractivo.

**ECONOMIA DOMESTICA.** — ADELINA B. ESTRADA

Un tomo profusamente ilustrado con láminas en color. En él se hallan todos los conocimientos que en este ramo debe poseer la mujer para el mejor desempeño de su elevada misión en el hogar.

**LA EDUCACIÓN DEL CIUDADANO.** — J. PALAU VERA

Un tomo. Magníficas ilustraciones. Contiene un gran número de ejercicios prácticos y la parte teórica está desarrollada con un amplio criterio moderno.

#### Ediciones económicas

Veintiséis cuadernos: *Cartilla, Libros de lectura* (tres grados), *Geografía* (cuatro cuadernos), *Gramática* (tres grados), *Aritmética* (tres grados), *Geometría* (dos grados), *Historia de España, Historia Universal, Física, Química, Zoología, Botánica, El Cuerpo Humano, Historia de la Tierra, Historia del Arte e Historia del Comercio.*

#### Serie de Compendios

**GRAMATICA CASTELLANA.** — M. DE MONTOLIU

**HISTORIA SAGRADA.** — RDO. P. MARIMÓN, Escolapio

**AGRICULTURA.** — VALERIO SERRA Y BOLDÚ

**ZOOLOGIA.** — MIGUEL S. ESCUDERO

**SANCHO PANZA** (*Refranes y fábulas*)

## Libros de lectura

### PRIMER LIBRO DE LECTURA

Un tomo ilustrado.

### SEGUNDO LIBRO DE LECTURA

Un tomo ilustrado.

### TERCER LIBRO DE LECTURA

Un tomo ilustrado. Serie graduada, de verdaderos documentos culturales.

### LECCIONES DE COSAS

Tres tomos con magníficos grabados.

### LECTURAS GEOGRAFICAS

Cuatro volúmenes. Estudio interesante de la Geografía por medio de la descripción amena de los distintos países en sus aspectos más característicos.

### HISTORIA UNIVERSAL en lecturas amenas

Cuatro volúmenes. Narración palpitante de la Historia que, sin dejar de ser exacta, es en todo momento viva, coloreada, sintética y evocadora.

---

## Vulgarización científica

**ESTUDIO EXPERIMENTAL de algunos animales que se encuentran en la casa, en el jardín o en el campo y en la granja.** — J. PALAU VERA

Un tomo ilustrado. Esta obra debe considerarse como una introducción a la Zoología.

**ESTUDIO EXPERIMENTAL  
de la vida de las plantas. —  
G. F. ATKINSON**

Un tomo profusamente ilustrado. Esta pequeña obra maestra constituye una introducción a la Botánica.

**EL ACUARIO DE AGUA DULCE. — S. MALUQUER NICOLAU**

Un tomo magníficamente encuadernado, con numerosas ilustraciones y láminas en color.

**LAS MARAVILLAS DEL CUERPO HUMANO. — OCTAVIO BÉLIARD**

Un tomo con magníficas ilustraciones.

**NUESTRO ORGANISMO. — J. VÁZQUEZ**

Un tomo. Manual de conocimientos anatómicos y psicológicos; magnífica ilustración.

**EL MAR. — CAPITÁN ARGÜELLO**

I. *El Mar en la Naturaleza.* —  
II. *Las Conquistas del Hombre.* —  
III. *La Vida Submarina.* Tres tomos en 8.º magníficamente ilustrados.

---

**Vulgarización artística**

**ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO ITALIANO. — J. F. RÁFOLS**

Guía excelente, documentada y asequible a todos, con numerosas fotografías.

En preparación:

*Arquitectura del Renacimiento Español, Pintura y Escultura del Renacimiento Italiano y Pintura y Escultura del Renacimiento Español.*

**Literatura amena y  
estimulante**

**CUENTOS VIVOS. — APELES MESTRES**

Serie primera; un tomo. Serie segunda; un tomo.

**ROMANCERO CASTELLANO**

Al alcance de los jóvenes. Un tomo con ilustraciones en color.

**VIDAS DE GRANDES HOM-  
BRES**

Con magníficas ilustraciones. Tomos publicados: *Alejandro Magno, Julio César, Cervantes, Napoleón, Jaime I el Conquistador, Gonzalo de Córdoba (El Gran Capitán), Cristóbal Colón, Stephenson, Franklin, Dante, El Cid Campeador, Livingstone y Pizarro.*

**FLOS SOPHORUM. — E. D'ORS**

Ejemplario de la vida de los grandes sabios. Un tomo ilustrado.

**LOS GRANDES EXPLORADORES ESPAÑOLES. — JOSÉ ESCOFET**

Narraciones novelescas, con magníficas ilustraciones. Tomos publicados: *El Descubrimiento del Pacífico (Vasco Núñez de Balboa), La Fuente Encantada (Juan Ponce de León), La Conquista de Méjico (Hernán Cortés) y El Hijo del Sol (Pedro de Alvarado).*

**LIBROS DE AVENTURAS**

Con numerosas ilustraciones y láminas en color. Tomos publicados: *Las Minas de Salomón, El Ojo de Guatama, La Golondrina, La Conquista del Fuego, La Isla del Tesoro, Aventuras de Robinsón y La Pagoda de Cristal.*

## Trabajos manuales

### TRABAJOS MANUALES Y JUEGOS INFANTILES. — F. BLANCH

Un libro de utilidad indiscutible para los profesores y también para los padres que deseen educar eficazmente a sus hijos. Magníficas ilustraciones.

### EJERCICIOS DE GEOGRAFIA

Colección de mapas dispuestos para recortar y pegar.

### EL SECRETO DE LOS COLORES

Trabajo manual e instructivo al mismo tiempo.

### LA TEJEDORA

Colección de modelos para tejer tiras de papel que están dispuestas para ello.

### EL BORDADO DE BEBE

Colección de cartulinas perforadas, muy útiles para iniciarse en el bordado.

### ENCUADERNACION

Un cuaderno dedicado a este oficio, que sugiere modos prácticos y sencillos de introducir tal ocupación en las escuelas.

### FIGURAS GEOMETRICAS

Colección de 22 figuras geométricas recortadas y hendidas, dispuestas para montar y pegar.

---

## Material escolar y Cartografía

### PLANISFERIO MUDO (trazado sobre una proyección Mollweide, equivalente)

Con este Planisferio pueden los profesores de Geografía preparar un abundante material demostrativo para sus clases.

### MAPA DE LA NUEVA EUROPA

Con su división política actual, es decir, conteniendo las capitales modificaciones introducidas en el continente por la Guerra de las Naciones (1914-1918).

### MAPAS MURALES MODERNOS

Pegados sobre tela con varillas de madera: *Europa* (Político), *España* (Político), *España* (Físico), *América del Sur* (Político y Físico), *Planisferio* (Político) y *Mapa Mundial* (Físico).

### RELOJ PARA ENSEÑAR EL HORARIO

Indispensable en todas las escuelas de párvulos. Es un aparato escolar lindo, curioso y manejable como un juguete.

---

## Biblioteca de cultura moderna

### LA GUERRA NAVAL RUSO- JAPONESA. — W. SEMENOFF

Consta de cuatro tomos: I. *La agonía de un acorazado.* — II. *La expiación.* — III. *Camino del sacrificio.* — IV. *El precio de la sangre.*

### LA GRAN FLOTA BRITANICA. — SIR JOHN R. JELlicoe, Almirante inglés

El más completo de los libros aparecidos hasta la fecha sobre la fase naval de la Gran Guerra (1914-1918).

### MIS RECUERDOS DE LA GUERRA. — E. LUDENDORFF

Traducción hecha directamente de la cuarta edición alemana.

*LA LOCURA ROJA.* — SERGIO DE  
CHESSIN

Admirable "historia periodística"  
del bolcheviquismo.

*EL INFIERNO BOLCHEVIQUE.*  
— ROBERTO VAUCHER

Sigue cronológicamente a la an-  
terior.

*LA REVOLUCION ALEMANA.* —  
GUSTAVO NOSKE

Admirable obra escrita por el fa-  
moso ex ministro de la Defensa  
Nacional.

*LA TRAGEDIA DE IRLANDA.*  
— DARREL FIGGIS Y ERSKINE  
CHILDERS

Que por su interés extraordinario  
ha adquirido resonancia mundial.

*EL ENSUEÑO DE EUROPA.* —  
GAZIEL

Figuras y escenas capitales de la  
política mundial contemporánea.

*EN TORNO A LOS TRONOS  
QUE HE VISTO CAER.* —  
PRINCESA LUISA DE BÉLGICA

Personajes imperiales y reales  
que figuraron en el espantoso dra-  
ma vivido por la humanidad desde  
1914 a 1918.

*LA NOVELA DE UNA EMPERA-  
TRIZ.* — A. FILÓN

La vida romántica de aquella  
gran dama española que llegó a ser  
Emperatriz de Francia, está conta-  
da por uno de los más fieles, sa-  
gaces y amenos testigos que la pre-  
senciaron.

*HISTORIA COMICA DEL AUTO-  
MOVIL (Will, Trimm y C.ª).* —  
E. KISTEMAECKERS

Una novela donde revive el auto-  
movilismo desde su origen.

---

## JUGUETES

*EL TEATRO DE LOS NIÑOS.* —  
C. B. NUALART

Juguete instructivo. Varios mo-  
delos para todas las fortunas. Obras  
completas para representar. Se han  
publicado veinte obras.

*MONTURA UNIVERSAL para  
personajes teatrales*

Consiste en una tira de cartón  
con una planchita de hojalata en  
uno de sus extremos, que permite  
sujetar sólidamente los personajes.

*TEATRO DE SILUETAS*

Los personajes, por medio de su  
articulación, pueden cambiar de ac-  
titud.

*ARTILLERIA INFANTIL*

Cañones de juguete, que disparan  
un proyectil inofensivo.

*MI PUEBLO.* — C. B. NUALART

Juguete interesantísimo que de-  
leita e instruye. Un pueblo que se  
organiza a voluntad. Consta de más  
de 200 piezas diferentes.

*ARCHITEKTON.* — Patentado.  
C. B. NUALART

Bellísimo juguete compuesto de piezas de cartón especial, que se montan por medio de un ingenioso ensamblaje.

*CONSTRUCTOR*

Hojas de cartulina para construir juguetes.

*SCENION.* — C. B. NUALART

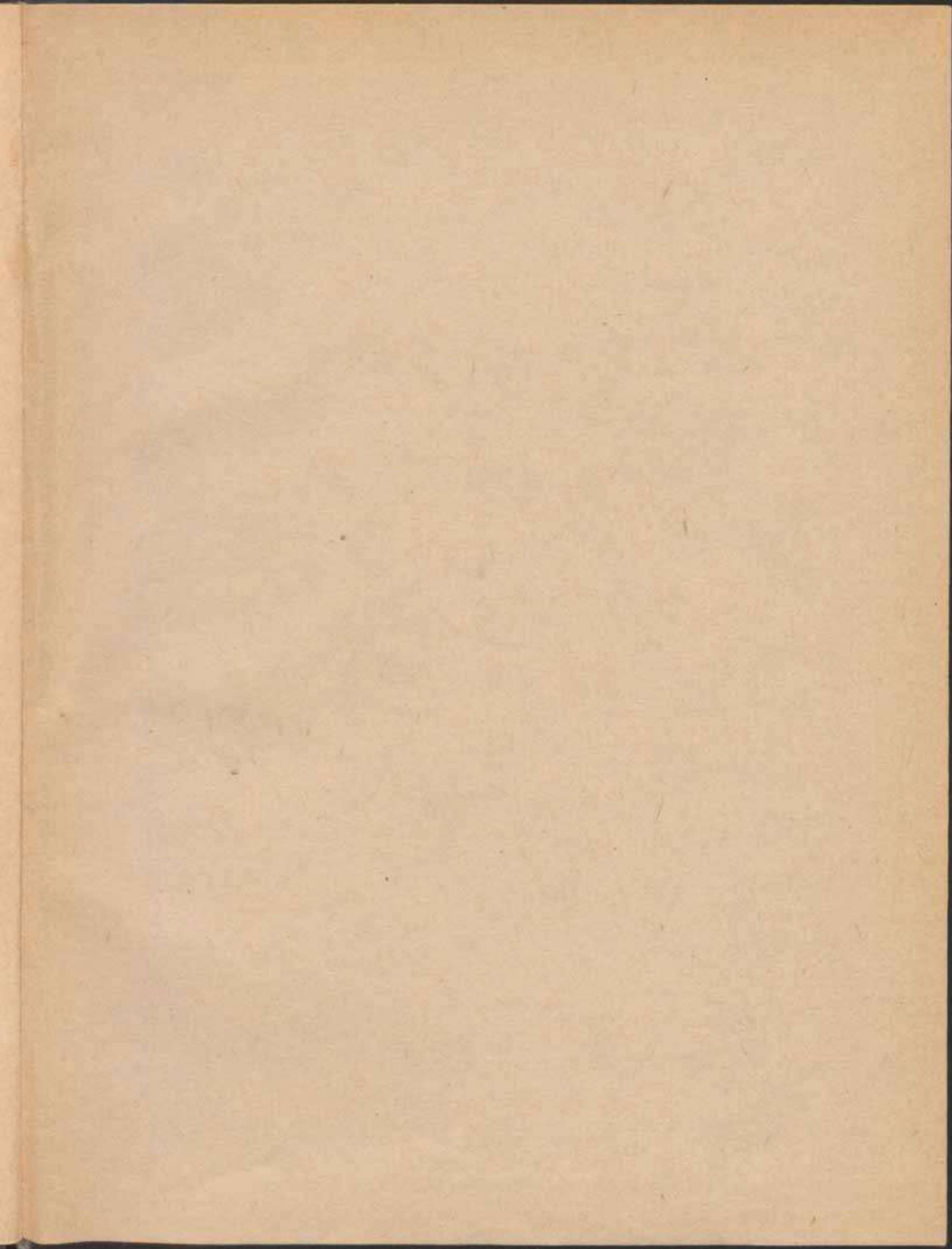
Magnífica colección de figuras en color. Permite formar vistosos desfiles de tropas y reconstituir imaginativamente épocas históricas.

*LAS TROPAS A TRAVES DE  
LOS TIEMPOS*

Colección de figuras recortadas para componer formaciones.

---

**Pídase nuestro Catálogo General**





S. A. INDUSTRIAS GRÁFICAS



SEIX & BARRAL HERMS.

